
D/11427
VALDIVIA
CARAS Y CARETAS
JUAN PUEBLO:
— Roberto: Si la malicia
en la Política entró,
la Enseñanza embarulló
y ha regüelto la Justicia;
si ya nada se rispeta
y está por cairse el palenque,
sacudime este rebenque
sobre el lomo del sotreta.

La moda de París

Fotos de Foreing Press, exclusivas para "Caras y Caretas".



Saquito de piel blanca con los bordes adornados en piel negra. La falda es negra, y la blusita, de género escocés. El sombrerito está confeccionado en fieltro blanco

Traje de terciopelo negro con adornos de astracán y bordes ribeteados con terciopelo de color cereza. El sombrerito es del mismo meterial. Modelo de Heim.



EN LAS DEMOLICIONES

—Yo sé que a su hijo le gusta el mecano, pero ésa no es una razón para que cada noche se lleve usted un tirante de hierro.

(De *"Ric et Rac"*, París).



EL

LUIS BONAFOUX, HOMBRE TERRIBLE...

VIDA PERIODISTICA Y AJETREADA. — LA "CRONICA" Y LA LITERATURA.

Dos son las notas culminantes que encontramos en las cartas de Bonafoux dirigidas a Darío. La primera es la que refleja la vida del gran cronista, entregado siempre a un trabajo absorbente y agotador. Hombre antena, periodista moderno, recibiendo directamente la impresión de la calle para transmitirla a sus lectores ávidos; palpitando con el acontecimiento diario que él debe llevar en líneas vibrantes y coloridas, a las columnas insaciables del gran órgano popular, en este caso ese admirable *Heraldo de Madrid*, el gran diario español, que contó permanentemente a Bonafoux entre sus principales "cronistas". Cronista al estilo contemporáneo, con la cultura indispensable y la agilidad de espíritu exigida por las nuevas formas, los nuevos moldes en que se desarrolla la existencia humana, ninguno, en nuestra lengua, superó a Bonafoux, cuya labor conquistó, en breve tiempo, un sitio permanente, digno de su talento y su tesón.

He aquí las cartas escritas telegráficamente, en que Bonafoux refleja algo de esa vida tan interesante y pintoresca.

"Querido Rubén: Obligado a telegrafiar antes de las ocho de la mañana, hace varios años que me acuesto entre diez y once de la noche, para levantarme a las seis. Me ha, o me han, convertido en un cronómetro

Como deseo que sean frecuentes nuestras entrevistas, que siempre tendrán mucho de agradables y en ocasiones también serán útiles, fijaremos, si convienen a usted, de tres a seis de la tarde, sin perjuicio de que algún día ampliemos el plazo almorzando juntos".

"Querido amigo: Su carta del 1.º llegó ayer 7, como si hubiera venido de Nueva York. ¡Bello país ese, con mar, con sol y sin correos! Cuanto a la libertad, que sin usted tendría yo ahí, sí, la habrá para otros. En la tierra de Weyler y de Maura mi casa es la cárcel pública. Malamente se



está en París con frío, tiempo negro y chismorreos hispanoamericanos; pero peor se estará en "chirona"...".

"Dieppe, 22 de julio.

"Mi querido amigo: ¡Por fin resolló usted! Supe de usted y de Ugarte, — que no está cerca de mí como supone, porque Anet está lejos de Dieppe, — cuando recibí el libro "Crónicas del Boulevard", al cual he dedicado un suelto en el *Heraldo de París* que saldrá pasado mañana. El prólogo es de lo mejor que he leído de usted. Muy hermoso y brillante. Cuanto a las crónicas de Ugarte, reconociendo yo que algunas son notables, me parecen demasiado *sesudas* como crónicas del *Boulevard*. Como paisajista y cuentista me gusta Ugarte más que como cronista. Pero en todo resulta lo que gráficamente ha dicho usted: "Un buen escritor y un escritor bueno". Siempre agradeceré a usted el habérmelo presentado. ¡Son tan escasas las ocasiones de conocer personas decentes! Ugarte tiene *per se*, ideas y sentimientos muy nobles y esto le salvará de la inmundicia del medio ambiente literario.

No es gran cosa lo que heredaré del doctor Domingo Quintero, arzobispo que fué de la Catedral de Caracas (¡yo heredando a un arzobispo!) pero sí, lo bastante para tener asegurado el *pot au feu* y poder retirarme del periodismo activo, a escribir alguno que otro libro para publicarlo cuando yo esté muerto y putrefacto. Así no lo envidiarán.

Con verdadero gusto echaré con usted unos párrafos y unas pipas en Dieppe, hermosa playa por lo brumosa y solitaria.

No sé si dije a usted que dejé a Luisito en Londres, en Walthamsten, barrio habitado exclusivamente por obreros anarquistas, y viviendo con una familia de anarquistas. Allí estará, por lo menos un año; si mi trabajo sigue dando para enviarle el *roast beef* cuotidiano.

No he leído, y deseo leer, el artículo de Ghiraldo respecto de Unamuno. Ghiraldo me parece un joven colosal de los que han de hacer mucho bien a la América Latina".

"Querido Rubén: Esta mañana recibí su telegrama del que apenas se entiende una palabra. ¡Así va el telégrafo en la *Grande* France, siglo XX! Tulio, esclavo de su deber, regresó ayer a Londres. Quería ver a usted y decirle que proyecta formar un tomito con las más sentimentales de sus crónicas londinenses, ponerle ilustraciones inglesas y... pedirle un pequeño prefacio a Rubén Darío.

Yo he suprimido aquellas tertulias por razones que harto se le alcanzan a usted. No voy *fijamente* a ningún *bar*, y voy a todos.

Cuando usted quiera podemos vernos, por ejemplo, en el *bar Americain*".

DRAMA INTIMO EN LA VIDA DE DARIO INTERVENCION DE BONAFOUX

La segunda de estas notas se relaciona con la vida íntima de Darío, con un verdadero drama silencioso de hogar, que ha quedado en la penumbra por la discreción de los autores; drama que las cartas de Bonafoux nos ayudarán a dilucidar.

Darío fué desgraciado en su vida íntima. Casado por amor en su país, Nicaragua, perdió a su gentil compañera cuando ésta le daba su primer retoño. Después...

Después la vida agitada y el dolor le envolvieron. Un encuentro que nadie, fuera del círculo estrecho de sus amistades, conoce en sus secretos profundos, lo llevó violentamente a otro casamiento, a unas segundas nupcias forzadas.

El tema es delicado, y si hoy nos decidimos a tocarlo es, precisamente, porque alrededor de él se ha creado una leyenda que no favorece al poeta y que hoy nosotros estamos en condiciones de aclarar.

A juzgar por las cartas de Bonafoux, que encontramos en el archivo de Darío, aquél intervino en el drama íntimo de éste. Estando Darío en Europa, su segunda mujer, de quien se separó el mismo día de la unión forzada, fué en su busca. Bonafoux medió, noble y amistosamente, para obtener un arreglo entre los cónyuges; y, quizá ignorando las verdaderas causas originadoras de la actitud negativa de Darío, le escribió a éste:

"París, febrero 5 de 1907.

Querido Rubén: Ayer estuvo en casa la señora Rosario. Yo no estaba. Esta mañana le telegrafié y luego he venido a visitarla. Escribo en su casa.

Hemos hablado mucho. Pienso que si usted le hubiera concedido una entrevista en París, cuando ella la deseaba, hubiéramos evitado muchos disgustos.

Resultado de la conferencia: Primero: la señora Rosario está absolutamente resuelta a no molestar a usted en ninguna cosa.

Segundo: en el curso del mes próximo saldrá para Nicaragua.

Tercero: cuanto a intereses, la señora cobrará *mil doscientos cincuenta francos* de los *tres mil* retenidos por el ministro; y *trescientos francos* mensuales del sueldo consular de usted.

No he podido obtener más concesiones; y, teniendo en cuenta dificultades, y mirando el porvenir, lleno de disgustos y lágrimas, creo que debe usted aceptar dicha transacción.

Si acepta usted, telegrafíeme".

"París, febrero 6 de 1907.

Querido Rubén: De prisa y a última hora escribí ayer a usted en casa de la señora Rosario, relatándole brevemente la conferencia que tuvimos y el resultado de la misma.

Si usted aprueba esta transacción deberá enviarme carta *ad hoc*, esto es, manifestándome que acepta las bases y autorizándome, como representante de usted, para firmar el convenio.

No hay otro camino. No es posible obtener más concesiones.

Como indiqué a usted, he querido, en bien de usted y de su señora, allanar las dificultades del presente y los escándalos y lágrimas que ofrece el porvenir... Hay que hacer a la señora Rosario la justicia de reconocer que, a pesar de malévolas y apremiantes insinuaciones, no ha querido, hasta ahora, acudir a la prensa, dando a enemigos de usted armas que piden. He visto y leído una carta de uno de ellos a la señora Rosario pidiéndole datos de la vida privada de usted y ofreciéndose a publicarlos con escándalo público.

Reserve usted caballerosamente estos informes, medite y resuelva".

"París, febrero 12 de 1907.

Querido amigo: Anteayer, domingo 10, a las nueve de la mañana, recibí el telegrama de usted y esta mañana su carta fecha 7.

Inmediatamente telegrafié a la señora Rosario y al ministro señor Medina; y en cumplimiento de sus instrucciones retiré todo lo ofrecido, rompí la negociación y di por terminado mi cometido.

Ne mettez jamais le doigt entre l'arbre et l'ecorce, aconseja un antiguo proverbio francés. Doy, pues, por completamente terminada mi intervención en este penoso incidente de la vida de usted.

Lo que yo quería, ante todo y sobre todo, era asegurar el porvenir de usted, con la garantía de que la señora no le molestaría en ninguna cosa y de que en breve plazo regresaría a su patria y hogar.

Lo relativo a intereses era lo menos importante, a mi juicio, porque en tales cuestiones creo que es mucho más práctico *dar* que negar. Quería yo, en suma, evitar a usted los disgustos consiguientes a la permanencia de la señora en París, la posibilidad de una demanda al gobierno francés para que recoja el *exequatur* de usted, el escándalo de todo este asunto, y el peligro de que enemigos de usted aprovechen el doloroso estado de alma en que se halla la señora y con sus nervios encalabrinados y rotos fustiguen la reputación de usted en lo más sagrado para todo hombre que se respeta. Desde tan lejos, y sin haberla visto, no puede usted, ni Salomón que resucitase, juzgar este asunto.

Guarde usted esta carta para que la comentemos al andar del tiempo".

EL ORO DE MALLORCA, UNA NOVELA AUTOBIOGRAFICA

El mismo Darío, en una novela autobiográfica, *El oro de Mallorca*, novela que por cierto no ha sido aun incluída entre sus obras completas, y escrita seguramente con la intención de dejarla como documento humano y personal, nos pondrá en la verdadera pista de la verdad.

En *El oro de Mallorca* figura un personaje, Benjamín Itaspes, que es el propio Darío, y en sus páginas encontramos un diálogo revelador. Hablan en él, el protagonista, Benjamín Itaspes, y su amiga improvisada, la gentil amiga francesa a quien encuentra en Mallorca. Oíd:

"Benjamín fué también franco y explícito. Le contó su novela, sus novelas sentimentales. Ah, sí, porque había tenido más de una... No es cierto que el primer amor sea el único, ni que el último parezca siempre ser el primero. Margarita le escuchaba con gran curiosidad. Eran cosas exóticas, de una tierra para ella extraordinaria, allá lejos, en la región de los pájaros policromos, de los soles ardientes.

—¿Sabe, Margarita? Yo he sido un ferviente amoroso desde niño... Un enamorado de amor; con toda mi fuerza imaginativa y todos mis sentidos...

Veía ella los paisajes, los bosques del trópico americano, que en su mente consideraba poblados de tigres, de monos y de papagayos. El se complacía en hacerle ver la armonía áspera y salvaje de aquellas regiones: los volcanes, los lagos, las islas, las riberas donde se alza el plumero colosal del cocotero; las ciudades primitivas semi-indígenas, semi-españolas.

—¿Y las mujeres, Itaspes?

—Y las mujeres, de flexibles y ondulantes cuerpos; de una voluptuosidad cálida, de una languidez y animalidad como orientales; casi todas de un color acanelado, pues las que son rubias y de azules ojos, cambian con el tiempo, cual si el sol las dorara demasiado, encendiéndolas...

—Sulamitas...

—Sí, Sulamitas; que viven en una atmósfera de cantar de los cantares...

Así me enamoré yo por la primera vez, mi buena amiga. Y fuí casto en el despertamiento, en el orto del astro... Pero después, el ardor del ambiente y las palpitaciones de la naturaleza maestra, se impusieron.

—Perdone, amigo mío — dijo Margarita, dejando aparecer la sonrisa y la mirada de la antigua "gamine" de la orilla izquierda... — El amor, por allá, debe ser verdaderamente un poco salvaje.

—Como en todas partes. La cultura no penetra

PENSAMIENTOS

Para el pueblo hay guerras de pasiones y de ideas; para el hombre de Estado no hay más que guerras de intereses.

El mal que la inteligencia se complace en decir de las mujeres, es el desquite del bien que el corazón se obstina en esperar de ellas.

G. M. Valtour.

El arte debe ser un órgano moral de la vida humana.

Tolstoi.

El objeto de la educación femenina no ha de consistir en transformar a la mujer en un diccionario.

J. Ruskin.

en nuestros instintos, en nuestras herencias ancestrales. Pero yo amé puramente, y son esas ilusiones las que antaño elevaron mi espíritu de artista y mis ensueños nacientes.

...Había acariciado la visión de un paraíso. Su inocencia sentimental, aumentada con su concepción artística de la vida, se encontró de pronto con la más formidable de las desilusiones. El claro de luna, la romanza, el poema de sus logros, se convertía en algo que le dejaba el espíritu frío; y un desencanto incomparable ante la realidad de las cosas, le destrozó su castillo de impalpable cristal. Ello fué el encontrar el vaso de sus deseos, poluto... Ah, no quería entrar en suposiciones vergonzosas, en satisfaciones que le darían una explicación científica. La verdad le hablaba en su firme lenguaje; el *obex*, el obstáculo para su felicidad, surgía.

Un detalle anatómico deshacía el edén soñado... La razón y la reflexión no pueden nada ante eso. Es el hecho, el hecho el que grita. Su argumento no permite réplica alguna. Una ausencia larga lograría traer el relativo olvido. La distancia y el peso de los años trajeron mayor solidez al juicio, a ese respecto. Se arrancó la imagen amada de su interior santuario poético. O mejor dicho, si no la arrancó del todo, puso sobre ella un velo que obscurecía el despecho. Nuevas figuras alegraron el paso de su primavera. Su juventud tenía aún muchas vías por donde ir hacia el cumplimiento de su destino, coronado de rosas. El arte le abría siempre las puertas de su paraíso. Y en otras tierras fué confortado por flamantes esperanzas.

Mas no contaba con el retorno. Había vuelto a su país natal y su llegada fué la de un conquistador. Su renombre en naciones extranjeras enorgullecía a la patria. Sus obras se prolongaban. Era profeta asimismo en su tierra, donde volvió a ver las ciudades de su infancia, los espectáculos de la naturaleza en aquellas regiones tórridas. Lo miraba todo con ojos de extraño, aunque conservaba el cariño por el lugar natal, por todo lo que le traía los recuerdos de su primera edad. Con tan dilatado alejamiento, había todo para él cambiado tanto, aunque el aspecto de las ciudades y pueblos fuera más o menos el mismo de antes. Le sorprendían, como si por primera vez los viese, los licenciados confianzudos, o ceremoniosos y suficientes; los buenos coroneles, negros o indios; las viejas comadres de antaño. Le seducían las mujeres de la generación posterior. Las muchachas ojerosas y de rostros sensuales; y luego fué el renovar, a causa de un vulgar incidente, de una celada, más bien dicho, las antiguas relaciones, los ya otorgados amoríos... Y con la complicidad de falsos amigos, y el criterio obtuso de gentes de villorrio, la trampa de alcohol, la pérdida de voluntad, una escena de folletín, con todo; y la aparición súbita de un sacerdote sobornado y de un juez sin conciencia; y el melodrama familiar y el comienzo del desmoronamiento de dos existencias...

—"¡Mon pauvre ami!"... — le interrumpió Margarita.

Y él continuó, continuó contándole el subsiguiente abandono de la que había sido a la vez víctima y victimaria, quizá inconsciente; la fuga, digámoslo así, hacia muy lejanos lugares, la náusea moral, el horror de lo cometido en un momento de razón perdida; y la palabra de la pobre amante, que se daba cuenta del crimen trascendente que se había realizado, y que, después de todo, no tenía más disculpa que su deseo personal...".

* * *

Solamente por hacer luz en un asunto tan íntimo, pero que ha alcanzado ya cierta publicidad a base de informaciones equivocadas, exhumamos hoy del archivo del poeta esta documentación tan sugestiva. Nos guía un noble propósito: el de develar un misterio a través de cuyos cendales aparece Darío con los colores propios de la verdad. Que cada cual lo juzgue ahora, sin que un falso miraje pueda desviar o torcer su opinión definitiva.

PENSAMIENTOS

El mar es la única belleza, la única fuerza natural que el hombre no ha podido deshonrar ni disminuir.

Octavio Uzanne.

Uno de los grandes problemas del tiempo presente consiste en conciliar el amor y el servicio de la patria con el amor y el servicio de la humanidad.

Ernesto Lavisse.

La celebridad no tiene valor alguno si no se arroja a guisa de almohada a los pies de la mujer querida.

Enrique Sienkiewicz.

El mundo pertenece a la energía.

A. de Tocqueville.

SEMBLANZA DE BONAFOUX

Y ahora, para terminar veamos cómo apreciaba Darío a su noble compañero. De *Mundial*, la gran revista española, arrancamos esta *semblanza* de Bonafoux hecha por Darío:

"Las apariencias: Luis Bonafoux, hombre terrible... La realidad: Luis Bonafoux, hombre suave y cordial... Quien dice el hombre dice el escritor. Porque convenceos de que la frase de Buffon — que generalmente se cita mal — se debe entender al revés: el hombre es el estilo. Por lo general, en lo físico, se observa que las personas robustas, los colosos, los hércules, los fuertes, son de carácter dulce y más propensos a la alegría que al humor agrio y melancólico. En lo moral sucede lo mismo; guardaos de las almas flacas, de las almas pálidas. Luis Bonafoux es un amante de la justicia y su pasión lo ha llevado a veces hasta la crueldad. Y, vociferador, ese combatiente, ese perseguidor, ese "maitre aux injures", que aparecerá en veces como un espíritu tendente al odio y a las más ásperas venganzas, tiene en el fondo desmayos de caridad, aflicciones de altruismo, consagraciones de sacrificios, ímpetus de ternura que parecerían increíbles. Cuando le oigo en ocasiones, o cuando leo alguna de sus ácidas páginas, que terminan generalmente en un suspiro, en una sonrisa o en una lágrima, recuerdo aquella admirable figura de abuelo gruñón, que encarnó Hugo en el Guillenormand de *Los Miserables*. O en lo contemporáneo, y de carne y hueso, evoco la memoria de una Luisa Michel, o el aspecto de un Rochefort, de un Malatesta o de un León Bloy, plumas furiosas por exceso de amor, cada cual en su ambiente de ideas, o en su ráfaga de aspiraciones".

Alberto Ghiraldo

Dibujo de Alvarez

LA VICTIMA NO SE OPONE

Por

D. L. CHAMPION



Los dos habían recorrido un gran camino juntos y muchos peligros habían compartido. El dictador estaba sentado ante un enorme y resplandeciente escritorio, al centro de la amplia habitación. Tenía el rostro cansado, cruzado por profundas arrugas; pero en sus ojos seguía brillando el fuego fanático e inflexible. Sonrió fraternalmente a Stangel que ante él se encontraba de pie, rígido.

—¿Y bien, amigo mío? Siento que haya tenido que esperar. ¿De qué se trata? — preguntó el funcionario supremo.

—Excelencia — dijo Stangel —, he venido a pedirle un favor.

El dictador encogióse de hombros, agitando una mano displicente en el aire.

—¿Y por qué no? Una gran labor hemos realizado juntos, amigo mío. Hombro a hombro, nos hemos abierto camino. Hemos destruído a los reaccionarios. Hemos creado una nación. Más que eso, hemos escrito la historia. No obstante, usted nunca me ha pedido nada para sí. ¿Un favor, amigo mío? Considérelo obtenido.

Bajo la magia de la cadenciosa voz. Stangel olvidó casi lo que pensaba solicitar. Verdad era todo eso: juntos habían salvado la nación, juntos habían escrito una página de la historia. Los dos... con Gerich, además. Y al pensar en Gerich, sus ojos se empañaron levemente. Grande como era el país, dilatadas como eran sus fronteras, diríase que no había espacio suficiente para que allí vivieran Gerich y él. Uno de ellos estaría muerto ya, a no mediar la represión terrible del dictador.

Interrumpió sus pensamientos al advertir la mirada inquisidora del dictador.

—¿Y cuál es el favor que pide, Stangel?

—Ah, sí, Excelencia, el favor que pido... Quiero matar a un hombre.

Los ojos del dictador ardían al clavarse en el rostro de Stangel. Suspiró y dijo con voz lenta:

—Ese hombre, Stangel, este hombre que piensa matar, ¿es enemigo de nuestro país?

—Así, se murmura, Excelencia.

Su excelencia alzó las cejas:

—¿No se trata de Gerich? — preguntó.

—¡No! No, Excelencia. No es Gerich.

El dictador sonrió levemente y llevó la mano al cinto, acariciando su revólver.

—No, por cierto, no se trata de Gerich. No debe matar a Gerich, Stangel. Os necesito a ambos. Mi brazo izquierdo y mi brazo derecho. Ambos debéis vivir mientras yo viva. Pero mucho me temo que, muriendo yo, uno de vosotros me seguiría inmediatamente.

Stangel no contestó. Continuó rígido, en posición respetuosa, mirando el muro que tenía ante sus ojos. Las últimas palabras del dictador eran la verdad misma. Muriendo el dictador, el mando recaería bien en Gerich o bien en Stangel. El hombre que primero re-



cibiera la noticia, que primero se apoderara del ejército, de la policía, sería el triunfador. Y la primera orden del nuevo régimen sería la sentencia de muerte del perdedor.

—Pida su merced, Stangel — continuó el dictador. — Quiere usted matar a un hombre. Es un favor insignificante, Stangel, para quien tanto me ha querido. Vaya y mate a quien quiera, siempre que no sea Gerich. Recuerde eso, a Gerich, jamás. Eso es todo.

Stangel se inclinó. Con paso marcial recorrió la gran distancia que le separaba de las puertas severamente resguardadas.

Era ya casi medianoche cuando Stangel regresó a su palacio suburbano. Su familia, los criados, todos estaban ya en cama. Debajo los pliegues de su abrigo extrajo un fusil. Llegóse a la sala de armas y con mano firme volvió a colocar el arma en la repisa. Luego cruzó la casa silenciosa hasta llegar a su estudio. Sacó de su cartera unos poderosos gemelos y los guardó en un cajón de su escritorio. Y con un profundo suspiro, sentóse en el sillón y lienó su pipa.

Veinte minutos antes había matado a un hombre, y en su corazón cantaba la satisfacción. No era este un impersonal crimen político. No, tratábase de algo puramente emocional que había obrado en su ser como un trago de vino añejo.

Por otra parte — aunque ello carecía de importancia — era imposible que esa acción fuese atribuida a él, y ni siquiera los sabuesos de la policía privada de Gerich lograrían descubrirlo. Sus amores con Rosa Miller los había mantenido en el más estricto secreto. Después de todo, tenía que pensar en su esposa, en su familia, en su propia encumbrada posición en los destinos de la nación.

No había sido cosa fácil. Dondequiera que fuese, la publicidad lo enfocaba, y Rosa, saludada como la más grande atriz del país, no gozaba tampoco una vida privada. Toda su habilidad, todo su talento fueron necesarios para mantener el secreto. Pero lo había conseguido.

Tanto mejor. Porque hacía un mes, supo por vez primera que ella le era infiel. Había advertido el sutil cambio operado en ella. Y una noche había vigilado su casa desde la distancia, y la había visto entrar con un hombre. Stangel no era impulsivo. No los siguió para castigarlos allí mismo. Por el contrario, esperó e hizo sus planes.

Tres noches hacía que esperaba en el edificio vacío de una fábrica, a un cuarto de milla de la casa de Rosa. Había esperado con la paciencia de un lince, apegados los ojos a sus gemelos, enfocados en la ventana del dormitorio de Rosa. Había esperado ver lo que sabía que tendría que ver: la figura de un hombre recortada sobre el alféizar de esa ventana. Cuando la vió, disparó: tan sencillo fué.

Entregóse a la lectura de los diarios que estaban sobre la mesa y trabajó después toda la noche. Ni siquiera el crimen podía impedirle entregarse a la inmensa labor en favor del dictador y del Estado. Amanecía ya cuando oyó los pasos de una tropa en el corredor y luego media docena de hombres uniformados entraron en el hall. Un joven capitán de aspecto decidido lo saludó.

Señor ministro Stangel — dijo, — lamento informarle que está usted arrestado.

Stangel miró al capitán con ojos tolerantes. Reconocía en el joven a uno de los hombres de Gerich. Y en ese momento encontró tiempo para admirar la extraordinaria eficiencia de su enemigo. ¿Cómo pudo Gerich, tan pronto, relacionarlo a él con el crimen?

—Muy bien, capitán — repuso —. Iré con usted. Pero esto le va a costar una severa reprimenda. El dictador se indignará cuando reciba la noticia de mi arresto.

El capitán miró extrañado al ministro.

—¿El dictador? — repitió con voz lenta —. El dictador ha muerto. Rosa Miller, la actriz, le mató de un tiro hace apenas dos horas. Ella ya ha sido ejecutada. El ministro Gerich se ha hecho cargo del Gobierno. Y por orden suya queda usted arrestado.

Al sacarle de la casa, Stangel trató en vano de pensar, reír o llorar. Pero no pudo. Un solo espantoso pensamiento ocupaba su cerebro, arrojando todo lo demás de su mente: sabía que nunca llegaría vivo al cuartel de policía.

D. L. Champion

Dibujo de Valdivia

Una encrucijada en la pampa

por CÉSAR CARRIZO

(Continuación)

A su encuentro acudió, solícito, Damián Laprida, su asiduo pretendiente. El idilio había empezado como un "flirt" de rambla, a esa hora en que el Oceán Club está más concurrido. El momento suele prestarse a la confidencia, a la eutrapelia, a la amable esgrima de las palabras. Es entonces cuando el mar inmediato, bañado por el cobalto del cielo profundo parece aquietarse para escuchar las mutuas confesiones de las gentes. Y de las confidencias se suele pasar a los bellos y gentiles asaltos de amor, en que las palabras de los hombres son fintas y las repuestas femeninas, escudos que paran el golpe para que la conquista sea más encantadora.



Aquella noche, sin embargo, Damián Laprida estaba resuelto a librar la batalla decisiva. Ningún momento más propicio que ése, al conjuro y estímulo de la música. A su vez, Carmen se había descubierto, guardando su pavés para que su enamorado le dijera lo que ella ya sabía de antemano: que estaba loco por sus ojos verde-obscuros, ojos con ese tono del mar, bajo el ala de la tarde; por su rostro ovalado, de blancura mate; por sus cabellos sombríos; por su figura ondulante y flexible, entre lánguida y felina; por su andar de ola mansa que avasalla dulcemente y muere suspirando en la playa, o bien de bayadera y leopardo, como la cantara un poeta dado a las imágenes orientales.

Todo esto y algo más le confesó Damián Laprida aquella noche. Lógicamente, a Carmen no la tomó de sorpresa la apasionada declaración. La esperaba desde los primeros días del "flirt". Laprida, días más, días menos, y con esa fatalidad matemática de la piedra que cae, llegaría rendido a sus pies, diciéndole que ambos podían unir sus nombres ilustres y formar un hogar.

¿Qué actitud debía adoptar ella? Ni oponerse a los reclamos de su enamorado, ni aceptarlo llana y lisamente. Adoptó esa actitud de expectativa que las mujeres saben disimular tan bien con una sonrisa, con una palabra, con una túnica de gentil coquetería, hecha más que de experiencia, de intuición e instinto.

—¿Sabe usted, Carmen, que a su lado me encuentro como desarmado y rendido?

—Y eso que usted es un caburé — contestó ella por decir algo.

—¿Yo, un caburé?

—En ese concepto se le tiene entre mis amigas. Es decir, el pájaro que, según la leyenda, embriaga y enloquece con su canto a la víctima, para después comerle los sesos.

—Las apariencias engañan, Carmen. También en nuestro mundo social se produce el espejismo como en los desiertos. Desde luego, me gusta el "flirt", que no es sino fina galantería, acaso un imperativo de la moda, una flor de civilización que el bello sexo reclama como justo homenaje. Nada más.

—¿Entonces el nuestro no es más que una flor de civilización?

—No. Esto es más grave, más serio.

—¡Quién sabe si yo no sea sino una víctima más que persigue el caburé!... Si es así, téngame lástima y tenga también cuidado, porque ocurre que donde menos se piensa, los hombres más duchos en aventuras, salen cazados por un ángel inocente. Y sería cosa bien triste que usted cayera en las redes.

—Ahora usted se está burlando, y su ironía me lastima.

—La ironía es un arma que a veces empleamos las mujeres en contra del poderío de los hombres.

—Pero hay que manejarla de tal suerte que no lastime. Y ya ve, me hiere su ironía. Es que mis palabras llevan una honda y firme decisión. ¿Me estoy enamorando o estoy enamorado ya?

—No lo entiendo, Damián.

—Tampoco me entiendo yo, ni sabría explicar este sentimiento. Y es mejor que así sea. No tratemos de analizar los sentimientos. Conformémonos con sentirlos o no sentirlos.

—¿Es la primera vez que le ocurre semejante cosa?

—La primera vez.

—¿Quiere decir que ha vivido de aventura en aventura, de episodio en episodio, de "flirt" en "flirt", sin detenerse en ninguna mujer, engañándolas a todas con promesas y esperanzas? Malo, cruel ha sido usted con mis hermanas de sexo. ¡Las lágrimas que habrán derramado al verle alejarse! Y todo para ser yo, solamente yo, la prefe-


ARÍSTIDES RECHAIN

rida, la afortunada. ¿Por qué ha sido un verdugo de corazones? ¿No teme que Dios le castigue llevándole al infierno?

—¡Otra vez la ironía! Y a la ironía agrega usted los juegos de la imaginación.

—¿Entonces, no es cierto el renombre y ese prestigio fatal que lo rodea?

Hubo un breve silencio. Las almas parecían en acecho. Y a pesar de los rumores de la fiesta, ellos no oían nada. Damián Laprida, al fin, tomó la palabra:

—No es cierto ese "prestigio fatal" a que usted se refiere. Soy un hombre de mi época, un hijo de la civilización, nada más. Un hombre que ha andado de prisa, como tantos otros, hasta encontrar la mujer que se halla una sola vez. Lo mismo que les ocurre a ustedes, que también, en la marcha precipitada, impuesta por la moda, viven una vida frívola, sin preocupaciones ni problemas serios hasta que encuentran al hombre que les depara el destino. Eso es todo.

—¿Y usted cree que es el hombre que me deparó el destino?

—Quisiera serlo. Y usted tratará de que lo sea, correspondiendo a mis sentimientos.

—¿Y si no supiera corresponderle?

—La mujer nace sabiendo corresponder o no, los sentimientos que inspira. Eso no se aprende. El amor en las mujeres no sólo es un instinto, sino una innata sabiduría.

—Pero es necesario que alguien estimule y despierte ese instinto y esa emoción. Poco a poco, con ingenio, con ternura. Sobre todo, tratándose de mí. Es verdad. Yo creo que para enamorarme de un hombre, ese hombre tiene que inspirarme amor, tocar mis fibras más íntimas, llegar a lo más sagrado de mi espíritu, ahí donde está esa otra Carmen que no baila, que no juega al "flirt", que no bebe copetines, que no pierde en la ruleta ni en el hipódromo, y que no se ocupa de las deliciosas frivolidades que nos impone la moda y la vida social.

—Entonces, ¿en usted hay dos mujeres?

—No. Hay solamente una: la que no aparece a flor de piel. La que va en el fondo del alma. Por abolengo, por educación, por temperamento, soy una mujer sencilla, sin complicaciones psicológicas. Una mujer antigua. Pero como ello es anacrónico en los tiempos que vivimos y en el ambiente en que actuamos, me he puesto una máscara, un antifaz de última fabricación para que los hombres no se rían de mí, llamándome romántica y cursi. ¿Quiere usted mayor franqueza?

—Aunque usted no me lo hubiera dicho lo hubiera adivinado. Lo presentía. Y este presentimiento ha ido acercándome más y más hacia usted. Quizá en el fondo seamos de la misma esencia moral, aunque yo, para todos, sea un hombre de mundo o un mundano que ha tomado la vida en broma.

—Me alegraría, porque es ése el camino por donde usted puede llegar a mi espíritu.

—¿Con que hay en Carmen una sentimental que no conocemos?

—Quizá eso de "sentimental" esté de más. Hay en mí, más allá de lo frívolo, de lo elegante, de lo moderno, una simple mujer, un espíritu sencillo. Si a las mujeres de esta naturaleza se les llama sentimentales, yo lo seré. Pero, cuidado: no lo cuente a nadie. Se reirían mis amigas; se reirían sus amigos, y usted mismo diría que soy una heroína de Chateaubriand, o de Fernández y González, que baila danzas modernas y conoce los refinamientos archicivilizados para despistar a las gentes.

—Al contrario; me gusta conocerla a fondo. Y ya me parecía que en Carmen dormía una revelación... ¿Sabe por qué pensaba así? Por lo bien que maneja el arma de la ironía.



—¿Con qué estás partiendo las nueces, Jorgito?
—Con la dentadura de abuelito.
(De "*Kolnische Illustrierte Zeitung*". Colonia).

—¿Entonces la ironía me denuncia?

—Eso mismo. Alguien ha dicho, y con mucha razón, que en el alma de todos los ironistas se filtra una lágrima. El corazón de los ironistas parece estar herido por la incomprensión humana. Y en vez de llorar y protestar, sonríen y ríen con risa que desconcierta. Esto es lo que le ocurre a usted, Carmen. En su corazón hay una herida y una gota de llanto. Y yo trataré de sanarla con mi corazón...

En ese preciso momento, una amiga de Carmen Pérez Huergo se acercó y le habló al oído, rogándole que la atendiera un segundo. Hicieron un aparte:

—¡Hija: estás haciendo un papelón!

—¿Por qué, Susana?

—Porque todo el mundo se ha dado cuenta que estás "haciendo temporada" con Laprida. El hombre de las frases hechas; el pescador incorregible que sueña pescar una ballena en el río de la Plata... ¡Ja, ja, ja!... Parecen dos provincianos en el balcón o dos sevillanos en la reja. Esto está mal. Es cursi y tonto. Los idilios ya no se usan. Baila y ríe. Nada de suspiros ni de éxtasis. Deja eso para las monjas en olor de santidad o para las obreritas. Ya sabes: no seas ridícula llevándole la corte a Laprida, que en el fondo es un tilingo. Hasta luego.

Las palabras de Susana Montecinos la llamaron a cuentas, del ambiente en que se encontraba. Ambiente de luces, de lentejuelas, de frivolidades, de torbellino que pasa. ¿Decía Susana la verdad, o le había servido veneno y ponzoña en el ánfora de nácar y rubíes de su boca perfecta? Se acercó de nuevo a su enamorado.

—No quiero ser curioso, pero no me cabe

duda de que esta chica Montecinos le ha traído un poco de veneno. Según cuentan, es la lengua más viperina. Y es claro, a los continuos fracasos suele seguir el despecho.

—Se equivoca, Damián. Susana no me dijo nada malo de usted — habló Carmen, mintiendo por piedad.

La orquesta empezaba una pieza, uno de esos galopes bárbaros, música de negros y burgueses sin gracia, que nos viene de Yanquilandia y de las tierras calientes. Y como todo el mundo bailaba, ellos también se entregaron a la danza.

DIALOGO INTERIOR

En Mar del Plata había empezado el noviazgo de Carmen Pérez Huergo con Damián Laprida. Hacía de esto más de tres años, durante los cuales los días y las horas habían huído de prisa, ya en los saraos, en los teatros, en las cena de alto rumbo, en los almuerzos de moda, en las playas y termas, llevados de aquí para allá por la ola de la civilización y por los imperativos de la moda.

El impulso lírico del primer momento, el vuelo romántico con que empezara el idilio, parecían como olvidados. Desentonaban con la hora de apremio, tan compleja y fugitiva que vivimos. No había tiempo para la diástole profunda y ancha del corazón. Y las almas enredadas en la telaraña social, ni siquiera intentaban una evasión hacia las altas cumbres.



—¿Quién es el que toca tan bien esa música moderna en el salón.
—Nadie toca, querida. Es el afinador de pianos, que está arreglando el mío.
(De "*Marianne*", París).

Laprida era el perfecto "clubman", el hombre social, el caballero moderno que se debe a sus amigos, a sus hábitos y costumbres. Hombres de vida maquinal y superficial, suelen ser éstos, que toman el amor como un deporte entretenido, acaso una partida de polo o de golf. Espíritus que no atienden al sentido metafísico de la vida; que no se auscultan jamás, ni se formulan un propósito ni menos se plantean una disyuntiva.

Sin carrera, sin problemas económicos urgentes, ya que todavía le quedaba alguna renta; sin teoremas ideológicos que resolver; sin haber sentido nunca en el alma ni en la carne el dolor de vivir — bello y punzante drama, si los hay, — Damián Laprida se casaría con su prometida, como quien cumple un deber de urbanidad o realiza una operación de pingües ganancias; bien que la fortuna de su prometida era sólida, y vendría a apuntalar su hacienda un tanto desmedrada.

Algo parecido le ocurría a Carmen. Es que los espíritus contagian su desenfado y su elegante indiferencia, o bien transmiten su llama creadora, su fuerza y su belleza. No podía ni debía engañarse. No necesitaba acudir a su mirada intuitiva para convencerse de lo evidente. En suma, que aquello no era amor; no era el amor que se siente y se sufre en las entrañas del alma, en las fuentes selladas y no reveladas de la femineidad. Y si un día Laprida hubiera partido al extranjero para volver o no volver — ya en misión oficial o en pos de una bailarina, — lo mismo hubiera sido. No habría derramado una lágrima ni levantado el puño cerrado en contra de la mala suerte.

Se amaban, sí, pero con elegancia y comodidad. Sin pasión, sin angustia, sin esa emoción mística de otros tiempos, desvanecidos ya en la leyenda. Y seguía el noviazgo como tantos que siguen en nuestro mundo refinado y civilizado, porque una novia y un novio "visten", si hemos de emplear la palabra tan a propósito para estas circunstancias. Hasta es un lujo y una flor de vanidad que se pavonea en el gran mundo. Aun más: alguien diría que la novia y el novio en ciertas esferas sociales han llegado a ser una institución con sus bases y normas económicas. No faltan las excepciones claro está. Es entonces cuando es dado ver la elevación de los espritus y la exaltación de la vida a los planos altos de la belleza y del heroísmo.

Empujados por la ola de la civilización, por las veleidades de la moda, y siempre de prisa, nunca habían tenido las horas de paz y de sedancia tan propicias a las confesiones íntimas y a la comprensión mutua. Había entre ellos algo así como un roce y un encuentro de espíritus pero no una compenetración y un connubio de las almas. Estaban cerca, y una distancia enorme los separaba. Hablaban y hablaban pero no se decían la palabra de la revelación. Eran dos vidas en actitud de confundirse en una sola; y sin embargo parecía como si una profunda sima los separara.

Carmen, en sus momentos íntimos, lejos del torbellino social, cuando las mujeres hacen un balance de sus ideas y sentimientos, pensó más de una vez en el porvenir que le esperaba una vez realizado su enlace. Y un temor extraño empezó a apoderarse de ella: no sabría renunciar a la vida fácil, frívola, sin normas clásicas ni principios teologales que llevaba. Y no sabría renunciar, porque tampoco Damián sacrificaría su línea de conducta, sus hábitos y costumbres de "clubman" ocioso, de hombre mundano, de muchacho sin carrera, sin ideas, sin pasiones y sin rumbo.

César Carrizo

Dibujo de Rechaín

(Continuará en el próximo número)



Simulación de ataques con gases en Inglaterra. Las muchachas de la Cruz Roja atienden presurosamente al "herido" por el ataque químico.

La guerra química

Las dificultades para llegar a una prohibición de este terrible medio de lucha

Una fábrica química industrial puede ser convertida fácilmente en fábrica para la producción de gases de guerra.

Se puede llegar, con garantías de eficacia, a una prohibición de la guerra química? Lógicamente, es difícil pedir a unos beligerantes, resueltos a todo, el abandono de un arma cuyo uso puede ser decisivo en la contienda. "Cuando un pueblo arriesga todo en una guerra — son palabras del general Foch, — es muy difícil no servirse de todas las armas, hasta de las prohibidas, si tiene la esperanza de que utilizándolas ha de obtener la victoria."

A pesar de esto, naturalmente, puede intentarse la prohibición del uso del arma química; pero entonces surgen obstáculos de tipo técnico, que dificultan extraordinariamente el propósito aquel. Ya el Comité Internacional de la Cruz Roja, en su deseo de humanizar las posibles contiendas bélicas del futuro, consultó a los técnicos sobre esa posibilidad de prohibir ciertas formas de lucha y de proteger a la población no combatiente contra la violencia de la guerra. Y las respuestas recogidas eran un "no" pesimista y desconsolador. No se podría, en realidad, llegar a la prohibición del arma química, ni proteger a la población civil contra los riesgos de la lucha.

LOS ESTUDIOS SOBRE LA INVESTIGACION QUIMICA

Veamos cómo en la práctica es imposible la prohibición del uso de esa arma terrible. ¿Pueden, ante todo, ser prohibidos los estudios sobre la guerra química? Es absolutamente imposible. Porque esos estudios se confunden con los de la química y la farmacia normales. Los tóxicos que utilizaron los beligerantes en la última contienda no eran cuerpos extraordinarios, desconocidos. La mayoría de ellos se emplean habitualmente en los laboratorios y en la industria. Son conocidos desde hace mucho tiempo. No se descubrieron durante la Gran Guerra: el cloro, el fosgeno y la hiperita se conocían desde hace muchos años.

Incluso hoy, todos los días y por azar, puede descubrirse un cuerpo nuevo. En los periódicos de Química existe una sección — "accidentes" — en la que se da cuenta de las intoxicaciones que se producen durante las investigaciones hechas en los laboratorios. Entre esos cuerpos hallados por azar pueden, como es lógico, encontrarse peligrosos gases de guerra.

¿Puede irse, entonces, a la prohibición de toda investigación sistemática sobre los tóxicos? Sería absurdo. Porque, por una parte, no hay diferencia entre los medicamentos y los venenos, y por otra parte, las investigaciones de tóxicos, incluso desde el punto de vista de la intoxicación, pueden ser útiles a la Humanidad. Se estudia, por ejemplo, sistemáticamente, el hallazgo de tóxicos para luchar contra los parásitos, contra los animales nocivos y contra los animales que son vehículos de gérmenes infecciosos, como las ratas. La destrucción de

las ratas, impuesta a bordo de los buques por los reglamentos de higiene, se hace por medio de gases asfixiantes. Y hoy se lanzan tóxicos incluso en los bosques, para destruir los parásitos de los árboles, y para ello se usan aviones portadores de aparatos destinados a ese fin. Es, por todo ello, materialmente imposible impedir esta clase de estudios.

LA FABRICACION DE TOXICOS

Si no se pueden impedir los estudios sobre los tóxicos, ¿puede impedirse la fabricación de éstos? Así lo creyeron los que tramitaron el Tratado de Versalles, en el que hay un artículo que prohibe la fabricación y el transporte de los cuerpos tóxicos. Mas si este artículo se aplicase, quedaría paralizada toda la industria química. Por lo tanto, es violado a diario por todas las naciones industriales. La fabricación de los cuerpos más nocivos que se utilizaron durante la Gran Guerra (el cloro, el fosgeno), se continúa hoy normalmente, como entonces, y su transporte también. Tampoco, por tanto, es posible pensar en impedir la fabricación de los cuerpos tóxicos.

Ante esta imposibilidad, se pensó en la prohibición de construir fábricas especiales destinadas a la producción de la química de guerra. ¿Podía llegarse a ello? La Sociedad de Naciones se formuló la pregunta. Y no llamó a los sabios, sino a los industriales, para que dieran su opinión sobre el problema. Les preguntó si podría prohibirse la construcción de fábricas hechas con miras a la guerra química, y todos, unánimemente, respondieron que era imposible. Nada, efectivamente, más fácil ni más breve que transformar una fábrica química en una fábrica de cuerpos tóxicos.

OTRAS DIFICULTADES PARA LA PROHIBICION DEL ARMA QUIMICA

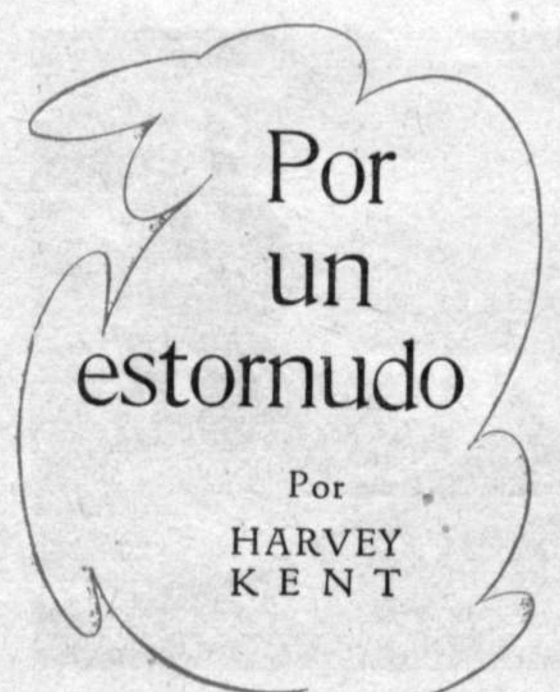
Es evidente, por todo lo razonado, la imposibilidad de impedir el estudio de los cuerpos tóxicos, su fabricación y la creación de fábricas que en un día puedan destinarse a la producción de guerra. El único recurso que queda es el de prohibir, de modo general, el empleo de estos gases durante una guerra. Es lo que ha intentado hacer Ginebra, y en ello hay que tener confianza.

No se pueden, sin embargo, desconocer dos hechos de interés. El primero es que una nación de gran preparación científica y técnica — sabios, laboratorios, fábricas — poseerá por ello un "potencial de guerra química" de tal importancia, que sentirá la tentación de servirse de él. El segundo hecho es que si uno de los beligerantes está resuelto a utilizar el arma química, será después muy difícil comprobar que realmente la ha empleado. Por ejemplo, la simple deflagración de los explosivos provoca, en muchos de ellos, la aparición de cuerpos tóxicos gaseosos, y la mayoría de los explosivos modernos originan el óxido de carbono. Los hombres mueren a consecuencia de él, sin heridas aparentes. Otro ejemplo: los ejércitos, para disimular sus movimientos, se han servido de humos que son ligeramente tóxicos. Más adelante podrían emplearse otros que tuvieran alguna mayor toxicidad. ¿Y en qué momento podría ser invocada la prohibición oficial? Además, jurídicamente, ¿cómo se podría prohibir lo que es tan difícil de definir técnicamente?

A pesar, por lo tanto, de Ginebra, a pesar de Tratados y buenos deseos, el arma química continúa constituyendo un terrible peligro evidente. En todas las naciones se ha comprendido así, y los estados han sentido la ardiente preocupación de proteger a sus ejércitos contra la guerra química. Pero esta preocupación no debe detenerse ahí. Está admitido por todos que en un conflicto bélico la lucha no se limitaría a los dos ejércitos enfrentados, sino que afectaría considerablemente a las poblaciones civiles. ¿Cómo proteger a éstas contra el trágico riesgo de la lucha química?



Soldados provistos de caretas contra los ataques químicos.





I por casualidad en una tarde de invierno, usted llega a su casa y al colgar su abrigo suelta un estornudo, esté seguro que su esposa saldrá del "living room" y con mirada acusadora le dirá: "...¿Ves?, atrapaste un resfriado". "No, no creo que sea así", contesta usted, "me siento perfectamente". Esta contestación sin embargo, falla en convencer a la mujer, quien continúa mirándolo como si uno hubiera cometido un crimen.

Para despistarla, adopté una cara de inocente y empecé a ascender las escaleras con tan mala suerte que antes de llegar al segundo descanso, dos fuertes estornudos repercutieron por toda la casa. El ruido que hicieron fué peor que si hubieran tocado la alarma de incendio. Inmediatamente toda la casa se puso en acción.

Mi mujer me ordenó ir a la cama sin más ni más. Mi hija, que está estudiando higiene en el Liceo, apareció con un pulverizador y empezó su tarea de desinfección por todo el territorio que podía haber sido infectado con mis estornudos.

Mi tía Emilia, que está pasando algunos días con nosotros, apareció luego en el lugar de la escena, y como siempre alentadora dijo: "El marido de Fanny llegó a la casa, lo mismo que tú, y tres días después...".

No esperé oír los detalles. Sé de memoria que todas las personas que aparecen en las historias de tía Emilia han pasado a mejor vida. Seguí en mi camino hacia mi pieza y por supuesto tuve que pasar la zona que Judith mi hija había "desinfectado", esta zona impregnada de un olor picante me hizo estornudar tres veces más. Y esto selló mi suerte. Mi caso no tenía esperanzas.

Mi mujer se apresuró a empujarme al dormitorio al mismo tiempo que cerraba todas las ventanas; en seguida abrió la cama y me ordenó me acostara. No hubo santo en el cielo que la





convenciera de que no tenía nada. Y antes de que terminara mi reclamo, me tenía acostado y con todas las frazadas que había encontrado sueltas por la casa. El peso sólo de este "cuidado" de mi mujer, era capaz de aplastarme y evitar que me levantara.

Poco después mi familia se reunía al lado de afuera de mi pieza y con voces apagadas pero continuas como ametralladoras discutieron mi "caso". Todos hablaban con un poco de optimismo, menos mi tía Emilia. "No sean muy optimistas" les dijo "acuérdense del tío Samuel. Sólo dos días después que cayó enfermo...".

En este momento mi hijo llega y es atajado por mi hija, quien en tono misterioso le ordena no hacer ruido porque "papi" está enfermo.

Poco después, la "cura" principiaba con frenesí. Mi hijo encabezaba la procesión acarreando una estufa eléctrica portátil que conectó y emitió un calor espantoso.

Dos minutos después, mi mujer entraba trayendo un calentador eléctrico que colocó a mis pies. El único consuelo que me quedaba era pensar que poseía diez acciones de la Compañía de luz eléctrica. En esto pensaba, cuando mi hija me coloca una bolsa con hielo en la cabeza y detrás de ella, tía Emilia, con una botella de agua caliente. Un poco enfadada por haber encontrado que los mejores sitios de mi anatomía estaban "tomados", titubeó un instante, para en seguida descubrir que mi pecho estaba todavía libre y ahí, pues, instaló la botella salvadora, según ella.

Es sólo natural que uno adquiera un color tirando al rojo durante el proceso de asamiento; pero para tía Emilia que regresó a los diez minutos la cosa apareció como sospechosa. "¡Hum, hum!", exclamó, "manchas rojas ¿eh?". "Bueno, yo no quiero decir nada pero Exequiel Pinckney, amaneció con una mancha roja y un día después...".

Esto me hizo realizar que mi tiempo se iba acortando y que no había escapatoria.

A poco de salir tía Emilia, Caléndula, la sirvienta, entra trayéndome una limonada hirviendo con aire lastimero me pregunta: "¿Hay argo má, que puea hacel por usté?" —"Sí, Caléndula" le contesté, "Emborráchame como a un ave".

Caléndula sale meneando la cabeza y le dice a mi mujer que estoy delirando. Por la puerta medio entreabierta que Caléndula dejó, mi perro se asoma. ¡Por fin!, digo, llega un alma que no me atormentará; pero Patsy, en cuanto me ve tendido, de un salto "aterriza" en mi estómago y me hace exclamar un ¡ay! que mi mujer que lo oye lo toma por dolores de la supuesta enfermedad. Inmediatamente ordena a mi hijo que traiga la lámpara "de sol" y ella acarrea un tiesto con agua y hielo en el que hay varios paños remojándose. Estruja uno de ellos y me lo coloca alrededor del cuello. Unas cuantas gotas heladísimas corren por mi pecho hasta que se encuentran con la botella de agua caliente de tía Emilia. Esto que parece una competencia entre el frío y el calor y la incomodidad no termina sino cuando tía Emilia vuelve con una taza humeante, con un "mixto" de yerbas que sólo ella conoce.

Por suerte, antes de que terminen conmigo, llega el doctor, quien, después de examinarme me dice que no tengo nada a no ser algunas quemaduras producidas por el calentador de los pies, la botella de tía Emilia y la lámpara de sol.

*

Todos respiran con alivio, menos tía Emilia que dice: "No se sientan tan seguros. Acuérdense de la Petronila que sólo tres días después de un resfriado se...." — Después de esta última peroración, arrojé las cien frazadas y me volví a la pared para dormir tranquilo.

Esto me hizo comprender que mi tiempo se iba acortando y que no había escapatoria.

Harvey Kent

Dibujo de Caballé



INVERNAL

Por MANUEL ALCOBRE

Mientras pasas, Invierno, de nuevo ante mi vida,
escucho tu sonata, cada vez más sentida,
y miro cómo llevas en indecisa ronda
los mustios corazones que ha tendido la fronda.
En la tela del cielo, con las nubes dibujas
y borras al instante, cabalgatas de brujas
que van a la carrera, montadas en escobas;
gnomos de luengas barbas y abultadas jorobas,
evocando episodios de cuentos infantiles;
guerreros medievales en lidias o desfiles;
montañas y boscajes; ciudades y gentíos;
todo en una ficción de tapices sombríos,
que de pronto se encienden con la luz que rutila
el zigzag fugitivo del relámpago lila.

Y en tanto que en el aire tan raras cosas fraguas,
entre nosotros haces florecer los paraguas;
esmaltas la humildad del asfalto y la piedra;
avivas la tristeza del musgo y de la hiedra,
que amortajan de verde las tapias y balcones;
vistes con uniforme de lluvia a los peatones,
que van como fantasmas por las calles desiertas;
cierras en los hogares las ventanas y puertas,
y en el alma nos abres una brecha al olvido
por donde entran las sombras de algún bien extinguido.

Recuerdo haber estado, en un lejano invierno,
preso por la tormenta, en el hogar paterno,
contemplando la calle tras los vidrios llovidos,
en tanto que aguzaba en vano los oídos
para dilucidar el toc-tac y las quejas
del viento en las hendijas y la lluvia en las tejas.
Entonces pasó Ella, con su cabeza rubia
— espirales de oro — enjoyada de lluvia,
con el cuerpo encogido, la cara macilenta
y el vestido recuerdo del de la Cenicienta.
Y como éramos novios — sin habérnoslo dicho, —
ella, audaz y medrosa, tuvo el dulce capricho
de acercarse a mi vidrio, y en infantil exceso
diseñó con sus labios el símbolo de un beso.

Por un momento abrigo una esperanza vana:
¿Si ella apareciera de nuevo en mi ventana?...
Mas eres, ¡oh, Invierno!, en mí como en la calle;
inhumas el pasado bajo el presente vivo,
y bien sé que me aludes con el sutil detalle
de las ramas movidas en signo negativo.

Grabado de Fernando M. Alegre

Año XLI
Núm. 2074
Buenos Aires, 2 de julio de 1938



Sumario de este número

Portada: Caricatura política, por Valdivia, en citocromía.
Segunda portada: La Argentina pintoresca foto de Virgilio Palla, a dos colores.
El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, fotos del natural por Vargas Machuca, a cinco colores.
Caricaturas de actualidad: Doctor Pedro Escudero, por Valdivia, en colores.
Cine: Paulina Singerman, foto de Schonfeld, en bicromía.

COLABORACION LITERARIA, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS Y ALTERNADAS

A LOS LECTORES DEL INTERIOR

La dirección médica de este servicio, habiendo recibido correspondencia por la cual se solicitan tratamientos médicos, cumple en anunciar que ello es absolutamente imposible e impropio, pues sin la presencia del enfermo no es posible opinar sobre su estado.

La función de este consultorio, para con los lectores del interior, sólo ha de reducirse a un consejo u opinión científica, y nunca a suplantar por carta a los facultativos.

Consultorio Médico Gratuito de CARAS Y CARETAS

Bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona este consultorio de "Caras y Caretas" en su local, Chacabuco 151, todos los días de acuerdo con el siguiente

HORARIO

CLINICA MEDICA
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 a 12.

VIAS RESPIRATORIAS - PULMON
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y jueves, de 14 a 15.
Sábados, de 10 a 11.

PIEL Y SIFILIS
Dr. FELIX F. GUNCHE
Martes, de 9 a 10.

NERVIOSAS Y MENTALES
Dr. MARCOS VICTORIA
Viernes, de 14 a 15.

CIRUGIA
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.
Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

VIAS URINARIAS
Dr. SALVADOR J. PRAT
Martes, de 16.30 a 17.30.
Jueves, de 15 a 16.

OCULISTA
Dr. MARIO X. LANDO
Jueves y sábado, de 15 a 16.

PARTOS Y GINECOLOGIA
Dr. RAUL B. ALVIS
Viernes, de 10 a 11.
Dr. VICENTE MARINO DONATO
Martes, de 11 a 12.

El doctor Mario X. Landó atenderá en su consultorio particular, calle Uruguay 172, los días señalados. Las órdenes para ser atendidos por este especialista serán entregadas los días miércoles y viernes, de 11 a 12, por el jefe de este servicio, doctor Julio A. Alvarez.

NOTA: *Recorte el cupón inserto en la página 55, a la presentación del cual se entregará una tarjeta con la que será atendido por riguroso turno. Dicha tarjeta puede solicitarse cualquier día hábil de 9 a 10 y de 14 a 15.*

CARAS Y CARETAS



COMENTARIOS

CORRIENTES Y EL "VOTO TRANSEUNTE"



El Gobierno de Corrientes, por medio de su comunicado de su ministro del ramo, ha anunciado su propósito de dejar sin efecto las reformas a la Ley electoral provincial, por las cuales se introdujo en la misma el llamado "voto transeúnte". En declaraciones formuladas por el señor Gobernador a nuestra revista, y que hemos publicado en nuestra edición anterior, el mandatario correntino ha expresado los alcances de aquel sistema que, practicado en su provincia con resultados conocidos, ha merecido la crítica unánime del periodismo, por considerarlo contrario a las buenas normas políticas y democráticas que deben regir el ejercicio de la soberanía ciudadana en nuestro país. El señor Gobernador ha atribuído a incomprensión del periodismo las críticas que se le han hecho a su innovación electoral. Y ha manifestado que, como no es insensible a esa crítica, se propone restituir a su provincia el ejercicio del sufragio universal y la garantía del voto secreto, que eran las bases del anterior sistema. Señalemos, en primer término, el rasgo del doctor Torrent al atender la prédica de la prensa que, si ha pecado de incomprensión — como él afirma — ha estado inspirada en el deseo de impedir que se implanten entre nosotros sistemas electorales que contradicen la nueva orientación argentina en la materia. Y aplaudamos su iniciativa — que deseamos ver pronto convertida en realidad — con la esperanza de que los demás gobernadores se sientan estimulados para retornar, dentro de sus respectivas jurisdicciones, al respeto a la voluntad popular. Para ello, se impone una revisión de las leyes electorales vigentes en las provincias, a fin de readaptarlas al régimen de la ley nacional de Sáenz Peña, que instituye el voto secreto y obligatorio, la residencia efectiva del elector en el distrito donde ha de votar y su inscripción en el padrón respectivo, como puntos fundamentales de un sistema cuyo ejercicio leal está llamado a verificar en nuestro país el perfeccionamiento político y la verdad electoral.

Que sirva de ejemplo el rasgo político del doctor Torrent.

BROMAS POR TELEFONO



Son ya varios los casos de condenas a prisión dictadas contra personas a quienes se ha considerado culpables de realizar bromas o de ocasionar molestias desagradables por teléfono. Se trata indudablemente, de castigos que han de contribuir a que sea extirpado de nuestro ambiente social, un pasatiempo que había logrado alcanzar algún desarrollo, al amparo de la impunidad en que confiaban los autores de tan detestable manera de importunar al prójimo. Un nuevo caso de sanciones contra dos bromistas telefónicos acaba de registrarse. Pero, en esta ocasión, el criterio de los magistrados ha sido diametralmente opuesto en la apreciación del delito. Mientras el juez federal no halló "prueba suficiente" para condenar a los bromistas, la Cámara Federal encontró "indicios precisos y concordantes" que evidenciaban la culpabilidad de los acusados. Y les impuso a éstos la pena de ocho meses de prisión. ¿Cómo es posible que de un despacho a otro de los mismos tribunales, pueda señalarse una diferencia tan pronunciada en la apreciación de un mismo delito? Es indudable que las penas impuestas a quienes hacen de las molestias por teléfono un motivo de diversión, han de resultar ejemplarizadoras. Pero es indudable, también, que lo serían mucho más, si llevaran el prestigio de la unanimidad judicial, que también suele pesar en el ánimo de los que delinquen.

BOMBAS SOBRE CHINA



El pueblo chino creyó siempre en la nefasta existencia de los dragones, monstruos mitológicos despiadados, que sembraban la muerte. Llevaba y lleva la razón, irrazonablemente: los dragones viven desde los tiempos prehistóricos. Inmortales, poderosos, enemigos de la humanidad, son los portadores de las catástrofes, de las epidemias y de todo cuanto horror cae sobre las pobres muchedumbres. Ahora vuelan en el cielo de la angustiada China, para sembrar la muerte en mayor proporción que en otros países, también infortunados. La obra apocalíptica de los dragones de fuego se realiza sin piedad, de modo sistemático, con el pretexto de que las multitudes indefensas habitan en ciudades, donde hay objetivos bélicos. Shanghai, Cantón y otras populosas villas reciben lluvias de bombas poderosas. Tales vuelos terroríficos causan hecatombes de mujeres, niños y ancianos. Nada más injusto que ese castigo terrible, por medio del cual se busca el pánico de seres inocentes. Después de los bombardeos, los sobrevivientes no pueden contar las víctimas, tantas son las criaturitas, las madres y los viejos destrozados por la espantosa metralla, a quienes se les hace responsables de la guerra. Este medio de destrucción no tiene justificaciones posibles, porque los hombres no necesitan acudir a esas matanzas refinadas de semejantes inermes. Todo aquel que tenga corazón y sentimientos, sufrirá ante el cruel sacrificio de existencias. ¿Cuándo la generosidad y la justicia pondrán término a ese luctuoso espectáculo?



EL DIA DE LA BANDERA



En esta fiesta cívica, presidida por el primer mandatario y demás autoridades superiores, el pueblo ha prestado el calor de su simpatía y celebró dignamente el homenaje a ese símbolo tan caro a los argentinos. La ceremonia realizada en la plaza de la República fué de una emoción intensa e imborrable. Allí se cumplió con el más hermoso mandamiento de la democracia: Amar a la Patria sobre todas las cosas.

Corresponde en esta circunstancia, por otra parte, destacar una apreciación del doctor Carlos Ibarguren consignaba en "La Prensa" el mismo día de la Fiesta de la Bandera. Al final de su artículo, ha expresado el doctor Ibarguren:

"Debemos celebrar a nuestro glorioso pabellón, no el 20 de junio que es el triste aniversario de la muerte de su creador, sino el día 27 de febrero, rememorando la fecha en que fué enarbolado por primera vez en la barranca del Rosario por el general Belgrano, quien, poco después, lo llevó heroicamente a la victoria".

APROBACION DE DIPLOMAS



La Cámara de Diputados de la Nación ha destinado largas sesiones del actual período ordinario para la discusión de los diplomas de algunos de sus miembros, procedentes de comicios que estuvieron viciados por el fraude y la venalidad. Tal discusión se ha polarizado entre los representantes de las dos grandes fuerzas políticas que hoy integran en su casi totalidad aquel cuerpo, situada una en el gobierno y la otra en la oposición. La posición irreductible de ambas fuerzas políticas, ha hecho estéril el debate. Por anticipado, los oradores de cada grupo manifestaron su inaccesibilidad a los razonamientos, a los argumentos y a las pruebas del contrario. Y, con esta posición, adoptada como norma recíproca en el debate, fácil era de prever su resultado. Lo que no han podido la razón y la verdad, lo ha podido la fuerza del número. Vale decir, que ganó esta batalla parlamentaria el grupo que contaba con la mayor cantidad de diputados para resolver la votación. Y la votación no fué otra que la aprobación de los diplomas objetados. Es lamentable, desde todo punto de vista, que la mayoría de la Cámara haya dado al país un nuevo y desagradable espectáculo de prepotencia, sancionando con su voto la incorporación de diputados cuyos títulos adolecer de fallas evidentes.

EL PROBLEMA HIPOTECARIO ARGENTINO



El Poder Ejecutivo Nacional ha enviado al Congreso un proyecto de ley por el cual se establecen nuevas normas para la amortización de hipotecas. Dicho proyecto — que ha sido acompañado de un extenso mensaje explicativo de sus alcances — está destinado a substituir a las leyes números 11.741 y 12 310 que establecieron la moratoria hipotecaria y su prórroga posterior, respectivamente. Se contempla en él la situación que habrá de crearse con el próximo vencimiento de la prórroga, que acontecerá en octubre de este año, desde que subsisten aun alrededor de 100.000 préstamos hipotecarios, con una suma aproximada de mil millones de pesos, que no han sido liquidados no obstante la vigencia de las leyes anteriormente mencionadas. De acuerdo con lo que establece el proyecto, las obligaciones de vencimiento íntegro o pagaderos en cuotas anuales superiores al diez por ciento, comenzarán a amortizarse en 1939, las que hayan vencido antes de 1933; en 1940 las que hayan vencido en 1933 y 1934; y en 1941 las vencidas entre 1935 y 1938. El pago de las cuotas de amortización y los intereses convenidos, los reanudarán los deudores en las fechas fijadas en el contrato, a partir del año próximo. Tal, en síntesis, lo fundamental de la iniciativa del P. E. que habrá de estudiar el Congreso, en breve, para establecer un nuevo régimen conducente a la liquidación del problema hipotecario argentino. Se trata de un proyecto de toda oportunidad que habrá de merecer, sin duda, el beneplácito del amplio sector de población argentina cuyos intereses consulta, así como de los círculos económicos y financieros del país vinculados a aquel problema.

CAPITULO XXI

PRIMEROS RECUERDOS LITERARIOS

LLEVABA tres años de asistencia diaria al colegio de los padres jesuitas, hermoso edificio de una manzana de extensión por media de profundidad, situado entre las calles de Clarís y Lauria, en lo más denso y poblado de la llamada derecha del Ensanche, en Barcelona.

Corría el año 1892. Contaba yo trece. Los alumnos de "suprema", entre los que yo figuraba, estábamos acabando el segundo curso de bachillerato, cuya asignatura central había sido la historia de España. El padre Mariano, con quien estudiábamos retórica y poética latinas, según los preceptos y definiciones de un pequeño volumen titulado *Ars dicendi,* nos anticipaba rudimentos de la poética española, asignatura que constituiría el núcleo central del curso siguiente. Aquella tarde nos había hablado de la "rima asonante"; y se nos pidió, a los alumnos, que escribiéramos, por la noche, como labor de composición, un *romance* dedicado a la Virgen María.

Los treinta o cuarenta muchachos que componíamos la clase recibimos el encargo sin inmutarnos demasiado: uno de tantos trabajos como se nos marcaban a diario. No había razón para considerarlo cosa del otro jueves.

El padre Mariano era un navarro apretado y bajito; la cara redonda, sanguínea, rapado el pelo rubio, unos quevedos relucientes y unos tranquilos ojos claros. Escribía versos él mismo y en las festividades del colegio, repartos de premios o *concertaciones extraordinarias,* se recitaban por sus alumnos *odas* y *romances,* compuestos con cierta elegancia y calor, que sabíamos todos que eran fruto y producto de su pluma.

Aquella tarde, en la penumbra de la última hora, como para ejercicio y disciplina preparatoria de las futuras inspiraciones, se leyó el "Romance del Ave María", del grupo de nuestros romances moriscos, en que se narra la hazaña de Garcilaso y más de un muchacho, abandonaba el aula, después de las cinco, musitando entre dientes el conocido final:

—Garcilaso de la Vega
desde hoy has de llamarte,
porque en la Vega ficiste
hazaña de tanto alarde...

Un hilito de anuncio y predestinación agitaba los corazones sensibles que no eran demasiados, entre mis compañeros de clase. Nos aturdíamos unos a otros con francas ostentaciones de minucias del momento y el porvenir dormía en nosotros, sin que se le hicieran excesivas llamadas desde el exterior. En el amontonamiento bullicioso, deportivo, gritado, de los corrillos hirvientes que se formaban y se deshacían, a la entrada y salida del colegio, asordábamos los aires, interrumpiendo el tránsito de las devotas con mantilla que salían de misa por las mañanas o venían de confesar, por las tardes, unas puertas más allá, en la suntuosa iglesia de los padres.

Me esperaba, a la puerta del colegio, el mu-

Las presentes memorias comenzaron a publicarse en el Nº 2057 de "Caras y Caretas".

Yo y los días



chacho carlista que era mi acompañante en el largo camino desde el edificio de los jesuítas a casa. Eché a andar, como todos los días, acompañado de tres o cuatro condiscípulos que, a partir de la plaza de Urquinaona, iban dejándonos y desapareciendo por las bocacalles.

Como todos los días, miré a un balcón de un primer piso, detrás de cuyos cristales la hermana rubia de un condiscípulo con quien solíamos hacer juntos el trayecto hasta allí parecía aguardarle. Cuando yo levantaba los ojos la fina silueta de la hermana se hacía borrosa, apartándose de los cristales y diluyéndose en el grumo de sombra de la habitación. Quedaba el cristal insípido y quieto, como una pupila ciega. Momentos después nos dejaba el último de los pequeños camaradas de clase y mi

acompañante y yo seguíamos por la *Riera de San Juan*, la plaza del *Oli*, el arco de la *Boria* y la calle *de la Princesa*, hasta mi casa, en la calle de Moncada. La mayor parte del trayecto que, durante seis años, recorrí cuatro veces al día, los diez meses de cada curso, ha desaparecido en la actualidad. Cayó durante la última reforma urbana, bajo el filo de cuchilla que dió el tajo recto y amplio de la Gran Vía Layetana, tendida para el tráfico y el tránsito, entre el Paseo de Colón y la plaza de Urquinaona, precisamente; entre la vieja Barcelona del puerto y el ensanche nuevo, hacia montaña.

En un cuartito alargado que nació de acomodar y reformar un poco el antiguo "cuarto de los juguetes", había, por aquellos años, dos pupitres entre los que colgaba, de la pared, una tela encerada. Dos altas sillas y un armarito para libros completaban su ajuar. Uno de aquellos pupitres fué siempre el mío. Había pertenecido a don Pepe Vidal, que lo utilizó de estudiante. Se lo regaló a mi padre para que yo me sirviera de él, cuando se trató de que pasara mi bachillerato y estudiara una carrera.

A través de todos los domicilios, en las distintas ciudades donde he tenido casa, me siguió durante toda mi vida. No me interesaba tanto, aquel pupitre, por recuerdo mío, como por lo que había en él de abolengo humilde y vivido; de relación cordial entre empleado y dueño que mutuamente se estiman y regalan: testimonio eficaz de la honradez de artesanía puntual, exacta y cumplida, en las oficinas comerciales de fines del *XIX;* cuando iba a morir la Barcelona de los pastores de cometas y del Jardín del General.

Era un simple pupitre de recia y noble caoba bruñida. Ultimamente, en el año 1934, mandé que lo restauraran unos mueblistas amigos, de Figueras, y lo instalé, para escribir durante los veranos, mis obras de teatro, en el pequeño estudio de mi casita de Cadaqués, a treinta kilómetros de la frontera francesa; en la provincia de Gerona. No he vuelto a verlo.

Apenas llegado a casa y cambiadas unas palabras con mi madre y mis hermanos, que generalmente a aquellas horas acababan de merendar, solía yo encerrarme en mi cuartito de estudio donde no permitía que nadie me distrajera. Abría sobre el pupitre los cuadernos de composición y los libros de estudio.

Luego, escuchaba un poco, no me hubiera seguido mi madre o alguno de los hermanos y observara por la rendija de una de las puertas o por el ojo de la cerradura. Convencido de mi soledad, me iba al escondrijo disimulado donde guardaba los libros que distraía del armario de mi padre, sacaba la novela en curso de lectura, y me ponía ávidamente a devorarla.

Media hora antes de cenar, esto es, hacia las siete, cerraba el libro, me levantaba de puntillas, iba a esconderlo nuevamente y, deprisa y corriendo, leía unas cuantas veces la lección y escribía mis trabajos.

Pero aquella tarde, como la novedad de componer el romance a la Virgen María me estimulaba más que otros deberes, me puse a la obra desde que dejé a mi madre, sin pensar en lecturas, apenas quedé solo en mi cuartito de estudio.

NATURALMENTE, empecé a escribir como el que va a resolver un problema o analizar gramaticalmente un texto literario. Era el trabajo del día. No me pedía otra disposición. Tenía presentes las reglas aprendidas. El número de sílabas que integraban un verso; la manera de contarlas, según fuera aguda, esdrújula o llana la palabra final. Tenía presente la definición de la rima asonante y su distribución en los versos pares para que combinados con los impares, sin rima, libres, constituyeran el romance.

Todo caía, por consiguiente, sobre las únicas palabras; y sobre las palabras, en lo menos expresivo de su índole mental, cordial y humana. Las palabras, tomadas en sí; por el número de sus sílabas, por la manera de acentuarlas, por la cantidad y el sonido de sus vocales y consonantes.

El corazón y la cabeza parecían igualmente ajenos al juego de combinar y medir aquellos sonidos. Se echaba uno a buscar las palabras, como las piezas de un rompecabezas, por el relieve, el tamaño y el dibujo; a ver si podía colocarlas en el entramado total. Servían, para el tanteo, los dedos, contando el total número de sílabas. Lo de menos era el sentido general que iba avanzando, como una cosa mostrenca, a caballo de las palabras; un poco según querían éstas; sin que me lo diera el mundo vivo; sin que mi razón lo rigiera; sin que el corazón me lo dictara...

No era excesivamente divertido el juego, del que apenas si me resultaba alguna frase que milagrosamente parecía tomar cuerpo y ponerse a gesticular y *a decir cosas por su cuenta.*

Cuando esto ocurría, una sorpresa indecible me invadía el corazón, que volvía a experimentar el gozo de oler, en una mañana de mayo, sus primeras rosas; de asomarse al mar, desde el acantilado; de ver correr ríos; de estrenar senderitos de bosque...

Y de pronto, el susto y la sorpresa de sentirme a solas, sobre el papel; sin necesidad de contar por los dedos las sílabas, produciendo enteros y de corrida versos, versos; cadenas de palabras, en su único ser de palabras; con el sonsonete requerido, musical, adormecedor, constante, inagotable...

Recordarán mis lectores que se trataba de escribir un romance a la Virgen María. Un poco a bulto y con cierta dificultad, porque, al principio, contaba por los dedos, salieron los dos primeros trabajosos versos:

Todos los seres del mundo
por Reina a ti te proclaman...

En el tercer verso se iniciaba con una alusión al mar la enumeración de los "seres" del

mundo que proclamaban Reina a la Virgen; y el romance no sólo estaba hecho, sino que podía ser interminable. Los distintos seres, objetos, cosas y accidentes del mundo no pedían más que una leve razón de asonancia para formar parte del desfile; y yo los iba distribuyendo por grupos al final de los cuales la repetición de los dos primeros versos se imponía:

todos los seres del mundo
por Reina a ti te proclaman.

En torrencial carrera, llamados por primera vez de mi solicitud, de mi curiosidad, de mi memoria o simplemente de su hermosa virtud de *asonantes en doble a* que los uniformaba, no porque fueran los objetos, las cualidades o las acciones que fuesen, sino porque eran grupos de sílabas suficientes y porque eran sonidos adecuados, los múltiples componentes del mundo, desarticulados de su conjunto vital y *hechos únicamente palabras*, caían como desde un canasto, flores de papel que yo recortaba y rizaba, a los pies de la Virgen...

Cuando mi padre, a la hora de la cena, extrañando que yo no saliera del cuartito, vino a buscarme y advirtió sobre la mesa la profusión de mis primeras cuartillas, sembradas de renglones cortos, pareció como si me sorprendiera en flagrante delito.

—¿Qué es esto, muchacho?

—Son versos, papá: un *romance a la Virgen.*

—¿Versos?... (y abría los ojos con asombro y con susto).

—La composición que nos han señalado para mañana, papá. Salió un poco larga. Diré a mamá que me despierte temprano y la pondré en limpio...

Mi padre se había sentado. Leía, recorría cuartillas, movía los labios entre ansioso y escéptico. Eran doce las cuartillas que fluvialmente manaron de mi pluma, en aquellas mis dos primeras horas de poeta español y cristiano...

Se levantó mi padre, dejando, bien ordenadas, las cuartillas sobre el pupitre. Estuvo callado durante la cena. Y yo, un poco triste de no oírle ninguna referencia a mis versos.

Mi padre era hermano de Pedro Marquina. En los tiempos de la actriz Matilde Díaz y de Julián Romea, cuando ya declinaba Zorrilla como autor dramático, y el fuerte grupo de los primeros románticos languidecía y se desfiguraba en los Rodríguez Rubí, los Ayala y otros de menor cuantía, mi tío Pedro, compañero de Pelayo de Castilla y de otros bohemios, había escrito algunas obras de teatro que tuvieron fama y le dieron nombre.

Pedro Marquina fué autor del *Arcediano de San Gil, El corazón de un baturro,* el *Poeta de bohardilla, El grano de trigo* y otras obras menos conocidas.

Desgraciadamente perteneció a la peor y más descompuesta bohemia que jamás haya inutilizado la inspiración de un poeta español. Desorden de vida, alcoholismo, abandono, hambre y frío acabaron con él; a pesar de todos los cuidados, de todas las previsiones y de los constantes sacrificios de mi padre.

Un día, el telegrama de un corresponsal de la casa de comercio, a quien mi padre lo tenía encomendado, llega a la oficina anunciándole que Pedro Marquina ha muerto.

Los detalles, que luego leyeron mis padres en la prensa, eran amargos y lúgubres. Había sido encontrado muerto en la calle. A la puerta de una mal afamada casa, entre burdel y garito. Probablemente, lo sacaron de allí moribundo, para dejarlo expirar en mitad del arroyo.

La Asociación de Escritores y Artistas, que ya entonces actuaba y que presidía don Gaspar Núñez de Arce, atendió al entierro. En cuanto mi padre lo supo, salió para Madrid. Nos pusieron de luto a los chicos. También los padres vistieron de negro. Pasó por nuestra casa, por vez primera, la sombra de la muerte; con su acompañamiento de lágrimas y horror para los mayores; de misterio y susto nocturno para los chicos.

Mi padre compró un nicho en un cementerio de Madrid, donde no hace muchos años y no sin cierto sobresalto que el estudiante de Salamanca habría comprendido, pudieron leer mis ojos, en una piedra de mármol, esta sobria inscripción: *Aquí yace el poeta Marquina.*

Cuando mi padre la mandó grabar no tenía sospecha de que estas sencillas palabras habrían menester de alguna aclaración, andando el tiempo.

He dicho que mi cuarto daba al de costura, donde pasaban mis padres la velada, leyendo, jugando a los naipes o cambiando en voz baja, para no despertarme, sus impresiones y proyectos.

Aquella noche, casi entre sueños, me pareció escuchar el ruido monótono de un rezo conventual cerquita, cerquita...

Puse atención. Tuve que llevarme la mano al pecho, para apretarme el corazón, que me había dado uno de aquellos saltos bruscos en que parecía que iba a rompérseme. Mi padre le estaba leyendo a mi madre fervoroso, incansable, unos versos que no se acababan nunca:

...todos los seres del mundo,
por Reina a ti te proclaman...

Cuando acabaron los versos, hubo un silencio hondísimo, inmenso.

Y de pronto, la voz de mi padre, conmovida y con susto, dijo, supersticiosa:

— Es terrible... La misma letra de Pedro...

E. Marquina

Dibujo de Faber



Torrent

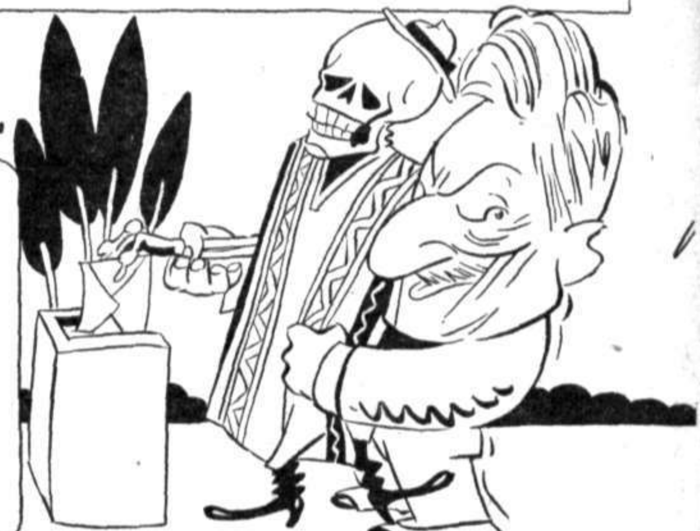
—Ya a nadie llevo el apunte,
pues vivo con la obsesión
de una brava supresión:
la del voto transeúnte.
Y no duermo más tranquilo,
ya que mis amigos sé
que en lugar de yacaré,
hoy me llaman cocodrilo,
pues dicen, llenos de gozo,
que, como el saurio, transijo
en comerme al propio hijo:
el transeúnte famoso.

Fresco

—¿Qué le ha pasado a Torrent,
que en este momento crítico
se ha convertido en político
prócer, y le sienta bien?...

¡Menos mal que la desgracia
no tengo de estar con él!
Porque debe de ser cruel
la peste de democracia...

Patrón Costas



—Soy hombre de tradición,
como paisano salteño,
y cuando en algo me empeño,
lo obtengo sin discusión.
Si vivimos aferrados
a lo que es tradicional,
y es tradición nacional
el voto de los finados,
que no se muestren esquivos
si, buscando triunfos ciertos,
quiero que voten los muertos
por conducto de los "vivos".


en broma
VOTO
Yriondo
—Dicen que Ortiz va a querer
limpia cualquier elección.
Por eso lo pienso ver
en la primera ocasión
y decirle: "Che, Roberto,
las valijas preparé.
Un día me marcharé
y ¡cargue otro con el muerto!,
pues ¿qué otra cosa podemos
esperar del elector
que no agradece el valor
de lo que por él hacemos?".
Ortiz
—Aquel que es un hombre honrado
y procede con decencia,
atiende siempre el llamado
de la voz de la conciencia.
Por eso yo al de La Rioja
le paré a tiempo el carrito
y estoy pronto a dar el grito
otra vez, sin vuelta de hoja,
pues me parece escuchar
la voz del pueblo que clama
y en su delirio me llama
y acaba por suplicar:
"¡Líbranos, señor, de fieros
dragones que nos devoran
y nuestros votos imploran
disfrazados de corderos!".
La oración del Pueblo
—¡Oh, señor, que en la primera
magistratura te ves
y eres respetado, pues
obras con visión certera!
Clava tu mirada en nos,
los míseros perseguidos,
y sálvanos, dando oídos
a nuestro martirio atroz.
Para los ultrajadores,
la mano de hierro ten,
y el ceño adusto también
para imponer tus rigores.
Y si así lo haces, señor,
tu nombre bendeciremos
y contentos cantaremos
alabanzas en tu honor.
Eduardo Alvarez



Por La Dama Duende

Acontecimiento que ha entrañado siempre emocionante expectativa para toda figurita juvenil, ha sido el de su presentación en sociedad...

Convengamos sin embargo, que el anhelado y muchas veces temido acontecimiento, no reviste ya la solemnidad de los buenos viejos tiempos, cuando el miraje de ponerse "de largo" y ensayar detenidamente la forma de levantar la pesada mata de cabello, combinando artística "coiffure" representaba una verdadera transformación para la debutante... Pero las "jeunes filles" de hoy, no sufren por lo general, aquella emocionada inquietud, que embargaba a sus madres, al contemplar su grácil figura, realzada por el primor de su primer traje de baile, ni piensan tampoco que su presentación en sociedad la someta a la curiosidad de los "partners" que solicitarán ser presentados a ella... La jovencita moderna, lleva ya su corte especial — la barra de amigos, como se dice ahora — a la fiesta en perspectiva; la independencia de que se hace gala hoy en todo acontecimiento mundano, aleja de ella todo temor... Sólo las muy tímidas llegan a sufrir una vaga inquietud, que disipa bien pronto el ambiente de camaradería que impera en los salones.



Más de una vez he oído asegurar a una mundana ferviente, que tiene que resultar tarea incompatible el alternar las múltiples actividades del brillante engranaje social con las del pensamiento y acción... Y una vez más me es dado afirmar con íntima satisfacción, que figuran en nuestro ambiente social más encumbrado, mujeres cuya clara inteligencia y espíritu generoso, les sugiere el anhelo de despertar la apatía de las que se *dejan vivir* sin comprender la grave responsabilidad que representa, precisamente, una actuación preponderante por el rango oficial o la fortuna, ventajas que las obligan a *dar el ejemplo* como custodia sagrada del hogar y de la Patria.

He de confesar a las amigas lectoras de esta página amiga, que este comentario me ha sido sugerido al enterarme — por gratísima indiscreción de una amiga y colaboradora — que una interesante figura que ocupa actualmente una de las situaciones oficiales más encumbradas de la Nación, ha sido invitada a ocupar la tribuna de prestigiosa entidad cultural femenina, esperando que la inteligente dama ha de acceder a expresar en ella — con serena autoridad — ideas y sentimientos que representan nobles directivas para lac actividades femeninas en nuestro medio ambiente.



La más esquiva de las diosas — al decir de las gentes descontentas, — acaba de dar señalada prueba de simpatía al hogar recientemente favorecido por la cuantiosa suma que representa el primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional. Madre e hija son las agraciadas en las circunstancias que el comentario anota cariñosamente, por tratarse de figuras muy vinculadas socialmente, pues llevan ambas apellido de origen francés sumamente considerado en los círculos del alto comercio, y luego por la alianza matrimonial realizada años ha, con un nombre de gran tradición y arraigo en la aristocracia argentina. El desgarramiento íntimo y profundo de grandes dolores morales, sufridos con resignación cristiana, mantiene en el retiro de su hogar a la respetada dama, que recibe actualmente — como su hija y nieta — los plácemes de sus allegados y amigos, encantados con la interesante primicia que me apresuro a anotar para mis lectoras amigas, en la seguridad que ha de difundirse rápidamente en nuestros círculos más caracterizados.

La Dama Duende

Dibujos de Batlle

BODAS DE ORO



Doña Genoveva Díaz Franco. *Don Alejandro Schóó*



Plegándonos al próximo aniversario de la Independencia Argentina, editaremos nuestro tradicional

1816
9 DE JULIO
1938

Número extraordinario

que contendrá:

La epopeya del coronel PRINGLES

Reconstrucción histórica en ocho páginas, a dos colores, hecha por "Caras y Caretas" con el gentil concurso del Regimiento de Granaderos a Caballo.

Láminas en citocromía.

Notas evocativas a dos colores.

Relatos, cuentos, leyendas.

La grandeza pasada y presente de la Patria, a través de una variada sucesión de páginas selectas, presentadas con el buen gusto y la nitidez que han dado renombre a nuestros talleres

●

Este número extraordinario de CARAS Y CARETAS aparecerá el próximo miércoles



COLABORADORES LITERARIOS

César Carrizo
Eduardo Marquina
Luis Cané
Maruja Vidal Fernández
W. Jaime Molins
Carlos Schaefer Gallo
Susana Calandrelli
E. M. S. Danero
Alberto Pidemunt
Irene S. Rodríguez Garay
Félix Lima
Vicente de la Vega
Juan Carlos Ocampo

COLABORADORES ARTISTICOS

Eduardo Alvarez
Víctor Valdivia
Arístides Rechain
Ramón Batlle
Ramón Caballé
Eduardo Linage



El ministro de Gobierno de la Intervención, doctor Horacio L. Parrando, pone en posesión del cargo al nuevo director de Vialidad de la provincia, ingeniero Comíso.

Almirante Enrique J. Fliess, interventor en San Juan, posa para nuestra revista.



LA INTERVENCION EN SAN JUAN

Fotos de Suero

El ministro de Gobierno e Instrucción Pública, doctor Horacio L. Parrando y su secretario, señor César Sanders.

Doctor Arturo A. Castaño, nuevo ministro de Hacienda y Obras Públicas.

▼



El director general de Escuelas y presidente del Consejo Provincial de Educación, señor Hernando Vergalli, con su secretario, señor Adrián Omar.

Hay que amar los números

Los números son los mejores y más sinceros amigos del hombre. No engañan, no halagan, no permiten que nadie se forje vanas ilusiones. Los números dicen al hombre de negocios, con ruda franqueza, si es bueno o mal comerciante, si la marcha de su casa es ordenada o si, por el contrario, es administrada pésimamente. Difícilmente se arruinará, salvo casos de fuerza mayor en los que la fatalidad arrolla todo cálculo humano, un hombre que sea aficionado a los números. Quien, en forma más o menos perfecta, atienda a la buena marcha de la contabilidad, tiene muchas garantías de no sufrir nunca privaciones.

Todavía en nuestro país no se ha dado la importancia debida al conocimiento de la contabilidad. No se ha inculcado en el espíritu del niño el amor a los números. Pocas son las niñas, no obstante recibir nociones de economía doméstica que tan útiles son para la vida, que pongan en práctica un poco de contabilidad.

La contabilidad casera, sin embargo, requiere pocos conocimientos, y cualquier persona, aunque ignore en absoluto los más elementales principios de teneduría de libros, puede llevarla en forma clara y sencilla.

¡Cuántas vidas han fracasado, cuántos comerciantes se han hundido en la ruina, cuántas tragedias han destruído un hogar, precisamente por no prestar la debida atención a los números!

Anécdota del cardenal Verdier

Recientemente, el cardenal Verdier se hallaba una mañana en los estudios de Joinville. Después de haber posado ante la cámara fotográfica, al lado del señor Luis Aubert, que declaró que el cine como la iglesia era universal, el cardenal se trasladó a otro sitio, donde Michele Morgan y Charles Boyer trabajaban en una escena de amor. Nada espantado monseñor Verdier, escuchó sonriente, y felicitó a los artistas, y aspiraba el aire con asombro y satisfacción.

Es que el escenógrafo Marc Allegret, en el momento de girar el cuadro, que representa un cabaret lleno de humo, había tenido la delicadeza de reemplazar el humo del tabaco por el de incienso.

—Los hombres del cine son encantadores — dijo monseñor Verdier al retirarse. — Han purificado para mí hasta la atmósfera.

Libros que hemos recibido

La Biblioteca Nacional en 1934-1933-1935. Imprenta de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

Premios y Becas otorgados en 1936, por la Comisión Nacional de Cultura. Imprenta "Miranda", Buenos Aires.

Vista normal sin anteojos, por Harry Benjamín, Editorial doctor Carlos Delcasse, Buenos Aires.

Memoria de la Euskal-Echea, Talleres gráficos "Sagales", Buenos Aires.

Mallarmé, por Alfonso Reyes, Editorial "Destiempo", Buenos Aires.

La Planta en su terrón. por Hortensia Margarita Raffo, Talleres gráficos Porter Hnos., Buenos Aires.

Marea de lágrimas, por Ulyses Petit de Murat, Editorial "Destiempo", Buenos Aires.

Luis Greve muerto, por Adolfo Bioy Casares. Editorial "Destiempo", Buenos Aires.

Cavilando, por Pedro Mattía, Talleres gráficos "La Cervantina", Rosario de Santa Fe.

La Nutria, por Mario Aníbal Corte, Editorial Grandes establecimientos nutrieros "Amambay", San Urbano, F. C. C. A.

Del alma, por Werfil M. Suárez, Editorial "Tor", Buenos Aires.

Las leyes del éxito. por Paul C. Jagot, Editorial "Zig-Zag", Santiago de Chile.

Los siete pecados capitales, por Paul C. Jagot, Editorial "Zig-Zag", Santiago de Chile.

Bolívar, por Phyllie Marschal y John Crane, Editorial "Zig-Zag". Santiago de Chile.

La educación del estilo, por Paul C. Jagot, Editorial "Zig-Zag", Santiago de Chile.

El insomnio vencido, por Paul C. Jagot. Editorial "Zig-Zag", Santiago de Chile.

Estudios literarios. por José María Monner Sans. Imprenta "López", Buenos Aires.

Siembra de los caminos, por Sandoval Silva Rodríguez. Editorial Ibérica, Montevideo.

Las siete llaves, por Prof. B. Velasco. Talleres gráficos "Oceana", Buenos Aires.

Azabaches, por Catita Calcagno de Cione. Editorial "Ercilia", Santiago de Chile.

Canción ligera, por Horacio García Paz, Compañía Impresora Argentina, S. A., Buenos Aires.

Los poemas del día. por Adolfo Caprara. Editorial "Claridad", Buenos Aires.

Ignacio Domeyko, por Berta Lastarria Cavero, Sociedad imprenta y litografía Universo, Valparaíso.

Señora Filomena Avallone de Sassano



La desaparición de la virtuosa dama enluta el hogar de nuestro compañero de tareas, señor Domingo C. Sassano, y causa hondo sentimiento de dolor entre las relaciones de la extinta, quien se había hecho acreedora, por sus nobles prendas de carácter, a la general estimación de todos, durante su vida ejemplar.

Cinco minutos



Maniquí, dirigida por Frank Borzage, si carece de argumento original, por lo menos muestra aspectos de la vida en los suburbios obreros de una gran ciudad — Nueva York en tal caso — con una crudeza convincente y que lleva a explicar cuánta razón tiene la heroína, y los millones de heroínas como ella, para huir de tanta miseria, cueste lo que cueste y sin mirar hacia atrás. Joan Crawford lo hace con un bandido de pacotilla, con un muchacho como otros millares de muchachos sin escrúpulos, sin sentimientos y sin responsabilidad. Este muchacho, cual tantos millares de "salvadores", a las pocas semanas de libertad, la restituye a su vez al hogar para que sea lo que millones de desventuradas mujeres, precisamente, como la madre de la heroína del "film". Pero, ésta, dispuesta a huir definitivamente, acepta la protección de un hombre fuerte y rico, que le brinda lo que necesita material y espiritualmente. Y a la postre, es él quien triunfa. Un caso inmoral, pero explicado en forma que justifica esta fuga de la moralidad. La justifica, repetimos, por medio de escenas que son el reflejo de una miseria hacia la cual es bueno asomarse, aunque sea desde la pantalla, cada vez que se trata de juzgar ciertas aventuras que ya van convirtiéndose en lo común de la vida actual. Por eso es buena la labor del director, porque plantea un problema, no tanto con el argumento, sino con los recursos cinematográficos y con los actores, todos — Joan Crawford, Spencer Tracy, Allan Curtis y el resto, — ajustados a su papel.

Con las alas rotas es una versión de la pieza de Emilio Berisso, que tanto repitió doña Camila Quiroga. Se le ha agregado más diálogo cursi y presentado con distinción, lujo y, también, amaneramiento. Rotundamente teatral, empero, significa un encomiable esfuerzo. Sobresale en la interpretación Malisa Zini y la sigue la protagonista principal, Mecha Ortiz, salvando con discreción las ya gastadas situaciones plañideras características inseparables de la pieza teatral. Intervienen: Miguel Faust Rocha, Angel Magaña, García Bhur y otros actores, todos discretos y obedientes al director.

Alma bravía es un vulgar "film" del oeste con Wallace Beery y las subsiguientes incongruencias. (Se necesita valor para anunciar a este "film" como más grande que *¡Viva Villa!).*

Ya comenzó la serie... Era preciso que alguien comenzara, para que el ejemplo cundiera. Sin embargo, debemos hacer constar que, desde estas mismas páginas, ya protestamos por la expresión de bajeza y cobardía que siempre significa el que un hombre, con o sin razón, ponga sus manos sobre una mujer. Primero fué Fredric March, cuya paliza a Carole Lombard se comentó y difundió por el mundo entero gracias a una minuciosa serie de fotografías de ese "ejemplar" aspecto de la filmación de *La divina embustera.* Y, como el ejemplo cunde, en una misma semana, después hemos tenido los golpes de Dick Baldwin a June Lang, en *Zona internacional,* y los del malevito que encarna Allan Curtis, propinados a Joan Crawford, en *Maniquí.* Naturalmente, dados con cariño o con razón, los golpes tendrían un justificativo

Gale Sondergaard, una nueva y sugestiva figura femenina del elenco de la Metro.

de intervalo

o un atenuante. Tendrían... sólo para hombres con la caballerosidad bastante disminuída; pero, no lo tienen, ni siquiera fingidos, para quienes se consideran con dignidad y masculinidad. El golpe a una mujer es la mayor de las ruindades y mostrarlo, aunque sea en imágenes, es, también, una ofensa inferida al obligado espectador. Es uno de los casos en que la tijera se impone. Sépanlo allá en el norte y no lo olviden los imitadores de lo norteño que pudieran aparecer aquí, en el sur.

La vida es una fiesta... con Mae West, sus desplantes y sus ocurrencias. "Film" muy particular, desenfadado y burlesco, lo agradecerá ese sector de espectadores que otorga su simpatía a la adiposa, desfachatada y, a veces, ocurrente estrella de *Nacida para pecar.*

Los niños prodigios son generalmente intolerables, en el cine y en la escena, no por ellos en sí, sino por los que aparecen a sus espaldas, en la penumbra. El telégrafo ya ha enterado al público del celo con que fueron guardados los cientos de miles de dólares ganados por el ex pibe Coogan. Como el pequeño astro descubierto por Chaplin, muchos y muchas son los que tienen cuidadosos tutores. Todos son sembradores de pleitos y casi siempre resultan exactas las alusiones de los caricaturistas, precisamente, como ésta que en "Ken", ha publicado Bert Whitman con el título de "Angeles Custodios".



Water Pidgeon, antes de ser actor de la pantalla, cantaba y bailaba. Para no perder la costumbre, continúa haciéndolo en los "films" que tiene en preparación.

El niño prodigio

Se cuenta que Bernard Shaw asistía a una reunión social en Londres. Debió sufrir la audición de un niño prodigio que, durante más de una hora, rascó el violín de la manera más espantosa. Cuando hubo terminado, la madre avanzó hacia el autor de "Santa Juana":

— Mi querido maestro — preguntó, — ¿qué piensa usted de mi hijo?

— ¡Ah, señora! — respondió Shaw. — Este niño me recuerda a Paderewski.

— Pero, maestro, Paderewski no tocaba el violín.

— Justamente, señora; su hijo tampoco.

El inventor de la imprenta

Todos sabemos que el inventor de la imprenta fué Gutenberg. Pero, resulta ahora que hay quien asegura que en Venecia, mucho tiempo antes que el inventor alemán, existió un fabricante de cartas para juego, donde estampó particularidades comunes a todas, y de carta a carta usó algunas letras en relieve que podrían ser consideradas como las precursoras de los caracteres movibles.

Todos los países pretenden haber tenido un inventor de la imprenta. Los holandeses hablaron de Laurens Janszoon Coster, nacido en Holanda. Los belgas citan como inventor de la imprenta a Brugeois Laurent Britto, belga.

Quizá exista otro inventor en la República de Andorra y otro en la isla de Madagascar. Por suerte las disidencias históricas de este género se originan siempre en la China, porque es un misterio chino de hace ocho mil años que se ha inventado en ese país la imprenta, el aspirador de polvo, los patines, la válvula termoiónica y el haber aplicado una pequeña palanca a las cajitas de pomada para lustrar zapatos...

▼

PENAS...

QUIEN recibe las penas de pie, las ahuyenta. Quien se acurruca en un rincón, se entrega al verdugo del dolor sin defensa alguna.

Muchos hemos perdido cuanto logramos en la vida, cuanto hemos ganado brazada a brazada con la corriente en contra, y, sin embargo, hemos tenido el valor de recomenzar. Otros, de cien que poseen, pierden noventa y ocho, y se quejan, llenan el ambiente de sus plañideras palabras...

Yo he tocado de cerca todas las penas, conozco el lado agresivo y malo de la vida; pero le miré de frente, erguida sobre mis dos piernas que a veces se me suponen pilares que sostienen mi corazón.

Fracasar es siempre dejarse aventajar por el dolor. Dar sitio o entrada a las penas es hacerles nido en el corazón; y las penas son como los malos gérmenes, se multiplican y procrean solas.

Lo heroico es sonreír cuando se sufre, y lo culto también; porque es de mala educación el lamento y la queja. Además, no tenemos el derecho de perturbar la vida ajena con nuestras lágrimas; lloremos a solas, riámos para nuestros amigos. No olvidemos que nuestra desdicha alegra a los enemigos y apena a los amigos.

IRENE G. L. DE HUERGO.

SABIDURIA CHINA

Un diario de Londres recuerda las palabras que un poeta chino dirigía, hace ochocientos años, a sus amigos.

Esas máximas tienen hoy cierta actualidad:

¡Qué bestias son los hombres! Trepan a los árboles para recoger frutos; si quisieran esperar, los frutos caerían por sí mismos.

Corren detrás de las mujeres; si quisieran esperar, las mujeres vendrían por sí mismas a buscarles.

Pero su más grande tontería será, y quedará siempre, es ésta: hacen la guerra y se matan mutuamente; si quisieran esperar, morirían por sí mismos.



EL AGENTE EULOGIO RAMOS

Por Vicente de la Vega

OCUPABA una habitación en la humilde casa de un matrimonio español, el que, poco a poco, se fué dejando conquistar por la simpatía de su inquilino, hasta significar para ambos viejecitos un recuerdo viviente de aquel hijo que se les fuera para siempre hacía dos años, y a quien querían entrañablemente.

Eulogio Ramos se dió perfecta cuenta de su situación en aquella casa, e hizo todo lo posible para mitigar el dolor que pesaba como una mole sobre la vida de aquellos dos seres, desde la desaparición del hijo amado. Dejó de comer en el restaurante, no concurrió más al café, no dió más ropa a la planchadora... Había encontrado padres que lo querían más que los suyos — que lo habían abandonado en el torno de una casa-cuna, — y debía proceder como un buen hijo. De todo encargó a la viejecita, quien, sea dicho de paso, se desempeñó con la mayor economía, para demostrarle a "su Eulogio" que nada había en el mundo mejor que el hogar.

A dos cuadras de su casa tenía la parada, hacía ya cinco años, desde su ingreso en la policía, y durante todo ese tiempo los vecinos observaban que el agente modelo — como solían llamarle últimamente — dedicaba todos sus momentos libres a la lectura, y no fumaba y no frecuentaba el almacén, y si de algún tiempo disponía para otra cosa que no fuera leer, lo destinaba a hacer barriletes, cometas, muñecos, botes, etc., etc., que luego sorteaba entre los pibes más buenos del barrio y los más pobres. Si un pibe le decía que no tenía padres, conquistaba en seguida su preferencia; se le hablaba de un huérfano y las lágrimas asomaban a sus ojos. Por todos estos detalles, la gente dió en tejer mil novelas y leyendas en torno a la vida del agente Ramos, llegando algunos, en sus caprichosas deducciones, a creerlo hijo de un pecado de juventud de doña Paula.

—Anoche no lo hemos visto a don Eulogio... ¿Está enfermo? — preguntaban a la viejecita.

—Esa maldita lectura que lo enloquece — contestaba ella.

—Tenga cuidado, doña Paula — decía otra vecina. — En los libros hay muchas cosas de perdición y de brujerías.

Aunque doña Paula parecía no prestar atención a las alarmantes opiniones de los vecinos, no era extraño que, cuando Eulogio se encontraba solo en su cuarto, absorbido por la lectura, llegara junto a él y se entablara el siguiente diálogo:

—Eso está mal, muchacho, no hay que abusar de la salud. Deja ese libraco un momento y bebe este candial que trae tu vieja.

—Gracias... doña Paula... Yo estoy fuerte, viejecita... no se moleste...

—¿Pero qué diablos consultas en esos librotes?... Tan difícil no ha de ser el estudio del vigilante, para llegar a cabo o cuando más a sargento...

—¿Usted cree que voy a ser agente toda la vida?... Ahora ya no estoy solo... ya tengo un hogar que atender; ya tengo padres de quienes preocuparme... El viejo tendrá que dejar de trabajar muy pronto y...

—¡Qué bueno eres hijo mío!... Dios te bendiga...

—Es necesario mirar al futuro.

—Sí, sí... al futuro... pero a un futuro posible... ¿Tú crees que no me vengo fijando hace tiempo?... La rubia del chalet de la esquina...

—No crea, vieja.

—No... ¡Si cuando a mí se me pone una cosa!... ¡Claro!... ¡La rubia le ha hecho pensar en el futuro a mi señor don Eulogio!

—Son cosas que se le han metido en la cabeza.

—Por algo si a la vecinita rubia y aristocrática le lleva el faldero la perrera... va y con dos miraditas lo marea al agente de la esquina y... ¡en libertad el cuzquito!... Hasta la propina a los perreros sale del bolsilo del agente.

—Eso no lo hago solamente con ella...

—Pero con ella más que con las demás, porque el perrito abombado, a fuerza de perfumes,

y de moños, necesita más protección que los de los pobres, que se crían a la de Dios es grande....

—Mire vieja... Me gusta ver a la vecina... mejor dicho... me gustaba verla, porque ya hace varios meses que no la veo, sin que eso quiera decir que me haya enamorado de ella. Me interesaba y continuará interesándome, porque, a pesar de su chalet, de su dinero y de su apellido, siempre he creído que esa muchacha no es feliz...

—¿Cómo puede serlo una mujer joven que vive encerrada en una jaula, que aunque sea de oro no deja de ser una jaula, sin madre, sin amigas, con un padre gruñón... que cuando se aburre de su hija la manda a la estancia, y un primo que ya estaba dando bastante que hablar a la vecindad?... Una mujer que vive en esa forma no puede ser feliz.

—Así pienso yo cuando de noche, solo en la parada, me corro hacia la esquina y me pongo a contemplar las bajas y modestas casuchas de la barriada, sirviendo de fondo a la atrevida y desafiante altura del chalet de los Mosquera, que la linda rubia con cara de sufrimiento parece tener por cárcel... y... nada de amor, vieja; yo no olvido, ni en sueños, mi modesta condición de agente.

—Ya lo sé: te sientes menos de lo que eres y te entran deseos de ser más, porque, siendo más, acortas la distancia que te separa de la rubia y... sigues leyendo libracos, creyendo que en ellos vas a encontrar la receta que ha de cambiar de golpe la humilde posición. ¡Anda, muchacho, anda!... distrae el espíritu, deja esas novelas, diviértete y, ya que eres tan amigo de los chicos, elige una buena compañera y cásate... ¡Tanta lectura te va a matar, hijo mío!...

—¡Tanta lectura va a ser nuestra felicidad, madre mía!...

. . . .

Aquella madrugada fué de verdadera alegría, de verdadera satisfacción para Eulogio Ramos.

Al regresar de la comisaría después del relevo, tal vez un poco más preocupado que de costumbre, pues le tocaba rendir examen, ya cerca de su casa, creyó distinguir una sombra que, a toda prisa, se alejaba hacia el norte, ocultándose en la fila de árboles que bordeaban la vereda de ladrillos de aquella cuadra. En el momento no le dió mayor importancia, pero, cuando llegó a su casa y sus pies tropezaron con un envoltorio cubierto por un fino pañolón y, al levantar el envoltorio, vió dentro de él la rosada carita de un niño recién nacido que le sonreía... entonces... se le agolparon las lágrimas en los ojos y, apretando al niño contra el pecho, miró hacia el lugar por donde la sombra había desaparecido y exclamó compadecido:

—¡Pobrecita!... ¡Quién sabe cuál será la tragedia que la obligó a esto! Pero, sea quien sea, debe quererlo... sí... por que supo elegir al destinatario.

Miró a todos lados como si temiera ser visto, cubrió su preciosa carga con el impermeable, abrió nerviosamente la puerta y, después de llamar a doña Paula, se metió en su pieza, donde la viejecita al entrar le vió, sorprendida, con el niño en brazos, de cuyas ropas desprendía nerviosamente una carta que decía: "Las circunstancias me obligan a esto, Vd. es un hombre bueno y honrado y sabrá compadecerse de una mujer que, a pesar de todo, no ha dejado de ser buena. No se separe de él y recuérdele que tiene madre, háblele bien de ella, cuando pueda comprenderlo, y enséñele a rezar por la liberación de...."

Así resolvieron hacerlo y para que la curiosidad de los vecinos no les produjera violencias, tomaron también la resolución de cambiar de domicilio, una vez que Eulogio tuviera el pase a otra comisaría, lo que consiguió inmediatamente.

Al dejar la vieja casa y encaminarse a tomar el colectivo, pasaron los tres, mejor dicho los cuatro, por frente al chalet de los de Mosquera, hacia el que Ramos dirigió una mirada, la mirada de siempre, aunque esta vez sabiendo que no encontraría la simpática cabecita de la mujer rubia con cara de sufrimiento. Y sin embargo se equivocó. Tras los cristales del ventanal central, estaba ella que lo miró más tiernamente que nunca y tal vez más tristemente, porque se alejaba del barrio aquel buen agente, que cien veces había evitado que su Lulú, su hermoso faldero de lanita blanca, fuera a confundirse en la perrera con los perros atorrantes, apresados en sus peligrosos vagabundeos por las calles del barrio.

. . . .

Algunos años más tarde.

Frente a una casa de la avenida Corrientes, se detiene un hermoso auto particular. Desciende de él una mujer rubia, relativamente joven y vestida sin excesivo lujo. Llega al ascensor y pregunta al ascensorista:

—¿El doctor Ramos?

—Cuarto piso, izquierda.

La misma pregunta hizo al empleado que la recibió en el estudio del abogado mencionado y no tardó dos minutos en encontrarse frente a la persona buscada. He aquí el diálogo entablado:

—Doctor... usted perdonará si...

—Para eso estamos, señora, tome usted asiento — contestó el doctor, fijándose con atención en la cara y los modales de aquella mujer que, aunque representaba tener cerca de cuarenta, no pasaría de los treinta años de edad.

—Yo, doctor, sé todo lo bueno que es usted y por eso me he animado a consultarle un caso grave y, más que a consultarle, a pedirle su ayuda.

—Evite rodeos... La he reconocido, señorita Mosquera, y ya que usted me conoce, puede ir directamente al asunto que, grave o no, me ha permitido la satisfacción de verla a usted de nuevo.

—Hace ocho años un seis de junio, el agente Eulogio Ramos encontró en la puerta de su casa a un niño recién nacido que su desgraciada madre abandonó obligada por la tiranía de su hogar, en el que el principal tirano era un padre que no evitó el peligro a que exponía a su única hija, trayendo a su casa a un primo, calavera empedernido, tenorio de oficio, que había de esperar a aquella criatura en la encrucijada de su soledad y su inexperiencia para...

—Evite recuerdos molestos y dígame el motivo de su visita — interrumpió Ramos, nerviosamente, como previendo algo para él fatal

—Hoy, sola en el mundo, dueña absoluta de mis actos, deseo hacer lo que hubiera hecho en aquel entonces: tener conmigo a mi hijo.

—¿Y el padre? — preguntó Ramos, gravemente.

—¿El padre?... No lo tiene... Ese miserable habrá muerto en Europa o...

—Me refiero al padre actual... al verdadero padre... ante Dios y ante su conciencia... ¿Qué sería del padre, qué sería de aquel hombre todo corazón que, obedeciendo a la carta que usted ha escrito, se desveló por él, haciendo que el niño bueno fuera creciendo con el recuerdo de su madre ausente y tuviera siempre en sus labios una oración para que el Señor hiciera feliz a su mamita y le permitiera juntarse con él, pronto... prontito?... ¿Qué sería de aquel padre?...

—¿Y qué será de mí?...

—¿Usted recuerda cuando pasaba la perrera por su casa y uno de aquellos hombres, que no saben de cariños, que no sienten compasión por nadie, que no se apiadan de lágrimas ni de súplicas, le enlazaban su Lulú, el perrito faldero que tanto usted quería, porque desde recién nacido lo había criado con biberón?... ¿Recuerda usted que implorante me decía... "¡Libre a mi perrito, se lo pido por lo que más quiera! ...Si me lo llevan me muero"? No baje la cabeza y contésteme. Si eso se hace por un perro...

—¡Tiene razón... tiene razón!... pero... —exclamó aquella mujer ahogada por el llanto.

—Yo no he sido ni soy egoísta... He satisfecho su pedido. Cuando el niño me pregunta:

—"¿Cómo se llama mamá?...

—¿Qué le responde usted?...

—La verdad: Pilar Mosquera.

—¿Cómo lo supo? ¿En qué se fundó para?...

—¡Al llegar a mi casa, esa madrugada... vi huir una mujer y tuve la certeza de que era usted... le conocía tanto sus pasos, la había observado tanto durante cinco años!... Después su carta... el sufrimiento que yo veía reflejado en su semblante... su ausencia larga... su presencia tras los cristales del ventanal cuando nos marchamos del barrio...

—¿Está lindo?... ¿Ha crecido mucho?...

—Lo va a ver retratado conmigo. — De la caja de hierro extrajo un sobre grande. — En éste está con el agente Eulogio Ramos, al poco tiempo de habérselo traído la cigüeña; en éste con los abuelos paternos, que no lo son ante la ley, pero que merecen serlo, y en éste con el doctor Eulogio Ramos, que se hizo abogado por acortar la distancia que lo separaba de la mujer amada.

—Y esa mujer... ¿Quién es?

—Tú — contestó, emocionado, acercándose a ella.

—Mi pasado alarga esa distancia.

—Tu pasado nos une... porque tu pasado es nuestro hijo...

—¡Eulogio!

—¡Pilar!

Se unieron en un abrazo y lloraron, lloraron tanto que no oyeron que la puerta se abría y que a la pregunta de un niño hermoso como de ocho años...

—¿Quién es esa señora a quien abraza papito?... ¿Por qué lloran?

Contestaba la anciana que lo acompañaba:

—Esa señora es tu mamita... y lloran de alegría porque ya no se van a separar más de nosotros.

Así fué.

Villa de la Vega

Dibujo de Caballé

HUMORISMO ILUSTRADO



TRANSFUSION DE SANGRE

El que da la sangre. — ¡Eh! ¡Eh! Habíamos dicho medio litro, solamente. ¿Dónde ha ido la enfermera que no viene a cerrar la llave?

El enfermo. — Le di cinco pesos de propina para que no se haga ver durante media hora.

(De *"Il Settebello"*, Roma).



—Señorita, cuando usted me pidió que le tuviera el perro durante unos días, no me dijo que mordía.

—¡Pobrecito! No lo ha hecho adrede. Es que está rabioso.

(De *"Bertoldo"*, Milán).



—¿Tu padre es un hombre de palabra?

—¡Oh, Adolfo! Si papá te ha dicho cien mil liras de dote, son cien mil, y si te ha dicho medio millón, es medio millón.

—El caso es que me ha dicho: si vuelvo a verte cerca de mi hija, te rompo los huesos a garrotazos.

(De *"Il Settebello"*, Roma).


$ 0,70
EN TODA
LA REPÚBLICA
-Lo uso
por su pureza
Un hombre práctico simpatiza con este
jabón porque es neutro y finísimo.
Quien se lava las manos a menudo,
aprecia bien lo mucho que suaviza.
JABÓN HENO
DE PRAVIA
JABON
Heno de Pravia
GAL
MADRID
INDUSTRIA ARGENTINA
GAL
MADRID
BUENOS AIRES

Los fiambres acortan la vida

Un gran higienista del pasado dijo: "El hombre no muere. Se mata".

Otro, más reciente, ha declarado: "Se mata con una nutrición irracional".

Y un higienista de hoy ha puesto, finalmente, fuego a la cuestión, especificando: "El veneno peor son los fiambres. Si un hombre suprimiese los entremés viviría un cuarto de siglo más. Es necesario abolirlos de la propia mesa".

Si entramos en el orden de las ideas de aquel lúgubre higienista, se ignora qué horizontes plenos de temores se abrirían a nuestro destino. Cuando se acepta una innovación radical en el mundo de las cosas concretas, ¡cómo se hace fácil extender la aplicación a las cosas abstractas! ¡Qué peligroso sería pasar de la mesa a otros horizontes de nuestra alimentación! Las señoras estilizadas, se sientan a una mesa adornada de flores, y confiesan:

—Yo no me alimentaría más que de fiambres.

Este deseo es general. Todos en la mesa y lejos de la mesa, no comerían más que fiambres.

Los dueños de restaurantes saben que los fiambres, con su novedad estimulante, quita las ganas para el plato fuerte. El aforismo del filósofo, las paradojas del economista, permiten penetrar en el sistema y seguir el juego de las teorías. A la gesta del gran estratega, se prefiere la anécdota; más que a los arabescos de la política urdidos por los hombres en la trama de los siglos, nos mueve a curiosidad la argucia, la inventiva. Más que la verdad, se busca en esta época, el chisme, la murmuración. Las señoritas no estudian idiomas: se contentan con decir: "¡good bye!". ¿Para qué leer los sesenta volúmenes de la "Comédie humaine", cuando se sabe que Balzac murió por tomar 10.000 tazas de café? ¿Qué interesa la Grecia "parisinizada" por Pierre Louys, cuando se sabe que el poeta murió por fumar 100.000 cigarrillos? Cuando se sabe que Buda murió de una indigestión de carne de cerdo y que a Newton se le cayó una manzana sobre la nariz mientras se hallaba en el jardín de Woolsthorpe, los que tocan o cantan de oído se creen autorizados a desentenderse de las crisis de conciencia del Iluminado y a ignorar por qué motivo los astros y los planetas mantienen las distancias. Conociendo estas debilidades de los hombres y estas superficiales curiosidades, Alcibíades cortó la cola a su propio perro, y Gerard de Nerval paseaba siempre llevando detrás de él atado a una cadenita a un cangrejo de mar.

La multitud está aviada de variedad, de imprevistos y de pimientos.

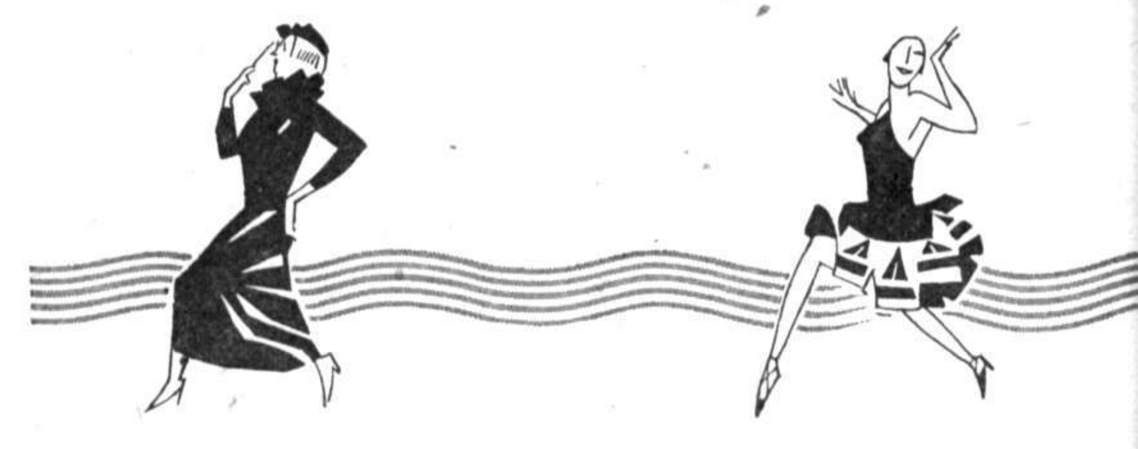
Tendrá quizá razón el higienista. Si se eliminaran de nuestra mesa los fiambres, los hombres vivirían más. Pero si a ciertas celebridades le quitásemos algunos detalles curiosos, ¿qué se salvaría de ellos?



En la secretaría del Club Tiro Federal, de Viedma, se sirvió un vermut en honor del director general de tiro y gimnasia de la Nación, general de brigada Adolfo Arana.

Demostración al general Arana

El *general Arana, en compañía de su ayudante el* teniente primero Enrique I. Alvarez y del presidente del Tiro Federal de Viedma, señor José del Valle.



UNA HIJA EN BUSCA DE MIL MADRES

Cuando Fiduciario Salitre y yo pensamos instalar una agencia de colocaciones, muy lejos estábamos de imaginar las tremendas complicaciones que el tal negocio habría de traer a nuestras tranquilas existencias, enemigas de los mundanales ruidos. Creímos que las agencias de colocaciones se ocupaban únicamente de especular con el intercambio de domésticos, pero en cuanto inauguramos el negocio nos encontramos con la gran sorpresa: los pedidos de la clientela eran como para apabullar a mil espartanos furiosos.

Una de las primeras clientes fué la "vedette" Purita Escombro, y su pedido nos hizo abrir la boca hasta el desquijarramiento. Su carta, redactada con ciertas licencias, decía lo siguiente:

"Señora Agencia de Colocaciones "El Trabajo da Salud".

"Muy señora mía: aviendo leido los bolantes de propaganda e bisto con sastifasión que ustedes prometen hacer las cosaz como la jente, lo cual no es poco desir en esta hépoca. Ya hestoy arta de otras agencias y del helemento que tienen para cervir a la clientela, y esperando que ustedes que son escovas nuebas barran bien, les hago el onor de distinguirlos con mi pedido. Nesecito, a la vrebedad posible, una madre o tía, de unos cuarenta y hocho años, y que posea bastos conocimientos en su profeción. Pagaré lo que sea, siempre que yo estea conforme con ella. Saluda atentamente a la señora agencia, su segura servidora, *Purita Escombro* (vedette)."

Salitre y yo estuvimos durante varias horas dando vueltas y vueltas a la extraña carta y su más extraño pedido, hasta que, finalmente, resolvimos conformar a la extraordinaria cliente con el artículo que pedía. Careciendo nosotros de madre, no podíamos ofrecerle a la Escombro una de confianza, pero en respuesta a un aviso que colocamos en un diario, y que decía así:

> *Madre o tía para "vedette", necesitase. Buena presencia y 48 años de edad. Concurrir a la Agencia de Colocaciones "El trabajo da salud".*

al día siguiente no menos de ochenta señoras llegaron a nuestra casa y lucharon como fieras para conseguir el empleo prometido.

—¡A mí, a mí! — gritaba una. — Yo trabajo de madre desde hace quince años y tengo los mejores informes.

—¡Empléeme a mí, señor! Soy una tía irreprochable y conozco mis obligaciones...

Fiduciario Salitre se adelantó y solicitando silencio a las respetables matronas, dijo:

—Estimadas señoras y madres mías: son ustedes muchas y el aviso es bien claro: "madre hay una sola". Hagan el favor de dejar cada una su dirección anotada en un papelito, indicando el sueldo que pretenden, de otra manera ninguna será atendida.

Obedecieron como buenas mamás y en cuanto desaparecieron nos entregamos a la tarea de escrutar aquel centenar de papelitos. Finalmente, decidimos dar el triunfo a uno que decía. "Manuela Correa Flit, calle Corrientes 0876, edad: 48 años. Soltera; sueldo: $ 55 mensuales."

Inmediatamente enviamos un aviso a la susodicha, invitándola a concurrir cuanto antes al domicilio de la "vedette" Purita Escombro; y tres horas más tarde atendí un llamado telefónico y participé en este diálogo:

—¡Hola, hola! ¿Hablo con la Agencia de Colocaciones?

—Sí, señora, sí; ¿en qué puedo servirla?

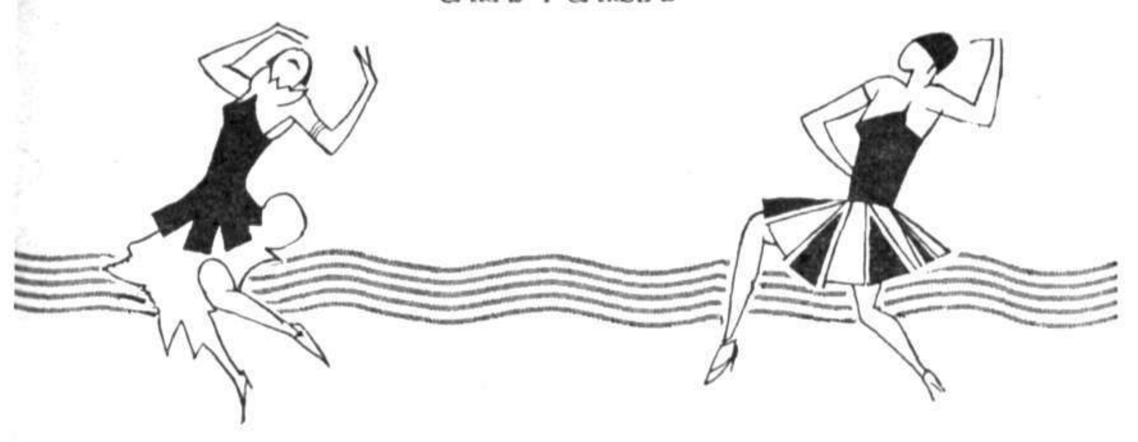
—Vea, don, le habla la "vedette" Escombro...

—¡Ah, encantado, señorita! ¿Está conforme con la señora madre que le enviamos?

—¡Cómo voy a estar conforme con esa negra, señor! ¿Ustedes han creído que yo soy una estrella del "Cotton Club"? Mándenme otra madre o tía, pero que sea blanca, por favor... ¿Qué diría la gente si me viera salir ahora con una madre africana, a mí que siempre las tuve blancas?

Comuniqué a Salitre la infausta noticia, y en-

LIOS Y MAL-ANDANZAS



tonces resolvimos no mandar a las clientes las madres o tías pedidas sin antes comparar bien el color de ambas. Buscamos otra candidata y encontrándola de nuestro agrado le dimos un beso en la frente y como una buena madre marchóse a la casa de su flamante hija.

Regresó al poco rato, llorando desconsoladamente:

—¡Qué desgraciada soy! La "vedette" Escombro no quiso aceptarme.

—¿La echó a usted? ¿Y qué explicación le dió?

—Casi nada... Dijo que yo representaba menos edad de la que tengo y ella no quiere una rival sino una persona de respeto...

—Bueno, mujer, no llore; ya le buscaremos otra cancionista o actriz más joven a quien usted pueda hacer de madre sin complicarle la vida.

Como se ha visto, el pedido de la Escombro no era tan fácil de cumplir como nos pareció al principio, y para ver si cambiaba nuestra suerte resolvimos dejar a las madres y tirarnos un lance con las tías. Encontramos una de aspecto imponente y con una edad al margen de rivalidades profesionales. Le dimos el nombre y domicilio de su ignorada sobrina y la tipa salió con más contoneos que una marquesita en la corte del Rey Sol.

El siguiente diálogo, que mantuvieron tía y sobrina, quince días después, dejó cesante a la primera y nos trajo un nuevo pedido de la segunda:

—Mi estimada tía: sepa que su comportamiento no es correcto ni mucho menos.

—Vamos, vamos, señora "vedette"... Sepa usted que yo he sido tía y madre de muchísimas actrices y cantantes de ópera, y jamás tuvieron la menor queja de mí.

—No sé, no sé; la verdad es que desde hace varios días nuestra consanguinidad no marcha de acuerdo.

—No es mía la culpa. De las quinientas hijas y sobrinas que ha tenido, usted es la más descastada.

—¡No le permito, tía!

—La que no lo permito soy yo: ahora mismo arreglaré mis cosas y me iré de aquí... ¡Ay, ay, ay! ¡Es preferible vivir con extraños y no con la familia!

En menos de tres meses, nuestra agencia proporcionó siete hermanas, dieciséis tías y veintitrés madres a la "vedette" Purita Escombro. Con sus frecuentes pedidos ganábamos montañas de oro, y Fiduciario Salitre y yo trabajábamos incesantemente en aquella tragedia pirandeliana de una "vedette" en busca de su madre... Pero todas las cosas se acaban alguna vez, y cierto día que enviamos a una simpática señorona con la misión de criar y proteger maternalmente a la Escombro, recibimos estas dos lacónicas, pero sí bien expresivas cartas:

"Señora Agencia de Colocaciones:

"Muy señora mía: lo que ha hecho usted conmigo no tiene nombre y desde ya emos terminado. Hasta la fecha abía hutilizado sus cervicios, y si vien es sierto que nunca optube ésito pues usted no supo encontrar una persona de mi familia a gusto mío, usted ponía su boluntad y eso vastaba. Pero lo que me hembiaron hultimamente es una broma de mal gusto, lo que bulgarmente se dice una perrería y no la quiero ni regalada. Sin más, váyase al diablo. S. S. S., *Purita Escombro.*"

La otra carta era de la señora que enviamos a la "vedette", y decía:

"Estimados señores:

"Cuando no se tiene cancha suficiente, uno no debe meterse en trabajos que no conoce. No les guardo rencor porque comprendo que ustedes recién se inician y ya tendrán que pasar por otras peores, pero permítanme que les dé un consejo gratuito y sano: cuando provean de madre a alguna actriz, cantante, o etc., cuídense mucho de no enviarle la madre verdadera. ¿Creen ustedes que Purita Escombro y yo podríamos vivir como madre e hija? ¡No me hagan reír, señores! Hijas como ella no las quiero ni aunque me paguen doble sueldo... Salúdalos atentamente, *Inés López de Flit.*"

Dibujo de Cano

DE NAPOLEON VERDADERO

La Asociación Apícola Argentina

Sus fines y sus ideales

Por Consuelo Moreno de Dupuy de Lome



Comisión de la Asociación Apícola Argentina: Dr. Juan B. Rocca, presidente; señoras: María A. D. de Bamberg, Emma G. de Webster; señoritas: María Dora Llamosas, Silvia A. Ciesco, Bertha Julia Mirandou; señores: Vicente Molino, Octavio Rosso, Gerardo Lázara y Andrés Colomé.

Si hemos de dar fe a lo que decían los griegos, habría sido Arístides Rey de Arcadia el inventor del arte de criar a las abejas; otros autores dicen que habría que reconocer que se debe a Gregoris, rey de un pueblo de España, el uso de la miel como alimento y como medicamento; pero es difícil llegar a comprobar esta última aseveración, cuando Gregoris vivió en 1520, antes de J. C. y posiblemente sus descendientes no se habrán preocupado de dejar constancia de tan inteligente inspiración. Sea como sea, las abejas, símbolo de laboriosidad, y la miel, producto delicioso de su industria milenaria, constituyen una fuente de riqueza material, y de valiosos recursos para la ciencia médica.

Por eso, la celebración de "El día de la miel" mantendrá muy alto su cetro a través de los siglos, sin que su esencia misma cambie, puesto que las abejas, inmutables como el mar y como el cielo, comenzaron con la creación del mundo su labor maravillosa, y no terminaron hasta la consumación de los siglos, su faena perfecta, metódica, exacta, para la que no necesitan la ayuda del progreso, ni el aumento de salarios, ni la limitación de las horas de trabajo, ni la jubilación obligatoria, ni la ley de accidentes... Benditas sean una y mil veces las abejas, ejemplo vivo de agremiación pacífica, en el seno de cuyas colmenas, primitivas o modernamente costosas, no se necesitan directores a sueldo, ni orden de categorías, ni inspectores que vigilen el cumplimiento del deber, ni empleados venales que exijan remuneraciones para ocultar faltas; como tampoco les da ni frío ni calor que se diga que la miel de tal o cual granja es mejor y más refinada, ni que el envase de aquella otra es más lujoso o elegante, o que el precio de tal casa es superior o es inferior... etc., etc.

Las abejas siguen trabajando, y los zánganos zumbando, y las flores abriendo sus corolas purísimas para entregar a esas obreras de transparentes alas su delicioso jugo, y los humanos saboreando la dulzura insustituíble de la miel, mientras los enfermos sienten aliviados muchos males gracias a los milagros de la "apis melífica".

Y así, con la misma confraternidad dulce y suave que practican las abejas, nació en 1928 la Asociación Apícola Argentina, formada por un grupo de alumnos egresados de la Escuela Nacional de Apicultura de la Ciudad de Buenos Aires, por iniciativa de la señorita Trinidad Landa, siendo el primer presidente de la institución el señor Francisco Angeletti. En 10 años, ha crecido la institución en alas de un ideal tan puro como la idea que sustenta; hacer grande y próspera la industria apícola en el país, dando ocasión a que tantos pequeños agricultores, tengan una fuente apreciable de recursos, formando colmenares que lleven a todos los ámbitos de la República el producto insustituíble que es la miel para la alimentación infantil, y para regalo de todos los paladares refinados. Difíciles fueron los primeros pasos, pero en lucha tesonera se fué realizando una obra silenciosa y fecunda; fué así como se hicieron publicaciones, se editaron folletos y se lanzó al público una interesante revista titulada "Revista de Apicultura" en la que se publica una seleccionada e interesante información de los últimos adelantos de la ciencia apícola en el mundo.

En 1933 se resolvió instituír el "Día de la Miel" y así quedó fijado para el 21 de junio como fecha señalada para tal celebración, efectuándose en ese día actos conmemorativos en los que intervinen todos los apicultores del país, quienes cooperan enviando su contribución de miel que es repartida generosamente en hospitales y colegios de la Capital y del interior. Esta institución, tan idealista como los obreras aladas que nos dan la miel, realiza esta labor "por amor al prójimo" y su actividad que se traduce en conferencias y propaganda gratuita, cada vez más desinteresada e intensa, va cobrando cada año mayor prestigio.

En 1935 se celebró en esta capital el Primer Congreso Argentino de Apicultura, y actualmente la Asociación Apícola ha interesado al Ministerio de Agricultura de la Nación, para obtener la promulgación de una ley sanitaria apícola y un decreto reglamentando la importación de abejas reinas, con el fin de proteger nuestra industria.

La creación de las escuelas de apicultura existentes en Mendoza y La Plata, son otros tantos triunfos de la Asociación Apícola Argentina, que también se halla empeñada en difundir hasta los confines del país la obra que realiza en pro de la apicultura nacional, pese a los inconvenientes con que todavía se tropieza, y que tan eficazmente pueden solucionar los Poderes Públicos.

Para celebrar El Día de la Miel, la Asociación Apícola Argentina, organizó el martes 21 del corriente un acto muy lucido en el salón teatro Sténtor, y por la noche los socios se reunieron en una comida de camaradería en el Jousten Hotel, que resultó lucidísimo y que transcurrió en un ambiente de franca alegría.

Con motivo de la celebración de este día la Asociación Apícola Argentina repartió en los hospitales 10.000 tarros de miel, y en las escuelas gran cantidad de panecillos de miel.

La Asociación Apícola Argentina, agrupada en un ambiente de confraternidad digno de ejemplo, merece un aplauso cordial y el respeto y adhesión del público, puesto que sus fines son llenos de idealismo y su obra eficaz y honrosa para el país.

Consuelo Moreno de Dupuy de Lôme

ACERTIJO RADIAL LE SANCY TODOS LOS DIAS

por **LR 3, RADIO BELGRANO**

y la Primera Cadena Argentina de Broadcastings.

A las 12.55 horas. (Domingos a las 16 horas).

Cuál será la primera...
Cuál será la segunda...



A todas las personas que acierten el nombre de la bolilla que sale primera y el nombre de la bolilla que sale segunda, se les regala un ENVIO DUBARRY de 10 productos de tocador.

El bolillero Le Sancy (similar al de la Lotería Nacional) contiene solamente dieciocho bolillas. Cada bolilla lleva el nombre de uno de los productos que figuran en este aviso.

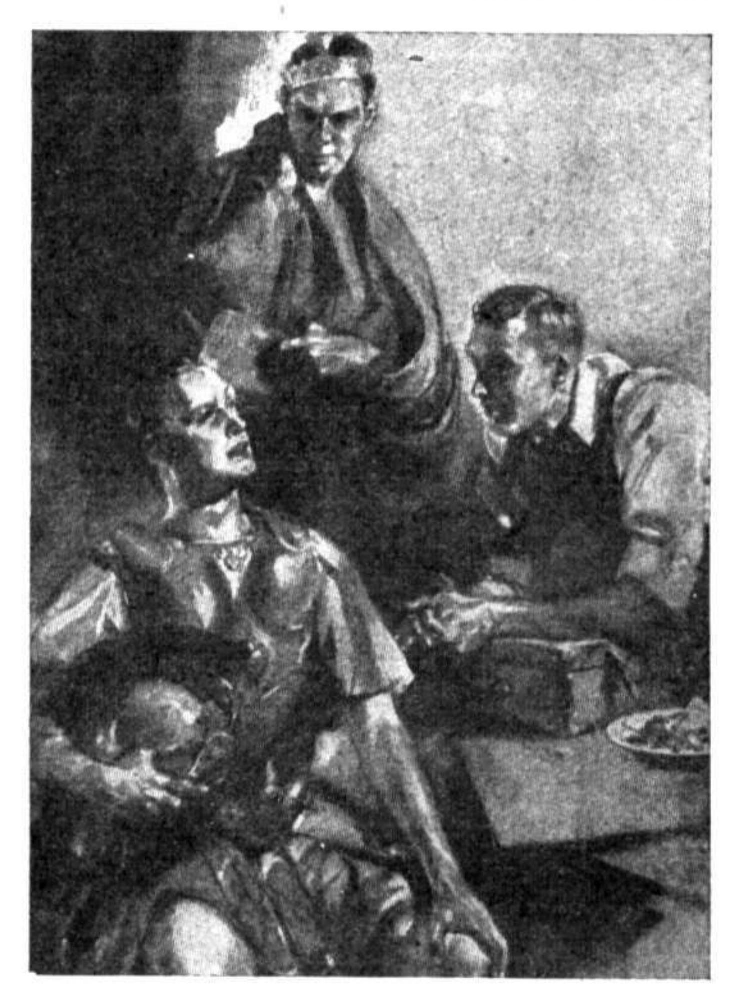
Todos los días, sin excepción, se efectúa un sorteo, y todos los días, sin excepción, se remiten los Envíos Dubarry a los ganadores, cualquiera que sea su número.

Los "pálpitos" deben escribirse sobre etiquetas de Jabón Le Sancy, indicando qué bolilla se supone saldrá primera y qué bolilla se supone saldrá segunda, debiendo agregarse el día en que desea participar y el nombre y dirección donde debe remitirse el premio, en caso de acierto.

NOTA. — El sobre debe dirigirse a: ACERTIJO RADIAL LE SANCY, Radio Belgrano - Belgrano 1841. Buenos Aires.

Perfumería **Dubarry** Soc. Anon.

En un sobre común, y con estampilla de 5 centavos, pueden enviarse hasta 6 etiquetas de Jabón Le Sancy, franja de plata de 0.20, o franja de oro de 0.25.



CALAVERAS

Por NICANOR BOLET PERAZA

ARTURO Claxton, de veinte años de edad: estudiante de medicina en Bellevue Medical College. — Meningitis aguda. — Entierro martes próximo a las 10 a. m. — University Place, número...

Esta noticia encabezaba ayer la columna mortuoria del "New York Herald". Parecía que ex profeso la habían colocado allí, en las primeras líneas, para que yo me fijase en ella, conociendo mi repugnancia por esa sección que tan tristes informes suele darle a uno sobre la salud de las personas a quienes estima.

¡Pobre muchacho! Hace un año que sin saber por qué desertó de mis lecciones de idioma castellano; de lo cual me regocijé, pues la tal enseñanza me pareció una innoble complicidad de mi parte, desde que me reveló las aviesas intenciones que abrigaba de ir a ejercer la medicina en Sud América, tan pronto como le asegurasen la impunidad con el diploma.

Ahora que ha muerto, se me quita un gran peso de la conciencia y quedo libre además para referir un extraño suceso de su vida, cuyo secreto me exigió guardase mientras él no desapareciese de este mundo.

No sé quién había metido en la cabeza a mi discípulo que las lenguas extranjeras entran más fácilmente si se las ayudan un poco con libaciones espirituosas, e imbuido en esta singular idea, impuso por condición a mi profesorado que le permitiese intercalar el *Ollendorff* con el *whisky* apelando a esta última autoridad con más frecuencia a medida que íbamos entrando en la maraña de los verbos, el caso objetivo de los pronombres y las preposiciones. Me acuerdo que cuando el peine se atravesó en la greña de los verbos *ser* y *estar*, daba gusto ver cómo achicaba, sin que por ello adelantase más en lo de aclarar el intríngulis; y al cabo de algunas copas solía decirme: "Yo *estoy* muy inteligente para *la* verbo *ser* y *estar;* pero *soy* borracho en *esta* momento".

Entonces cerraba el libro y me abría su corazón, contándome sus aventuras, sus amoríos, toda su pintoresca vida de estudiante bohemio. Como se va a ver, había en estas confidencias de mi alumno cosas extraordinarias y fantásticas, fruto tal vez de las lecturas de Edgard Poe o de los alcohólicos vapores, o acaso de ambos elementos combinados.

Mi padre, me decía Arturo, ejercitaba la profesión de abogado en Filadelfia. Siendo procurador de la ley en una causa célebre de asesinato y hurto, no pudo descubrir al criminal y la tristeza que le produjo este fiasco lo llevó al sepulcro. Murió de impotencia fiscal. Mi madre quedó inconsolable y pobre. "Arturo — me dijo ella, — eres mi única esperanza. Necesitas seguir una carrera y he pensado que te hagas médico". Al siguiente día, con una carta para un tío que residía en Nueva York, me estrechaba en la puerta con su último abrazo de despedida la buena madre, diciéndome: — "Nada puedo darte, hijo mío; ni siquiera un libro de los de tu padre, pues todos son de leyes".

Una idea súbita me pasó por la mente y le dije:

— Tienes razón, de nada me servirían para estudiar medicina los libros de mi padre; pero ¿por qué no me das *la calavera?*

Mi pobre madre me miró con asombro, creyéndome loco; mas de repente, comprendiendo mi pensamiento, subió a trancos la escalera, entró en el estudio de mi padre y escarbando en un cajón de papeles viejos, trapos manchados de sangre, hachas y estiletes roñosos y otros *cuerpos de delito*, sacó un cráneo humano, lo envolvió en un periódico y lo puso en mi maleta, contentísima de aquella feliz idea.

El *boarding house* que me habían recomendado en Nueva

York, estaba habitado por cuáqueros y, en cuanto estos señores olieron que yo cargaba la calavera de un difunto, me hicieron echar por la patrona, teniendo que irme a otra casa de huéspedes, en que no había sino estudiantes y muchachas de teatro. Allí nadie se asustaba de nada.

Para que usted comprenda mejor la extraña aventura que va a escuchar, conviene que sepa previamente que la calavera en cuestión había pertenecido al sujeto en cuyo asesinato salieron tan mal paradas la perspicacia y la elocuencia de mi padre. Conservaba él esa pieza, porque sobre ella se propuso fundar toda la armazón de sus investigaciones y acusaciones, y recuerdo haberle visto pasar noches enteras midiendo, profundizando, examinando minuciosamente el golpe de hacha que el cráneo tenía sobre la sien izquierda y de todo ello tomaba notas y más notas. A los pocos meses de haberme instalado en Nueva York murió mi madre en Filadelfia y, en seguida, el tío, a quien vine recomendado, quebró en su negocio de *oleomargarina*, por haberse descubierto la *cotolina*, que le hace tremenda competencia.

Estas dos calamidades, quiero decir, la muerte de mi madre y la bancarrota de mi pariente, me dejaron sin recursos. Para entonces había yo hecho muy buenas migas con los estudiantes del *boarding house*, quienes me ayudaron a comer y a beber mi única herencia que consistía en los muebles de mi casa paterna. Mis buenos amigos se bebieron dos espejos magníficos, un reloj de cuco muy vistoso, la Biblia y a Wáshington atravesando el Delaware. Yo me engullí un William Penn de bronce, el órgano, la biblioteca, un águila empajada en el Niágara y a Franklin en el acto de arrebatar el rayo al cielo y el cetro a los tiranos.

Pero la Providencia, que no abandona a sus criaturas, me deparó una nueva fuente de recursos, un bienhechor que no diré llovido del cielo, pues allá no consienten a los de su oficio. Era éste el *tío* Roboan, un israelita de los que prestan al treinta por ciento, a quien yo había conocido en Filadelfia y que se trasladó con su negocio a Nueva York, desde que figuró como testigo en la causa célebre de que ya he hablado, en su calidad de amigo, compatriota y medio socio del asesinado, logrero como él. Ya usted sabe, por supuesto, que a estos usureros los llamamos aquí *tíos*.

Al *tío* Roboan fuimos llevando pieza a pieza toda mi ropa, hasta quedarme con lo envergado y un repuesto de cuellos de celuloide, que son prendas refractarias al empeño.

Una tarde se me presentaron mis amigos muy tristes, desolados. Esa noche debía celebrarse un famoso baile de carnaval, el baile de los cocineros franceses; ¡la gran *folie*, amigo mío! Y a todas éstas, ni un centavo en los bolsillos, ni un paraguas que empeñar.

— ¡*Eureka!* — Exclamó uno de mis camaradas, dándose una palmada en la frente.

Sin decirnos más, echó mano a la calavera y la levantó con aire de triunfo.

Todos nos echamos a reír. La ocurrencia de *poner a sudar* la calavera nos pareció una chanza de lo más divertido.

— ¿Os reís? — dijo nuestro camarada haciendo un desplante teatral para remedar a Hamlet, a quien siguió parodiando en estos términos:

— Este sería, quizá, mientras vivió, un gran logrero; "ved aquí en lo que han venido a parar el arriendo de sus arriendos y el cobro de sus cobranzas". Pero hablando con formalidad, amigos míos, ¿no nos ha dicho Arturo que esta prenda decorativa figuró un día sobre los hombros de un honorable individuo de la raza semítica? Desde el punto de vista artístico, no os negaré que el descalabro que ostenta sobre el hueso temporal aminora su valor intrínseco; mas no afecta en nada su valor como espécimen antropológico de primer orden; y estoy seguro de que el *tío* Roboan sabrá apreciarlo dignamente.

"To be or not to be; that is the question".

Un estrepitoso aplauso respondió a este discurso. El orador avanzó hacia mí con pasos trágicos y poniendo en mis manos la calavera, me dijo:

— ¡Id, Arturo amigo, y que el Dios de Israel nos proteja!

Al punto a que había llegado el chiste, habría sido una lástima ponerle término. A mí me tocaba ahora meter en la burla al *tío* Roboan y allá me fuí. Mis amigos se quedaron en casa aguardando el resultado de mi expedición.

Le traigo un verdadero tesoro — dije misteriosamente al simoníaco.

Las arrugas de la frente del *tío* se replegaron como un abanico, hacia la calva; se levantaron las espesas cejas como dos puentes levadizos y miré brillar en sus fosos dos ojillos de murciélago.

Cuando le mostré la fúnebre prenda, tenía yo, que no me cabía en la boca, una buchada de risa, contando con el efecto del chasco; pero fuí yo el sorprendido y chasqueado, porque mi hombre, lejos de mostrar enojo y rechazar el trasto, empalideció, y poseído de inescondible emoción me hizo la pregunta sacramental:

— ¿Cuánto?

— Veinte dólares — contesté yo, tratando de hacerle cosquillas con lo exhorbitante de la suma. Pero con sorpresa mía, el *tío* Roboan sacó de la gaveta cuatro mugrientos billetes de a cinco pesos y me los entregó con estas increíbles palabras:

— Te los presto sin intereses; por puro favor.

— ¡Cómo! — exclamé yo con el mayor asombro que puede mostrar un estudiante. — ¿Conque... sin... inte...?

— Lo dicho — afirmó el sublime prestamista. Y como en ese instante entrasen otros parroquianos al antro, se apresuró a esconder mi mágico tesoro y me dió el correspondinte boleto firmándolo como siempre, con su maldita mano izquierda. Conviene que usted sepa que el hombre era zurdo.

No me querían creer mis amigos. Veían, reveían, olfateaban, ponían al trasluz los billetes declarando que eran falsos, que olían a azufre, que eran papel moneda del demonio. Poco faltó para que los metiesen al fuego para ver si quemándolos se oía chillar al diablo.

Cuatro horas después, con trajes, pelucas, barbas, narices y otros postizos carnavalescos que alquilamos, nos lanzábamos en el torbellino de baile, pasando por debajo de verdaderos arcos triunfales de piernas que se disparaban al aire en un furioso *can-can*, en medio de loca hilaridad y de los pistoletazos del champaña. Yo me retiré muy tarde; mejor dicho, me retiraron en un coche y me echaron en mi cama, envuelto en mi vestido de pierrot, ebrio perdido.

Apenas me dejaron solo, vi hendirse la pared y por la abertura penetrar en el cuarto la figura de un hombrecillo flaco y con giba. Pero lo más extraño de aquel jorobado era que no tenía cabeza.

— ¿Me reconoces, Arturo? — me preguntó con voz abdominal.

— ¿Cómo quiere usted que le conozca, — le contesté, — si no tiene usted *fisonomía?*

Vi entonces al fantasma recoger de una silla unos objetos en que yo no me había fijado y que no eran otros sino los postizos del carnaval, que habían dejado allí mis camaradas. En seguida desencajó el globo de la lámpara, se lo colocó sobre los hombros, lo cubrió con una de las pelucas, se ató unas patillas de pirata argelino y se ajustó unas narices de Polichinela, diciéndome al concluir la transfiguración.

— ¿Y ahora, me conoces?

— ¡El *tío* Moisés, de Filadelfia! — exclamé yo reconociendo al hebreo asesinado de la causa célebre; el propietario natural de mi calavera.

— Ya veo que tienes mejor ojo que tu difunto padre.

— ¿Lo dice usted porque mi padre no pudo descubrir al asesino? Bien sabe usted que no dejó más rastro que el hachazo — le repliqué yo un tanto amostazado.

— Pues no era nada lo del ojo, hijo mío — tornó a decir con sorna el espantajo. — Cabalmente en ese hachazo estaba todo el secreto del crimen. El golpe había sido dado de izquierda a derecha y, es claro, que no podía ser obra sino de un zurdo.

— Vamos a ver eso; — dije yo incorporándome en la cama y buscando con la vista la calavera.

— ¡Qué soberana turca la que agarraste anoche, muchacho! — me dijo el hombrecillo mientras se quitaba la cabeza de vidrio y volvía a quedar decapitado. — ¿No recuerdas, hombre, que ayer empeñaste mi cabeza a mi matador?

— ¿Qué me dice usted? ¿El *tío* Roboan su matador...?

— El mismo. Era el único zurdo que había en una legua a la redonda. El único que entraba a mi casa y el único que sabía que yo no me dejaría cortar las narices por un cuartejo de millón. Pero no creas que yo vengo a pedirte que lo entregues a la justicia por esa bagatela de mi muerte. Mira tú; no le guardo pizca de rencor; y estoy por decirte que hasta le vivo, no, le muero agradecido; pues ahora que no tengo cabeza no me atormento sacando aquellas cuentas de intereses compuestos y de capitalizaciones de réditos que me sorbían el seso.

— ¿Es decir que le perdona usted?

— Hombre, lo que es perdonar, hay que entenderlo bien. Digo más; que lo absuelvo por lo del hachazo: pero quiero que tú me vengues por el otro crimen, todavía más feo.

— ¿Otro crimen?

— Fíjate bien, hijo, y lo comprenderás. Ese renegado te ha prestado ayer veinte dólares sobre mi cabeza.

— Ahora caigo — dije yo creyendo hacerme cargo de su pensamiento. — Ahora caigo; es en efecto una ruindad valorarle a usted en tan poco...

— ¡Válgame el arca santa de Jerusalén. No es eso, hijo, no es eso. Lo que yo no le perdono es que te haya prestado sin cobrarte intereses. Eso es matar el negocio. Hay que arruinar a ese idiota; y tú eres el hombre que yo necesito. Escúchame; pónme la oreja contra el ombligo, que te voy a hablar en secreto.

Yo lo escuché un rato y no pude menos que soltar una estupenda carcajada que despertó a todo el *boarding house*. La criada entró en el cuarto y me despertó llamándome por diferentes nombres; creyendo que yo tenía pesadilla.

El descabezado había desaparecido; pero estoy certísimo de que no fué delirio mío lo que le acabo de referir. ¿Sabe usted por qué lo creo? Usted dirá, cuando sepa que seguí al pie de la letra las instrucciones del *tío* Moisés. Ríase usted, mi amigo y maestro, de los que digan que aquello fué un puro hablar por la tapa de la barriga; y sepa que me fuí donde el usurero asesino; que me hice el que no sabia nada; que le rogué me devolviese por dos horas la calavera para un estudio muy serio que estaba obligado a presentar sobre los huesos tales y cuales; y que no sospechando el miserable el lazo que yo le tendía, me entregó, sin rescate, mi prodigioso tesoro.

Desde entonces, cada vez que yo y mis amigos nos encontramos padeciendo de *sindineritis* aguda, agarro mi calavera, se la dejo ver, nada más que ver, al logrero, diciéndole:

—¡Qué casualidad, tío Roboan; este hachazo es un golpe de zurdo y usted, aunque parece muy diestro, es también zurdo.

Y como por ensalmo, salen de la gaveta los billetes grasientos del logrero.

NICANOR BOLET PERAZA



Dr. MANUEL T. CAFFERATA

Unía su profundo saber a sus condiciones de extrema bondad, como lo demostró en el Hospital de Niños, durante 30 años de servicios profesionales. En el acto del sepelio, el doctor Félix J. Liceaga supo interpretar elocuentemente la profunda pena que ha producido la desaparición de su compañero de tareas, en el nombrado nosocomio.

El ladrón infortunado

En Montreal, Canadá, un cierto Harold Beament fué despertado en plena noche por un ruido sospechoso. En un rincón de su habitación, un ladrón armado de una pistola, revolvía los cajones del escritorio.

Observando atentamente, con los ojos semicerrados al huésped indeseable, Mr. Beament evitaba, sin embargo, hacer el menor movimiento.

Una vez que se hubo marchado el individuo, se levantó, tomó papel y lápiz, y se puso a dibujar el retrato del visitante de frente y de perfil. Los dibujos, una vez terminados, eran de una semejanza sorprendente. Nada de admirable es esto, pues, Beament es un caricaturista que goza de gran reputación.

En la jefatura de policía, gracias a estos documentos imprevistos, se identificó fácilmente al ladrón que, arrestado media hora después, no se explica aún su mala suerte.

Estampas de la moda

Modelos de Zely, exclusivos para "Caras y Caretas".



Gracioso modelo de seda opaca color mostaza drapeado en la parte delantera. El canesú, que se une a la bata formando tres ondas, es hecho en un sola pieza con las mangas; el collar que adorna el cuello, y los broches que sostienen el drapeado en las mangas y la cintura, están bordados con lentejuelas doradas.

Muy elegante queda este vestido de terciopelo negro que lleva dos paños fruncidos en la bata. Las partes que forman el canesú y la cintura, van bordados con hilos plateados sobre seda blue, siendo de la misma seda el cuellito.

De rosalba verde jade es este otro vestido cuyas mangas forman una sola pieza con la bata. Esta lleva dos incrustaciones de "crep georgette" fruncido en el tono del vestido. La falda se corta al sesgo, y como adorno lleva botoncitos de "strass" en mangas, cuello y cintura.

Koenigsberg y Kant

En 1724 nació Immanuel Kant, hijo de un modesto guarnicionero de la Prusia oriental. Todavía existen el palacio y el domo junto al cual se le dió a Kant digna sepultura, todavía están la torre del Lobenicht y otras iglesias antiguas y la Universidad donde él enseñó y de la que fué rector varias veces. Pero ya no están ni las habitaciones ni la casa de Kant de la Prinzessinnenplatz donde vivió durante 21 años.

Generalmente se hace uno una falsa idea del sabio de Koenigsberg que, si bien es verdad que no tenía más que una talla de 157 centímetros era hombre de exquisito espíritu y de elegante apostura, un verdadero hombre de mundo al que enviaban también jóvenes damas epístolas "simpatéticas", como entonces se decía.

Indudablemente estuvo Kant mimado por toda la ciudad hasta que se puso a escribir su gran obra. No hubo hombre de importancia en Konigsberg, centro espiritual del este entonces, que pasara de largo a su lado. Heder, Hamann, Kraus y Scheffner fueron sus amigos. El duque de Holstein-Beck, el conde de Keyserling y el gobernador de la ciudad conde Henckel von Donnersmarck le llevaban frecuentemente a sus palacios y entre la serie de sus amistades ocupaban un rango especial el arzobispo Borowski, el inglés Green y el alcalde de Koenigsberg que después lo fué de Danzing Theodor Gottlieb von Hippel. En casa de su amigo, el inspector de montes Webser, en Moditten, mucho se ocupaba Kant con la naturaleza. Allí nacieron sus "Meditaciones sobre el sentimiento de lo bello y de lo sublime" mientras que la "Crítica de la razón pura" y sus demás obras se escribieron en su casa de la Prinzessinnenplatz. En esta mansión sencilla y noble se formó una tertulia que seguramente fué la más selecta y la más espiritual que jamás hubiera en Alemania: un trozo de ideal vida ciudadana mantenida en hermoso equilibrio entre un trabajo aplicado y un placer inteligente. Cada vez más fueron los contertulios los que establecieron la comunicación entre la ciudad y el mundo aunque con frecuencia llegaron hombres de fuera para quienes aquella tranquila casa representaba algo así como el centro del planeta. A pesar de las protestas se derribó más tarde aquella casa y la lápida conmemorativa y un ala de la puerta fueron a parar al Museo de Prusia, donde hoy está recogido todo lo que de Immanuel Kant pudieron salvar manos celosas. — *A. A.*

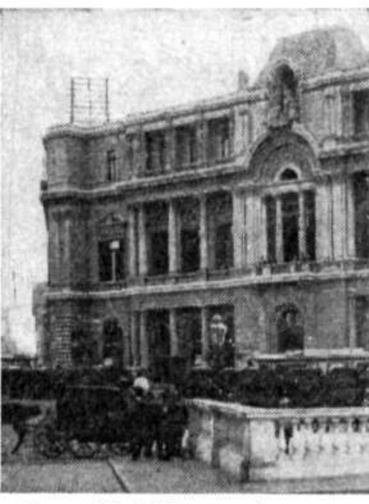
El "negro" del escritor

Algunos escritores de gran tiraje, por el carácter popular de sus libros de aventuras, por sus novelas populares también, tienen un "negro". Este es un escritor obscuro, al cual el autor célebre narra el argumento de la novela que él no tiene tiempo de escribir, con todos los personajes, los episodios, los ambientes principales, como él los ve. Y el "negro" con estas indicaciones escribe todo el libro, al cual el otro aporta su comercialísima firma.

Se cuenta que un novelista norteamericano que publicaba en folletines una novela de asunto intrincado, en uno de los principales diarios de San Francisco, recibió la noticia de que su "negro" había muerto inesperadamente. Aterrorizado ante semejante información, corrió a casa del director del diario para pedirle que suspendiera por un día o dos con un pretexto cualquiera la publicación de la novela, para tener tiempo de releer los folletines publicados y reanudar desde el punto donde el "negro" había dejado. Pero mientras el novelista y el director exponían ambos sus ideas sobre la gravedad de la situación entró en la oficina donde ambos se encontraban un jovencito tímido y sonrosado, que dijo: "Señores, puedo asegurarles que el "negro" que acaba de morir repentinamente, se servía, a su vez, de otro "negro", y éste soy yo. Su nombre no quedará comprometido, la publicación no se suspenderá, y el diario puede continuar manteniendo su prestigio. Aquí tiene, señor — añadió dirigiéndose al novelista — el folletín para el número de mañana".



Señor Eduardo B. Legarreta, quien desempeñaba las funciones de presidente de la institución en 1888.



Frente del edificio, actualmente ocupado por el Banco de la Nación, en el cual funcionaba la Bolsa cuando se produjo el "crac", pues se trasladó allí en 1888.



Señor Rafael Pons, primer gerente de la Bolsa en su forma actual, a quien se otorgó ese título, en virtud del tacto con que procedió en los difíciles momentos del "crac".

Hace medio siglo la Bolsa de Comercio

En junio de 1888 se produjo el famoso en un momento de plena prosperidad. — por las acciones del Banco

▼ *Por* SEGUNDO

En estos días se ha cumplido el cincuentenario de uno de los episodios menos agradables de la historia comercial de nuestro país. Hemos apuntado "menos agradable" y quizá en la calificación nos hayamos excedido un poco, pues, en verdad, las consecuencias del acontecimiento no resultaron funestas ni mucho menos, sino para reducido número de interesados y aquél, en cierto modo, puso de relieve el sentimiento de solidaridad que animaba a los financistas de entonces y al mismo Gobierno Nacional, cuyas circunstancias no dejan de ser, desde ese determinado punto de vista, halagadoras.

La situación de la Bolsa de Comercio

En 1888 la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, cuyo origen se remontaba a tres largas décadas, pasaba, indudablemente, por una situación próspera. Los miembros de su Cámara Sindical, encargados por disposiciones reglamentarias, de dar cuenta anualmente de la situación a los socios y accionistas, ponían de manifiesto un optimismo bien inspirado y fundado. Como prueba de ello, tomamos un párrafo de la primera página de la memoria presentada por dicha Cámara a la asamblea general del año citado. Dice textualmente:

"Nunca una comisión directiva ha podido llenar con más satisfacción esta tarea (la de presentar la Memoria), grata por cierto, pues en cada una de las páginas que siguen, se reflejan, con la elocuencia clara y convincente de los hechos y las cifras, los progresos realizados por nuestra institución, que a su vez son la expresión de la vitalidad nacional".

Cada párrafo de tal memoria era algo así como una estrofa de una canción de optimismo y en ella, entre otras cosas, se hacía referencia a la especulación (que quizá pudo ser el origen del golpe recibido por la institución). Esta toma vuelo, según se decía en aquel documento, en virtud de los agentes que concurren a dilatar el campo de las transacciones. Entre ellos se citaban el crecimiento del país, la afluencia de la inmigración en torrente, la circulación de los capitales, la población de los desiertos, la bifurcación de los ferrocarriles, la expansión de la riqueza y la multiplicación de la producción. Prueba también la prosperidad de la Bolsa en aquellos momentos, la circunstancia de haber sido entonces cuando se concretó el proyecto de construcción del Hospital de Caridad de la Bolsa, con capacidad para 500 camas y con cuya construcción se llenaría siquiera parcialmente la evidente necesidad de servicios hospitalarios en nuestra capital. Para llegar a la realización de la idea la Bolsa efectuaría una suscripción, encabezándola con 100.000 pesos, tomados de los 200.000 en acciones de su fondo de reserva. En aquel año también, se aprobó el proyecto de implantación del "clearing". Como dato ilustrativo, cabe agregar: en 1888 ingresaron en la Bolsa, 982 socios nuevos, con lo cual el aumento de los mismos, previo descuento de los fallecidos y borrados, fué de 787 y su total se elevó a 4.566. Para terminar con las cifras, diremos que en tal período se autorizó la cotización de títulos por valor de 180.061.600 pesos moneda nacional, más 43 millones en oro sellado.

Y en cuanto a los merecimientos de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, en el exterior, se desprenden del siguiente párrafo, tomado de

la memoria mencionada: "Fuera de aquí, la Bolsa ha alcanzado la misma autoridad, como lo prueba el hecho de que los centros comerciales de Europa han rechazado cotizaciones de algunos títulos, exigiendo antes la cotización en nuestra Bolsa, o pidiendo explicaciones sobre los motivos porque no se ha hecho".

El pánico del mes de junio

PASEMOS directamente al asunto motivo de esta nota. En la liquidación de junio de 1888 se produjo un pánico extraordinario, pues trascendió al gran público y salvó prontamente los limites del recinto bursátil, para llevar a todas partes, impresión de estupor y de desesperanza, corriendo hacia todos los rincones con la rapidez del fuego en el reguero de pólvora, dicho sea en honor al lugar común. Fué, seguramente, uno de los episodios de mayor importancia entre los ocurridos en las instituciones mundiales de aquella índole y tuvo sus efectos sensibles, aun cuando prontamente se acudió a conjurarlo y sus efectos, gracias a esa

de Buenos Aires sufrió el más serio revés

"crac", que sorprendió a la institución
El récord de depreciación fué alcanzado
Constructor de La Plata.

B. GAUNA

actitud, se redujeron a una expresion muy distante de la supuesta en los primeros momentos.

Tal conflicto, cuya explicación, en honor de verdad, escapó a los contornos de una aclaración perfecta, tuvo su origen, remitiéndonos siempre al parecer de los miembros de la Cámara Sindical, en el retiro hecho por los tenedores de dinero, quienes, alarmados por el alza inusitada de algunos títulos, suspendieron las cauciones, determinando la paralización de las transacciones. Así sobrevino el pánico, acrecentado por las quiebras de algunos corredores imposibilitados para cumplir sus compromisos.

Dieron margen a la alarma, soportando una depreciación con relieves de verdadera catástrofe, las acciones del Banco Constructor de La Plata. Estos titulos habían llegado a la formidable cotización del 235 por ciento y comenzaron a descender con rapidez visible hasta el nivel de 160, en junio. Los compradores estaban en descubierto, en virtud de las quiebras y escasez de dinero en varios vendedores. Como resultado de ello la oficina liquidadora remató en aquel mes 19.200 acciones y 17.400 certificados del Banco.

Para la Bolsa, e incluso para el país y sus negocios, la situación se tornó casi trágica, pues no faltaban motivos para predecir y esperar una catástrofe de contornos irremediables. Sin embargo, pasados los primeros momentos de pánico, las autoridades bursátiles reaccionaron del desaliento general, auscultaron la situación y se entregaron por completo a la confección de un plan de medidas para salvar el ingrato episodio. Ejercía entonces la presidencia de la Cámara el señor Eduardo B. Legarreta, quien convocó a una reunión de corredores, ante los cuales expuso la situación en toda su gravedad y con toda franqueza. Asimismo, hizo un llamado a la equidad y a la conciliación entre deudores y acreedores.

Cómo se salvó la situación

LAS transacciones comprometidas en mayor grado eran las hechas sobre títulos del Banco Constructor de La Plata. El arreglo de tales operaciones hacía necesaria una liquidación convencional, en la cual los perdedores habían de entregar cuanto les fuera posible y los beneficiados renunciar a parte de sus utilidades, contribuyendo así, unos y otros, a la salvación de todos. El temperamento fué aconsejado por el señor Legarreta, en la reunión de referencia y los corredores la aceptaron, para cuyo efecto se procedió a elegir una comisión especial liquidadora presidida por el señor José Y. de Yrigoyen. Invitado el directorio del Banco, también prestó su concurso y descontó una fuerte suma, permitiendo así a los corredores la atención de sus compromisos. El conjunto de tales medidas conjuró la crisis.

Entre ellas se destacó entonces y bien merece párrafo aparte, el empréstito de 1.300.000 pesos realizado entre los corredores, con el propósito de anticipar fondos a quienes no los tuvieran disponibles, para ser cobrados más tarde con las sumas sacadas de los fallidos. Seis meses más tarde la cantidad había sido reembolsada en un cincuenta por ciento a los prestamistas y totalmente al poco tiempo.

Igualmente debe recordarse que el Banco Costructor de La Plata tenía en circulación 150.000 acciones y 50.000 certificados, por un valor total de 40 millones de pesos, sobre la base de una cotización de 220 para las primeras y 140 para los segundos. Hecho el cálculo sobre el tipo medio del descenso registrado el 30 de junio, se comprobó una desvalorización, determinada por el "crac", de 22.000.000 de pesos, cifra equivalente a la pérdida de los tenedores de esos títulos.

Esa depreciación, producida con espeluznante rapidez, tuvo serias consecuencias para el comercio, que se vió afectado seriamente y sobrevino un desequilibrio hondamente desfavorable en todos los valores mobiliarios y en el oro, especialmente, cuyo precio, de 142,90 el 1º de enero de 1888, llegó a 148,50 el 1º de junio, a 150,20 el 15 del mismo mes y a 153 el día 30. A la cantidad citada en el párrafo anterior, deben agregarse 13.000.000 de pesos perdidos por la Bolsa, en concepto de acciones del Banco Nacional, Muelles de las Catalinas, Muelles y Depósitos de La Plata, Crédito Real, Cédulas Hipotecarias Nacionales y de la Provincia de Buenos Aires, con lo cual la pérdida, efectivamente, se elevó a 35.000.000 de pesos.

(Continúa en la página 106)



—¡Reloj atorrante! Siempre toca la hora cuando llego tarde a casa. Se aprovecha porque soy chico.

(De *"Il Settebello"*, Roma).



—¿Te acuerdas, anoche, qué felicidad?
—Pero si anoche no nos vimos...
—Precisamente, por eso...

(De *"Bertoldo"*, Milán).



—Muy linda la estatua. Pero es una lástima que los peones de la mudanza la hayan roto de esta manera.

(De *"Ric et Rac"*, París).

Sutilezas gráficas



El enamorado tímido pide la mano de su novia.

(De *"Marianne"*, París).



— ¡Cuántas cosas no he hecho, señora, para llegar hasta usted!

(De *"Il Settebello"*, Roma).



Dr. JULIO A. ALVAREZ
CLINICA MEDICA
CONSULTAS Lunes, Miércoles y Viernes, de 15 a 18
ESMERALDA 247 — 4º piso P.
U. T. 34-Defensa 2654

Dr. RAUL B. ALVIS
CONSULTORIO DE SEÑORAS
ESMERALDA 247 — 4º piso P.
Unicamente solicitando hora con anticipación.
U. T. 34-Defensa 2654
U. T. 59-Paternal 2967

Dr. JOSE C. DELORME
Médico agregado a la sala 1º del Hospital Alvarez adscripto a la Cátedra de Medicina Operatoria.
CONSULTAS:
Lunes, Miércoles y Viernes, de 16 a 18.
JUNIN 1082 - 2º piso - U. T. 44, Juncal 1588

Dr. FEDERICO A. GONZALEZ BONORINO
CLINICA GENERAL
ENFERMEDADES DEL APARATO DIGESTIVO, VIAS RESPIRATORIAS
CONSULTAS: Martes, Jueves y Sábados de 15 a 18.
AGÜERO 1455 — 44 - Juncal 5426

Dr. SALVADOR J. PRAT
MEDICO - CIRUJANO
VIAS URINARIAS
Lunes, Miércoles y Viernes, de 15 a 20.
URUGUAY 328 — U. T. 38 - 2571

Dr. MARCOS VICTORIA
Jefe de Clínica del Hospital Alvear.
NERVIOSAS Y MENTALES
CONSULTAS: Lunes, Miércoles y Viernes, de 15 a 17.
VIAMONTE 1536 — 35, Libertad 4629

Dr. F. F. GUNCHE Jefe de servicio del Hospital S. Isidro. Jefe de Clínica Hospital Pirovano.
DEPILACION, MANCHAS, VERRUGAS, Etc.
PIEL Y VENEREAS
ALVAREZ 2526
(Santa Fe al 3500) — de 16 a 19

Dr. MARIO X. LANDO
MEDICO OCULISTA
LUNES, MIERCOLES y VIERNES
de 16 a 18.
URUGUAY 172 - 2º piso - 38 - Mayo 0963

Dr. VICENTE MARINO DONATO
MEDICO-CIRUJANO
SEÑORAS Y PARTOS
CONSULTAS: Pedir hora.
AVENIDA FOREST 633 - U. T. 54-Darwin 0950

Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
MEDICO-CIRUJANO DEL HOSPITAL ARGERICH
RAYOS ULTRAVIOLETA
DEFENSA 1110 - 1er. piso - U. T. 33 - 5365

CARAS Y CARETAS
"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO"
CHACABUCO 151
CUPON
JUNIO

CARAS Y CARETAS

AÑO XLI NUM. 2074
BUENOS AIRES, 2 DE JULIO DE 1938
Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL



La Argentina pintoresca

Lules, Tucumán

Foto de Virgilio Palla.



JAMONCITO "EL ANANA".

El ARTE de COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo

Fotos tomadas del natural por Eduardo Vargas Machuca.

BOMBONES DE LICOR.

Ver recetas y detalles en la página 115.

"GATEAU" DE ALMENDRAS "EL NIDO"

PERROS de HOLLYWOOD



Nelson Eddy, actor de excelente voz y apolínea estampa, con su perro favorito y más fiel, declara, que muchos compañeros de Cinelandia.

Barton Mac Lane es un gran aficionado a la caza, lo que equivale a decir que es, también, gran amigo de los perros.



Nat Pendleton, que se especializa en papeles grotescos y agresivos, se entrena con este soberbio e impresionante danés.



A Freddie Bartholomew su contrato de trabajo le veda la compañía y camaradería de otros niños. Tiene, en compensación, un amigo y compañero fiel y paciente.



El "afiatamiento" de la orquesta, a pesar de la experta batuta, requiere largas horas de labor cuyo fruto hará las delicias del exigente auditorio. El personal estable comprende cerca de cien profesores.

◆

Este modesto taller pertenece al magnífico coliseo, aquí, como en todas las cosas, la modestia es la que labra la magnificencia. Es la sección utilería, con seis obreros y un jefe.

El teatro Colón por dentro

Fotos de Sdrubolini.

En las manos de doce expertos descansa el efecto de las luces que realzarán la belleza del espectáculo. El personal de la maquinaria en plena labor. Son 22 hombres.



Cada uno de los cuales tiene que desempeñar su parte a conciencia. Un ligero error puede echar a perder el mejor espectáculo.

Artistas y obreros del nuevo taller de escenografía cuya inauguración ha tenido lugar en el 30º aniversario del teatro. Son más de 20 personas.

La justeza y la armonía del cuerpo de baile, uno de los mejores del mundo, necesitan de un sacrificado entrenamiento individual. Lo componen 50 bailarines de ambos sexos.

Un colmenar humano es la sastrería, donde se viste de medida —y a veces se desviste— desde la diva al más modesto de los comparsas. Son 15 oficiales y dos jefes.

Las cabelleras de Parsifal, Sigfrido, Otelo, el Conde de Luna y varios otros calvos se reproducen exactamente en la peluquería del teatro Colón, que dispone de siete personas.



Estupenda plantación de algodón, de la Estación Experimental Algodonera, que la Junta Nacional del Algodón tiene establecida en La Banda. Obsérvese la enorme cantidad de capullos. Está dando un rendimiento jamás alcanzado en el país; casi cuatro mil kilogramos por hectárea.

La resurrección de Santiago del Estero

Lea el texto de esta nota en la página 104

Notable cosecha de girasol del distrito de Malbrán; a la izquierda, don José Genoud y a la derecha, don Miguel Bessone.

Don Agustín García, administrador del establecimiento "Las Catalinas", en estación Pinto, exhibe notables espigas de maíz blanco.

Sembrado de sorgo Kafir, en la Estación Experimental Algodonera de La Banda. Es una de las forrajeras más apropiadas para zonas norteñas, muy resistente a las sequías y reúne excelentes y variadas aplicaciones para la alimentación del ganado en general.

Triunfo del Dry Farming o Cultivo de Secano. He aquí una prueba irrefutable de la reciente cosecha: plantas de trigo y de lino, que alcanzaron su madurez completa; los cultivos no han sido beneficiados por lluvia alguna. Colonia "Los Milagros".

Fotos de Hugo Miatello (hijo).

Nuestros niños



Teresita Borgonovo Carranza.



Ignacio Gustavo Wappers Alvarez.



Eduardo Keller Sarmiento.



Graziela y Mario Keller Sarmiento.



ROSARIO. — Durante la inauguración del nuevo pabellón para leprosos en el hospital Carrasco.

Nos llegan noticias de...

SANTIAGO DEL ESTERO. — Se realizó una reunión infantil en la casa de los esposos Santillán-David, festejando el cumpleaños de su hijo.

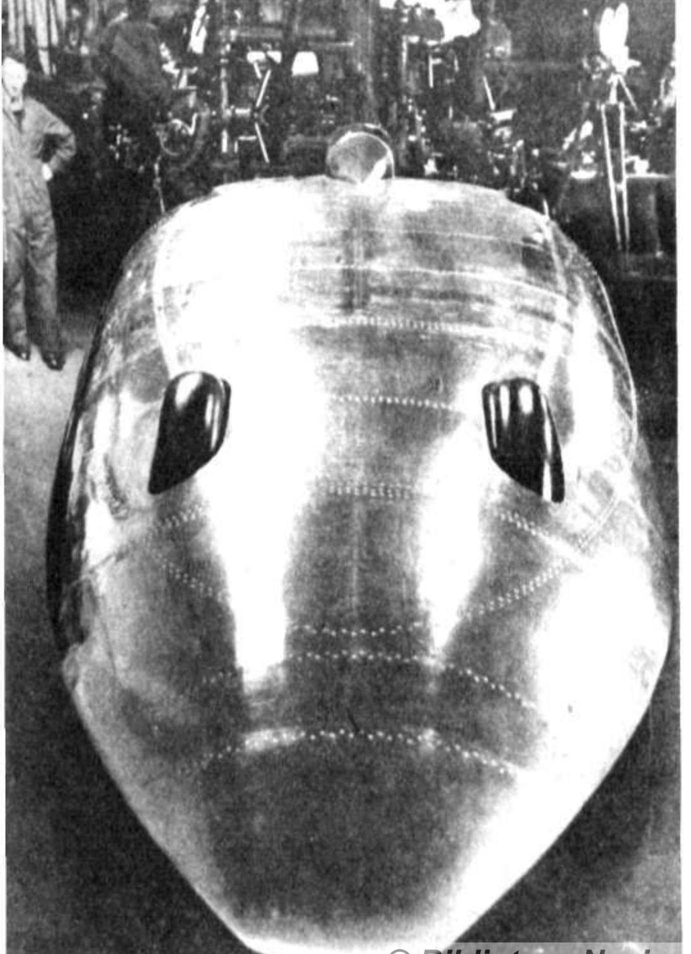
CORDOBA. — En una de las reuniones que con todo éxito realiza periódicamente el Club Social.

BAHIA BLANCA. — El presidente del Golf Club de Bahía Blanca, señor A. Colemán, que fué reelegido por décima vez consecutiva, aparece en la foto rodeado por un grupo de socios de la institución.

Ha sido recientemente presentada al público una nueva máquina con la que se intentará batir el récord de velocidad. Esta maravilla mecánica fué construída por el ingeniero norteamericano R. Railton, que aparece en la foto sosteniendo en sus manos el protector contra el viento. Sentado al volante está el corredor John Cobb, quien será el encargado de dirigirla en su fantástica carrera hacia el récord.

EL AUTO MAS VELOZ DEL MUNDO

De un diseño completamente revolucionario a las normas establecidas para esta clase de automóviles, puede verse cómo sobresalen las ruedas de la carrocería, cuya conformación se asemeja a la de un gigantesco escarabajo. Pesa tres toneladas y tiene un motor de doce cilindros. Se ignoran los demás detalles. La visibilidad es perfecta, aunque de poco le va a servir, creemos nosotros, cuando se halle corriendo a 580 kilómetros por hora, como aseguran, ya que espera Mr. Cobb desarrollar una velocidad de 6 millas por minuto.





Habla la cultura



SEÑORA VICTORIA OCAMPO: — Para que Emily Brontë tome contacto consigo misma, le es necesario tomar contacto con las cosas, y todo a su alrededor, es árido, despoblado como la isla de Arán, tan desprovisto de terreno cultivable. — *De "Emily Brontë" (Terra Incognita), en la Biblioteca del Consejo de Mujeres.*

ALMIRANTE ABEL RENARD: — Si antes de decidir gastar sumas que nunca han sobrado en los recursos nacionales se hubiese hecho un sencillo diagrama de zonas de influencia, hubiera sido visible el error de construir puertos de ultramar en La Plata, Mar del Plata y Quequén. — *De "Ubicación de nuestros puertos de ultramar", en la tribuna del Instituto Popular de Conferencias.*



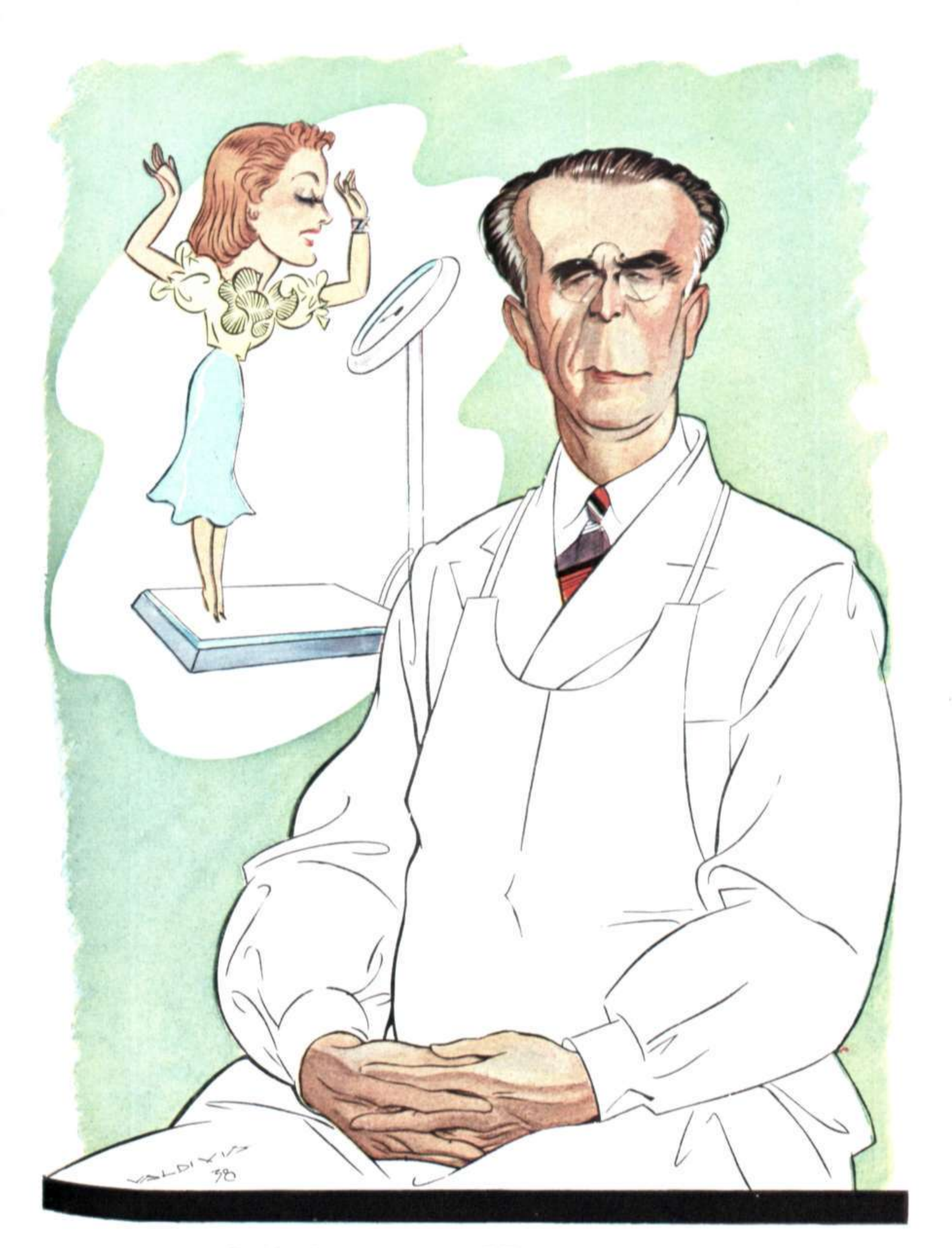
SEÑOR MANUEL GARCIA: — Quienes quieren someter a España a influjos extraños atentan contra su esencia misma. Durante todo el desarrollo de su historia, a partir de Viriato hasta nuestros días, España fué fiel a su destino, que no rehuyó nunca, y a los caracteres distintivos de su personalidad, que no desmintió jamás. — *De "Idea de la hispanidad", en Amigos del Arte.*

PROFESOR ISIDORO ZALAZAR PRINGLES: — Acontecimientos recientes, ampliamente comentados por el periodismo y hasta por las propias autoridades, han puesto de relieve la infiltración subrepticia de ideologías disolventes, extrañas a nuestro medio ambiente, en abierta pugna con el espíritu liberal y democrático de nuestras instituciones republicanas y atentatorias a la majestad de la soberanía nacional. — *De "La consigna del momento para el magisterio argentino", en el salón de actos de Radio Stentor.*





DOCTOR ARTURO VAZQUEZ CEY: — Un clásico de la copla es Augusto Ferrán, hombre de Madrid que se gozó en dejarse arrullar por la agarena molicie de la canción andaluza. Cuanto se halla sometido a la batuta mágica de la concisión, primor del "lied", el "haikai" y la copla se descubre contenido en él. — *De "Un Clásico de la Copla" en el local del Club Español.*

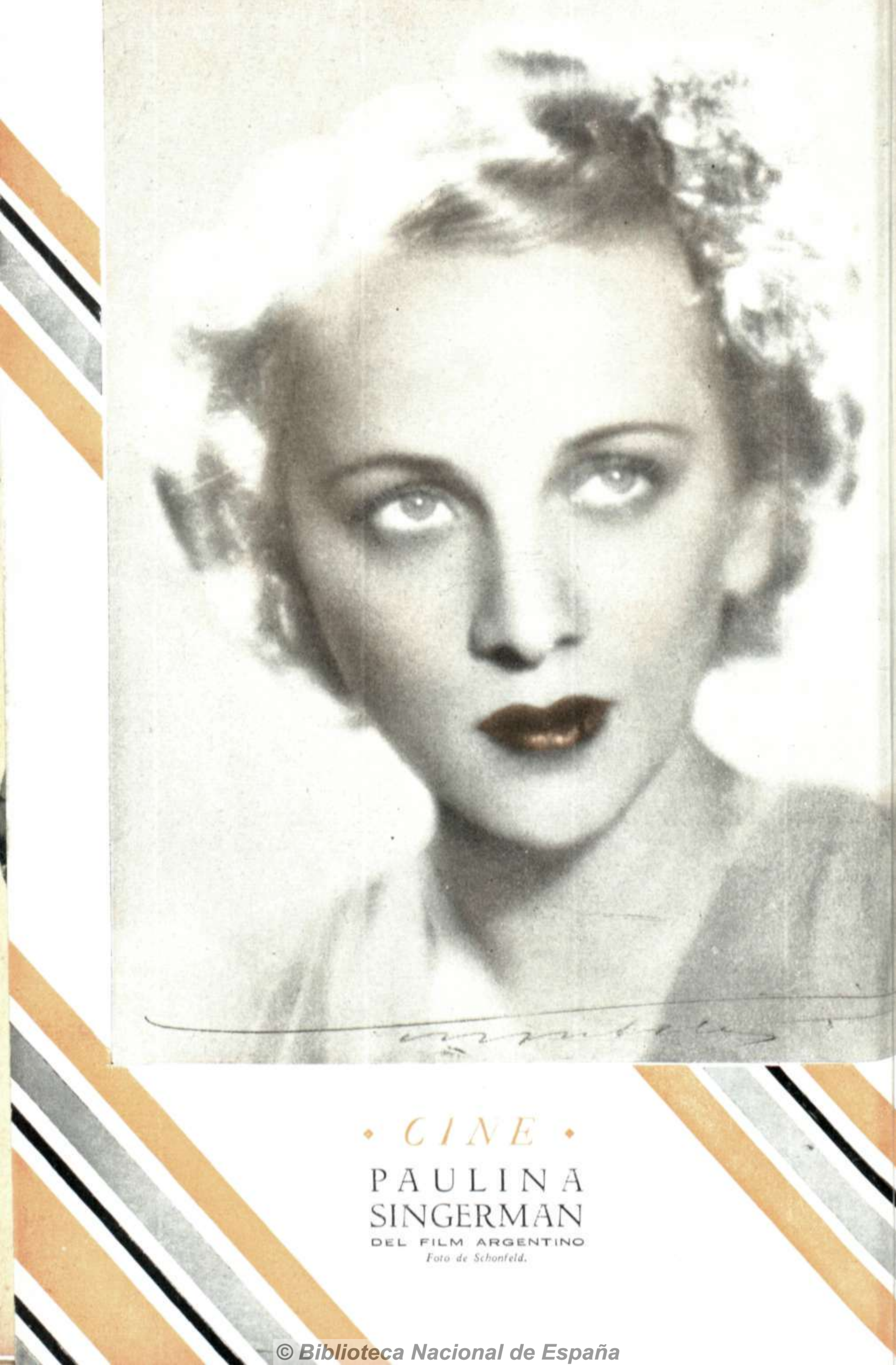


CARICATURAS DE ACTUALIDAD

POR VALDIVIA

Doctor Pedro Escudero

Director general del Instituto Nacional de la Nutrición.



• CINE •

PAULINA SINGERMAN

DEL FILM ARGENTINO

Foto de Schonfeld.

Káiser. — ¿Ha visto Presidente, que estos diputados no eran fraudulentos?
Ortiz. — ¿Sí?... ¿Pero por qué están ruborizados?



Nuestra colaboradora la eminente poetisa Gabriela Mistral pronunció en Santiago de Chile una conferencia sobre la labor de propaganda en el extranjero, y, refiriéndose a Sarmiento, propuso, después de rendir homenaje a su memoria, que el gobierno chileno adquiera la casa en que aquél residió, durante su exilio, en la ciudad de Los Andes. Gabriela Mistral prueba así una vez más su acendrado americanismo.



Estados Unidos mejora la defensa de su costas, ya que, según el general Malin Craif, del que publicamos su retrato, la artillería costera de defensa antiaérea no presenta actualmente las condiciones necesarias para hacer frente a la protección de los objetivos vitales, sobre todo en la costa del Atlántico. Las nuevas unidades serán piezas móviles, de rápido desplazamiento por ferrocarril o carretera.

EL PULSO DEL MUNDO



Se inicia en Estados Unidos parte del gran plan de obras públicas para el que el Congreso ha votado recientemente 3.753.000.000 de dólares. Son despachados y autorizados 2000 proyectos, cuyo costo de ejecución alcanzará a la suma de 600 millones de dólares, todos los cuales han sido ya aprobados por el presidente Roosevelt, quien declaró que la situación de los negocios es buena.

Los últimos acontecimientos de la política internacional europea facilitan las relaciones entre Yugoslavia e Italia, que culmina con una entrevista entre el primer ministro Milan Stoyadinovich con el conde de Ciano, en Venecia, en la que, según informaciones autorizadas, se negociaría un tratado de proyecciones más amplias que el firmado por ambas naciones en 1937.



Debido a la sensible disminución de desocupados en Alemania, el jefe del plan económico de cuatro años, mariscal Goering, considera necesario crear la base legal, requiriendo a todos los ciudadanos alemanes, hombres y mujeres, para que cumplan tareas estaduales-políticas de urgencia. El salario será el mismo que el que perciben en sus trabajos comunes.



Festejóse el 50.° aniversario de la anexión de Belgrano a la Capital

El señor Pablo Martín hace entrega de la nueva bandera a los "boy scouts" General Belgrano.

Durante la distribución de distintivos a los "boy scouts".



Durante la ceremonia de la jura de la bandera, junto al palco oficial.



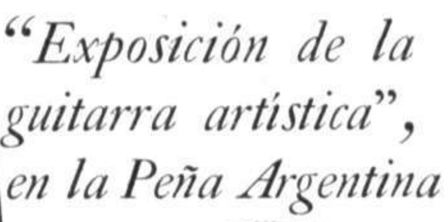
El ministro de Guerra, general Márquez, saluda a los "boy scouts".

Fotos de Sdrubolini.



Durante el acto de homenaje al presidente Avellaneda, en Obligado y Echeverría, donde aquél se alojó.

Momento de descubrir en la Subintendencia la placa que recuerda la anexión de Belgrano a la Capital Federal.



"Exposición de la guitarra artística", en la Peña Argentina



Un sector amable de la concurrencia a la reunión de la Peña Argentina celebrada en "Caras y Caretas".



El presidente de la Peña Argentina, doctor Ataliva Herrera, inaugurando el acto.

El doctor Elías Martínez Buteler, durante su conferencia sobre la guitarra artística.



El profesor Emilio E. Soria en las ilustraciones con guitarra.



La profesora señora de Lascano, gentil intérprete de nuestros poetas. Rodéania el presidente de nuestro directorio, doctor Raúl C. Vigliani, Juan Pablo Echagüe, José Torres Revello, Ataliva Herrera, I. Peixotto y otros escritores.

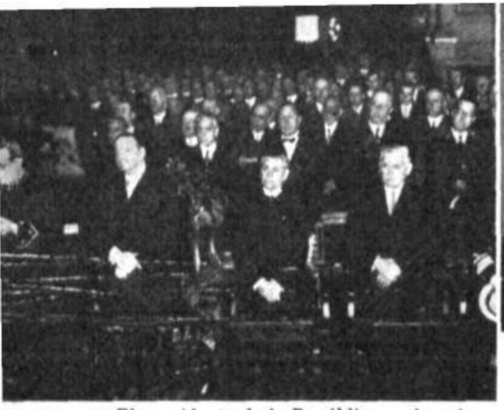
El celebrado payador Silva, rival triunfante de Gabino Eseiza y otros. A pedido general, diciendo sus versos gauchescos; unas veces heroicos, y otras, retozones, todos muy aplaudidos.

La declamadora señorita Cata Ostrogue, interpretó también hondamente a nuestros poetas.

Otro sector interesante del bello sexo.

Fotos de Bell





El presidente de la República y altos funcionarios durante la misa oficiada en la basílica de San Francisco en memoria del teniente general Luis María Campos, al cumplirse el centenario de su nacimiento.



Con la llegada a nuestro país del doctor Angel Ossorio y Gallardo, nuevo embajador de España, se incorpora al cuerpo diplomático uno de los más brillantes jurisconsultos europeos.



El presidente de la Academia Nacional de la Historia, doctor Ricardo Levene, leyendo su discurso en el homenaje realizado por la institución en memoria de Leopoldo Lugones.

HECHOS Y



Carlos Schaefer Gallo ha cumplido sus bodas de plata con el teatro y como colaborador de nuestras páginas, grata coincidencia que recordamos complacidos.



Público que asistió a la audición musical, que bajo los auspicios de la Asociación Cultural "Provincia de Buenos Aires", se llevó a cabo en la Municipalidad de Olivos.



Pequeños concurrentes a la animada fiesta infantil ofrecida por los esposos Traverso-Vigliani en obsequio de los amiguitos de su hijita Martha Elena.



Doctor Alberto M. Justo, que ha sido elegido por el consejo directivo del "Institut de Droit Comparé", de Lyon, miembro correspondiente del mismo en la Argentina.



Señor Oscar del Pardo, que recientemente fué designado subsecretario del Ministerio de Hacienda.



El personal de la casa "Adhemar" ofreció una demostración al señor Américo Vaz, con motivo de cumplir sus bodas de plata con dicha firma.

EL ALMUERZO DE LA CAMARA DE COMERCIO E INDUSTRIAS

Señores Luis Lemonier, Alfredo von Peter y Atilio Massone.



Señores Lafage, Braunstein y Craveri.



Señores Juan B. Bianchi, Rodolfo Parada y Andrés Szabó.





El señor Moisés J. Azize, presidente del Banco Sirio-Libanés, leyendo su discurso en la inauguración del edificio propio de la importante institución de crédito.



Provocó animados comentarios el desprendimiento de diez chapas de mármol que recubren el Obelisco.



Un aspecto de la mesa en la comida árabe que ofreció el señor Moisés J. Azize a un grupo de periodistas, en el Club Sirio-Libanés Honor y Patria.

FIGURAS



En el almuerzo que el pintor Quinquela Martín ofreció en su "atelier" al ministro de Cuba, Dr. Ramiro Hernández Portela y señora, y al pintor cubano Alejandro Pardiñas.



El Costurero de Nuestra Señora de Fátima repartió víveres y ropas entre cien familias pobres de la colectividad portuguesa.



Nuestro colaborador Alberto Franco, cuya conferencia en la Biblioteca Alberdi, de Tucumán, tuvo señalado éxito.



Carlos M. Orías, celebrado estilista que cultiva el folklore boliviano, que actuará próximamente entre nosotros.



Doctor Luis J. Mancini, premiado por la Facultad de Ciencias Económicas por su obra "Las reformas agrarias de post-guerra".



La pianista señorita Susana García Mugica que ofrecerá en el Consejo de Mujeres una audición de clásicos y modernos.

DE ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS Y PERFUMERIAS

Doctores Adolfo Mealla, Ricardo Illa, Elliot Jones y Mario Avano.



Señores A. E. Knowles, H. H. Goltz y G. N. Kikrner.



Doctores Adolfo E. Gómez y Luis Bovella y señor Armando Nooitrust.







Señor Félix Pineda y señorita Dubarry.



Las parejas premiadas y que tan bravamente disputaron el primer puesto, que obtuvo, con 39 pejerreyes, el señor Castagnino y señora de Guerrero.



Señor Tortosa y señora.



El señor Saccone y su hija.



Los ganadores posan después de haber puesto en evidencia sus aceitadas muñecas.



La señora Pesce de Domínguez que luchó tenazmente por una buena colocación.



Señor R. Viau y señorita Dora Viau.



El señor Rasmusen y su esposa.



El comisario general de la prueba señor Beretta con los fiscales y los peces obtenidos.



Don Javier Viau y su nieta Beba Viau.



Señor López Taibo y su hija.



Señor Richini y su hija.

CON VIENTO FRESCO Y RIO PRODIGO CUMPLIOSE EL CONCURSO DE PAREJAS DEL CLUB DE PESCADORES

En el cuadrante, viento sudeste, gélido y sostenido. Cuarenta y nueve parejas sobre el muelle del Club de Pescadores esperan impacientes el "vamos" que no tarda en producirse. Pocos minutos bastan para que la destreza y vista de los concursantes hagan emocionante la lucha. Cuatro parejas ocupan alternativamente el puesto de honor. Son cuatro parejas de bravas muñecas que han gustado ya en otras oportunidades los halagos del triunfo. Los que van a la vanguardia no aflojan y empeñosos en la porfía los sorprende, prendidos, el final. La flecha plateada se ha prodigado generosamente; las mil doscientas piezas obtenidas van a parar al hospital Rivadavia, emocionante y plausible resultado de un concurso deportivo que tantos adeptos de ambos sexos cuenta en el país.

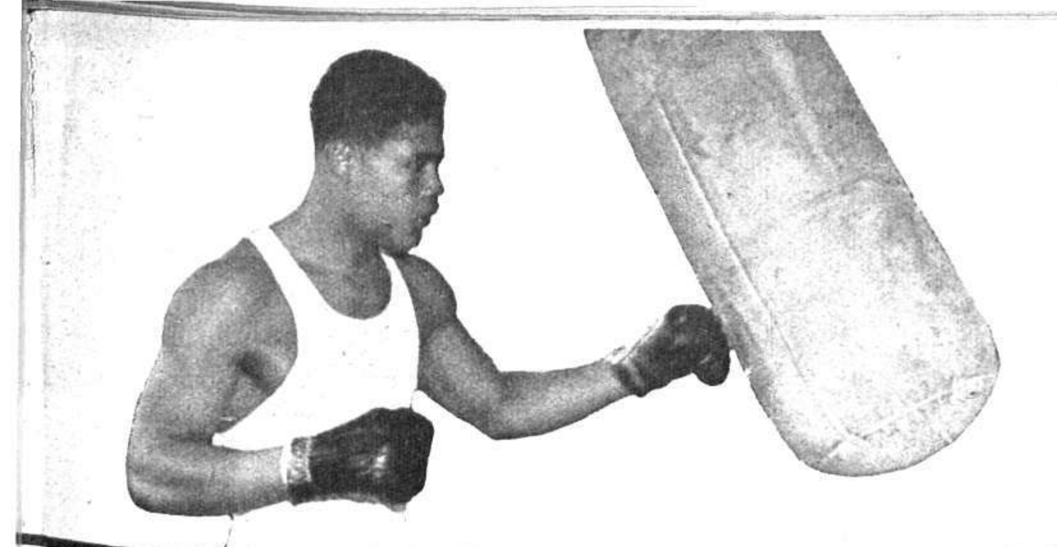
El señor C. Bizzozero y su hija.



Señor Marcerano y señora.







JOE LOUIS GANO EL CAMPEONATO MUNDIAL DE PESO PESADO

EN 2 minutos de lucha, el púgil de color ha vencido a su recio y famoso contrincante Max Schmelling. El desenlace inesperado de la interesante pelea sorprendió a todos. Hace años, en el encuentro anterior, el maestro alemán se impuso a Louis. Se esperaba que repitiese la hazaña deportiva, pero, tal vez a consecuencia de su edad, no pudo imponerse al norteamericano, que se encuentra en plena juventud y en lo mejor de su carrera boxística.

Louis, durante sus ejercicios de entrenamiento.

Schmelling, preparado para acudir a la lucha.





Una incidencia del match. Walter, arquero brasileño, despoja a Piola de la "ball" cuando éste cabeceaba. Ganó el equipo italiano por 2 a 1.



Italia elimina a Brasil, en Marsella

En la semifinal del Campeonato del Mundo, el guardavalla del "eleven" del Brasil atajó varios tiros de sus fomidables contrarios, que luego ganaron definitivamente el trofeo.



Flota de torpederos y contratorpederos, preparada para levar anclas en el puerto de Brest.

Las maniobras de la escuadra francesa del Atlántico

Desde el crucero portaaviones "Bearn", un aparato de reconocimiento emprende vuelo.

Visita de la escuadra a Lisboa. M. Leroy, ministro de Francia en Portugal, visitando al almirante Lebon, a bordo del crucero "Provenze".

Torpederos y submarinos, delante de Lisboa. Vista tomada desde el levantaminas "Julio Verne".

HOJEANDO LOS CATÁLOGOS

LAS MEJORES OFERTAS DE LA QUINCENA

ESTOS ARTICULOS SE RECOMIENDAN POR SU PRECIO Y POR SU CALIDAD.



Señorita Renee Oster, cuyo enlace con el príncipe Carlos Luis de la Tour D'Auvergne constituye uno de los acontecimientos sociales de más relieve de la temporada.

♥

Un acontecimiento social

♥

Príncipe Carlos Luis de la Tour D'Auvergne.



El doctor T. G. Guglielmetti, que se adjudicó la Copa Apertura.



Señoras que asistieron al Torneo Apertura en los "links" del Club de Golf de Bahía Blanca.

La temporada de golf en Bahía Blanca

Fotos de Fernández Seijo.



Señores W. Ballanyne, F. Graham y G. F. Green.



Señores J. F. González, T. G. Guglielmetti, P. A. Hardcastle, y el profesor del club, Alfredo Viscaya.



Señores G. V. Kennard y L. C. Woldhouse.



Worth presenta este suntuoso modelo en tul negro bordado. La parte delantera del corpiño ligeramente fruncida y el bordado del cinturón en oro, completan los detalles del mismo.



La originalidad de Agnes está impresa en este sombrero de fieltro negro cuyo adorno consiste en dos hileras de perlas blancas alrededor de la copa.

Las ULTIMAS SOMBREROS *para la* MODELOS DE PARIS



Louise Bourben ha creado este modelo para las "tardes de recepción".

Agnes, aconseja este sombrero de fieltro para la "beaute blonde".



La gracia en los modelos de Fernando Fleury es su principal característica, que se destaca en este modelo de fieltro marrón con un gran pompón de "marabout" blanco.



Esta toca para la tarde de "gros grain" azul marino que tiene como detalle una cuerda dorada, es un modelo de Iuby.

CREACIONES *en* MUJER ELEGANTE

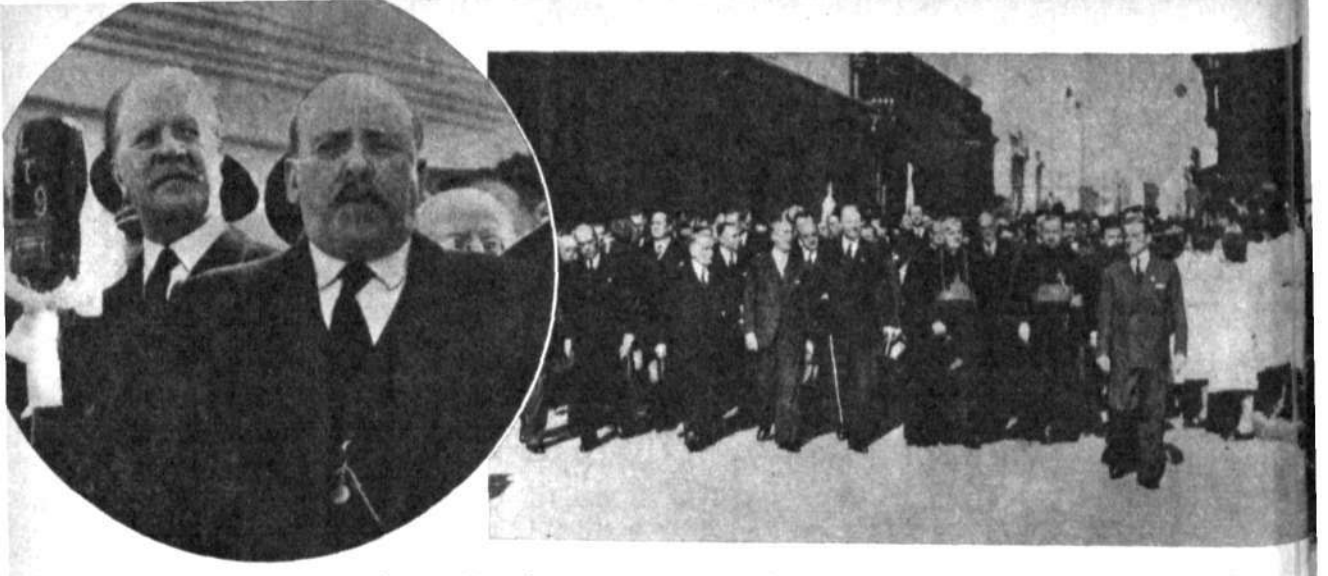
Fotos de Keystone, Foreing Press, y Montaña, exclusivas para "Caras y Caretas".



La novedad de Blanchet es este sombrero de paño negro con cintas de "gros grain".



Otra graciosa creación de Fleury es este modelo adornado con dos pequeños pajaritos de color "beige" y blanco.



En el acto realizado frente a la casa donde habitó y falleció el general López, en momentos en que el ministro de Gobierno, don Severo Gómez, pronuncia su discurso.

La comitiva oficial, integrada por el vicepresidente de la Nación, se dirige al Tedéum oficiado en la iglesia de Santo Domingo.



El gobernador de la Provincia, doctor Manuel de Yriondo, con las delegaciones de todas las provincias que concurrieron en adhesión al homenaje tributado al general López.

Santa Fe ha rendido homenaje a la memoria del brigadier general Estanislao Lòpez



Las damas santafecinas rinden homenaje a la esposa del brigadier, depositando una ofrenda floral en la tumba que guarda sus restos, en la iglesia de Santo Domingo.

Los descendientes directos del prócer, durante la visita que el vicepresidente de la Nación, doctor Castillo, y ministros nacionales, doctores Coll y Alvarado, efectuaron al doctor Yriondo en su domicilio particular.



El gobernador, coronel Pilotto, el jefe de Policía y otras autoridades.

Salida de misa en Neuquén

Fotos de Fernández Seijo



Señoritas Carmencita Ortiz y Beba Morinelli paseando, como es costumbre, después de oír misa.

◆



Señoritas de Lucero, Guiñazú, García y Arges.



Señoritas de Ortiz, Pérez y Morinelli.



Señora María D. de Chrestia y su hija Julia Irene, y el señor V. Tarantino.



El general Franco descendiendo del crucero "Canalejas" en la visita que efectuara recientemente a Vinaroz, para inspeccionar la flota nacionalista.

▼

Don Manuel Irujo, ministro del gabinete Negrín, escucha el relato que le hace un miliciano, perteneciente a la división perdida. Le acompaña el jefe de la misma, teniente coronel Antonio Beltrán.

La guerra civil española

Una trinchera de los nacionalistas en el sector de Corbalán, en el frente de Aragón.

Restos de un aparato republicano derribado por la aviación nacionalista en el frente de Valencia.

Dos milicianos avanzando en campo abierto en el frente de Cataluña, donde resisten los ataques del ejército rebelde.

Soldados que disfrutan una corta licencia, visitan una fábrica de municiones de Barcelona, en retribución de la efectuada anteriormente por los obreros de la misma al frente que ellos pertenecen.



MOROTÍ

Por

JOSE MARCOS CARIONI

PARA repasar el río Corrientes, el capitán de guías, Juan Gregorio Acuña (a) Mocito, después de reconocer los pasos de Capitáminí, Moreira y Caá-Guazú, indicó al general Paz la conveniencia de franquear el río por este último. Las tropas del vencedor de "La Tablada" lo cruzaron en grandes botes de cuero mientras la caballada y muchos soldados, luchando con la furiosa correntada, nadaron hasta la otra orilla pisando de nuevo el departamento de Mercedes, donde se libró la batalla que la historia conoce con el nombre de Caá-Guazú, el 28 de noviembre de 1841.

El majestuoso río Corrientes estaba muy crecido como asimismo los arroyos que iban a desembocar en su cuenca; el agua batía a las plantas menudas de los ribazos perlando la felpa de los musgos y algunos árboles sumergían sus ramas en la corriente que bullía en los troncos ribereños.

El rumor era imponente y venían a la deriva manchones de embalsados, camalotes, breñas, enredaderas silvestres, raíces arrancadas de cuajo, arbustos acuáticos y troncos que parecían enormes anfibios. Las riberas, llenas de profundas grietas, albergue de bicharracos, eran invadidas y sus bordes se festoneaban de espuma.

Silbidos extraños, cantos jubilosos y gritos agudos salían de los montes cercanos y gran cantidad de aves se balanceaban en la copa de los árboles y en los cañaverales de las isletas en cuya maraña pendían los globos plomizos de las lechiguanas.

Algunas alimañas y ofidios enroscados pasaban en las ramazones que giraban en los recodos y caracoleaban en los remolinos. La enorme masa pluvial que arrastraba los detritus de la comarca se deslizaba rumorosa formando peligrosos remansos concéntricos, de los que emergían con intermitencias, las híspidas aletas de los peces y el doble periscopio de los yacarés.

El plumerillo, la espadaña, la cicuta y la cola de zorro habían desaparecido y apenas se divisaba la copa de los curupíes, molles, chañares, guayacanes, sarandíes y duraznillos. Pero lo extraordinario de la creciente lo demostraban las palmeras cercanas al cauce cuyos lanceolados flecos caían lánguidamente hasta rozar la linfa. En la misma costa la hondura era peligrosa; el agua rebasaba el borde de los barrancos aun de los más escarpados, inundando gran extensión de campo.

En las abras y en los albardones se veían yuntas de chajaes y bandadas de siriríes, bandurrias, garzas, tuyuyúes y chorlos, como asimismo vizcachas, tatúes, zorrinos y algún arisco guazubirá que cruzaba velozmente al sesgo con ojos azorados. Las aves carniceras surcaban el espacio en grandes espirales, miríadas de pájaros multicolores volaban desgranando los más variados trinos y se escuchaba la bulla de las cotorras, el alborozo del hornero y el lamento lastimero del caráu, junto con el agrio chirriar de los grillos y el monótono croar de los sapos pagueros.

Había densos vapores acumulados en la atmósfera, soplaba viento norte y un vaho sofo-

cante y húmedo embalsamaba el ambiente, anonadando los cuerpos y abatiendo el alma de los soldados que andaban como si recién hubieran salido de una convalecencia.

Eran pocos, en realidad, los que habían permanecido en esos bañados, porque el grueso del ejército vencedor siguió su marcha hacia el cuartel general en Villanueva, campamento que tuvo la gloria inmarcesible de haber sido elegido por Paz y Lavalle, en aquel ciclo de bronce de nuestra historia, para organizar sus tropas en la gesta contra la tiranía.

Los que quedaron, vigilaban y perseguían hasta el exterminio a los derrotados que se diseminaron en aquel inmenso campo abierto. De esos grupos sueltos, constituídos por gente de toda laya, perdularios, montaraces y matreros se formaban gavillas de malhechores crueles y desalmados, las que eran muy temidas, pues se dedicaban incansablemente, al asalto, la violación, el saqueo y a toda clase de depredaciones contando de antemano con la más absoluta impunidad.

También estos soldados tenían por misión recoger caballos que tanto necesitaba el general Paz y que angustiosa y reiteradamente reclamaba al gobernador Pedro Ferré, quien a su vez, había ordenado a las comandancias que los requisaran "registrando todos los lugares y rincones donde pudiera haber caballadas", previniéndoles que en el cumplimiento de esa orden no se debía tener consideración de ninguna clase.

La arreada fué fructífera y así le hacía saber el general al gobernador, al comunicarle que los había recibido en gran cantidad y también "mil y pico de petisos".

Una de esas partidas, que día y noche trotaba en aquel infierno, por la temperatura, la maraña, el lodazal y las sabandijas, era capitaneada por Telmo Galarza, hombre joven de marcial continente, taurino pecho y fornido dorso, que llevaba larga melena negra y barba de ralas hebras y ostentaba las jinetas de sargento.

A pesar de que había llegado a Corrientes pocos días antes de la acción de Caá-Guazú con otros compañeros trashumantes, después del desastre de Famaillá, cruzando romancescamente todo el norte de la República, cubiertos apenas con el raído poncho patrio; cuando les dijeron que las legiones del tirano hollaban el terruño nativo al que amaban con idolatría, sus nalgas de ñandubay no sintieron cansancio y sin tiempo para ver a los suyos, después de dos años de ausencia, esos varones ecuestres siguieron marchando taciturnos, llenos de barro y de sangre, hasta cooperar en aquella magnífica jornada, donde las dianas tocaron himnos de victoria y salmos de gloria.

Ahora recorría la región en un fogoso tordillo plateado de barriga pareja y ágiles escarceos, cuyos ojos vivaces revelaban a un flete como para florearse sin necesidad de hincarlo ni "bajarle la mano".

Entonces no se trabajaba; se luchaba. La tierra no se regaba con sudor; se nutría con sangre. Y aquel soldado como sus compañeros, encarnaban el dolor, el sacrificio y el heroísmo de un pueblo y creían más en la pujanza del brazo que en el fuego de los cañones, por eso el sinsabor de las derrotas que experimentaron en tierras lejanas no fueron sino lujo de bravura, donde pelearon como las águilas, con las alas abiertas, sin organización ni disciplina, pero donde, al mismo tiempo, iban modelando a lanzazos recios y a sablazos tajantes el mapa de la República y cimentando la nacionalidad casi exclusivamente con el holocausto de sus vidas.

Paladín en luchas heroicas, hombre de confianza de Lavalle — aquel Bayardo de nuestra patria — Telmo Galarza era admirado y respetado y ejercía influencia en la hueste, por su intrepidez y su lealtad.

Tenía el rostro tostado más que por el sol y los vientos de todos los ámbitos del país por los fogonazos de los disparos de los trabucos de pedernal, pues cuando blandía con su musculoso brazo de un vigor anormal el cuento de su larga lanza de doble media luna, bamboleante sobre el recado, mordía iracundo el barbijo, se soliviaba en los estribos echándose sobre la cruz del redomón con el sombrero en la nuca; vibraba la rodaja de las espuelas de hierro en los pihuelos y trémulo el labio y fulgurante los ojos se llegaba al enemigo hasta tocarlo con la mano, de la misma manera que se palpa la boca de la vaina cuando se guarda un cuchillo. Así los traspasaba desgarrando las vísceras, lívido de brutal coraje, con esa arma espantosa cuya grímpola se empapaba con sangre, no conociendo otra ley que la de la fuerza, otro lecho de descanso que su caballo, otro elemento que el combate, otro reposo que la carga ni otra pasión que lo exaltara, que la del patriotismo.



—Si no he dejado los zapatos en casa, es que los he perdido.

(De "*Marianne*", París).

Su máxima ambición, su orgullo supremo, era llevar junto a la moharra, lustrosa y afilada, una banderola que tremolara en aquellas epopeyas legendarias. Aunque se reflejaban nítidamente en su rostro macilento y en la frente pálida las penurias de esas campañas interminables a las que se sumaban el hambre, el insomnio, la sed, y la desnudez, resistían más que héroes lacedemonios y parecían renovarse diariamente como el mito de la leyenda...

Después de varios días de recorridas comiendo con ceniza por sal, carne y achuras chamuscadas de reces cansadas, tomando cimarrones y bebiendo caña, arreaban entre chanzas socarronas y gritos estentóreos una tropilla, galopando en zigzag, por las asperesas del terreno, cuando de súbito, el tordillo se hundió en el suelo levantando borbotones de tierra cuya polvareda sofocó el aire.

Uno de los soldados que lo acompañaban y que a falta de cujas llevaba la lanza apoyada en el estribo, inquirió:

—¿Qué jué, chamigo?

Pero Telmo Galarza no contestó.

En esa región abundan los tacurúes, negros y redondos, y en uno de ellos había rodado caballo y jinete, como un centauro.

Cuando sus compañeros lo alzaron, el estertor traqueal lo ahogaba y un sudor frío y glutinoso le bañaba el cuerpo.

No lejos del lugar se divisaba un rancho de combada cumbrera, cuyas paredes carcomidas y averiada techumbre de paja, sólo podían servir de albergue a la miseria y al lloro.

El playo que había delante del derruído alero estaba cubierto de boñigas, huesos, guascas y "garras" y por allí paseaba un casal de gallinetas que alborotadas por el movimiento cercano dejaron oír su estrepitoso cloqueo. A su alrededor crecían con vicio, sin respetar otra cosa que una senda que conducía hasta un gran algarrobo, el taperibá, la marcela, el tártago, la borraja, las ortigas, los yuás y otros yuyos como asimismo algunas parietarias.

—¡Hombre machazo y ladino el sargento y rodó como un maturrango! — exclamó un soldado de nariz chata, estrecha frente, ojos de coatí y barba de Nazareno.

—No hay que darle changüí al tacurú—objetó otro de rostro de ébano y pulposos labios que tenía incrustado en las motas un quepis granate con la visera levantada y llevaba desprendido un vistoso dormán de los que usaba el ejército realista en el norte.

—Es al ñudo, cuando la suerte nos pone el anca, no se escapa ni el más chúcaro..., nunca vide rodada más fiera, se tumbó como pialado y de nada le valió el cuerpo y la vista — dijo con voz gangosa un tape de vigorosa estampa.

—¿Le dieron un trago? — preguntó en su lengua vernácula el más viejo que llevaba el chiripá arremangado, arañadas las piernas y calzaba grandes espuelas en el desnudo talón.

—Cuasi tragó media limeta — contestaron.

Al llegar al rancho, con el sargento a pulso y las cabalgaduras de tiro, un perro garrapatiento, de pelo rojizo y hocico negro que ya había olfateado, gruñó amenazador. Apareció en la puerta, que tenía por hoja un cuero de vacuno, una muchacha de rostro cetrino y manchado como cáscara de granada, vestida con desaliño, los pies descalzos, las pantorrillas percudidas y la cabeza cubierta con un trapo incoloro, quien para ahuyentarlo gritó:

—¡Salai! ¡Juera!

No alcanzó a torear y se volvió junto a ella arrastrándose sobre el vientre como un gusano retráctil.

En seguida apareció un anciano con la cabeza sobre el pecho y el ceño torvo.

—Gueno, vamo a dejar nuestro sargento, parece que se ha quebrao, después golvemo — dijo el del quepis granate, tirando bajo el corredor el apero del tordillo y colgando en un gancho del que pendían unas boleadoras el trabuco naranjero de caño de bronce de la víctima.

—Dejenló no má. ¡Dentren! — ordenó el viejo.

Después de algunos días llegó un chasque de ojos soñolientos y alborotada greña en un redomón lobuno pico blanco, jaspeado en sudor, espumajosa la boca, los corvejones ensangrentados y los ijares jadeantes, pero Telmo Galarza no podía moverse porque se había lesionado la columna vertebral. Marcó los puntos suspensivos de las lloronas en las paletas y volvió riendas al campamento en las costas del arroyo Villanueva. El clarín tocó "a caballo" y "en marcha" y en seguida el grueso del ejército partió para Entre Ríos donde, por el odio o por el ideal, debía continuar con saña feroz, la guerra fratricida en la que cada bando al vencer, pronunciaba implacable, con la dureza de la pena del Talión, el clásico "¡Vae Victis!".

Al cruzar el Mocoretá en el paso del Cerrito, se llevaban dieciséis mil caballos, elemento valiosísimo entonces, para el general y el caudillo, para la tropa de línea y la montonera.

En aquella época a cada soldado se le daba dos montados, pero Telmo Galarza tenía sólo uno porque el suyo, de marca chiquita y desconocida, era "fino". El brioso semental que no había sufrido nada en la rodada, quedó a su lado y por allí también triscaba el pasto una yegüita baya amarilla de crin blanca que servía a los moradores del rancho de cabalgadura a la vez que con ella, la muchacha acarreaba leña del monte. Eran los únicos equinos visibles que permanecían en la zona. En la espesura de la selva quizá hubiera o t r o s juntos con los vacunos alzados de largas cornamentas en forma de lira, que huían despavoridos ante el más leve rumor.



—Mamá, si no me despiertas pronto, llegaré tarde a la escuela.

(De *"Everybody's"*, Londres).

—Usté va a cuidar este cristiano... déle una friega de unto sin sal, pongalé injundia de lagarto, ya mesmo, porque jiede a osamenta...

—Como usté disponga, taitá — contestó tímidamente.

Y la moza que en los primeros momentos miraba con ojos absortos al enfermo, se iba cobrando confianza, lo contemplaba con emoción recóndita, con ese afecto que crea la comunidad del dolor y sentía vehementes deseos de expansión, pero ahogaba en sus labios las palabras, como si comprendiera instintivamente que vale más lo que se calla que lo que se dice.

Sin embargo, la vida en el rancho no había cambiado con la presencia de aquel soldado, que quedó amparado por esa genuina hospitalidad, tan honda y acendrada, como espontánea, que es un culto en la campaña correntina.

Desde hacía muchos años vivía allí ese hombre, raro ejemplar de supervivencia, con la muchacha que había criado desde chica, pues la madre, según relató más de una vez, había muerto de pasmo, en San Roque, al nacer la "gurisa", que tendría a la sazón veinte años, sin haber pasado por la infancia ni la adolescencia, ni haber tenido nunca siquiera una pizarra o una muñeca de trapo.

En aquel distanciamiento, en ese escenario semibárbaro donde tardó en llegar la civilización, faltaba lógicamente la facultad de razonar y primaban por sobre todas las cosas los impulsos, la fuerza y el sensualismo, endureciendo las fibras, deprimiendo la sensibilidad y depravando la conciencia moral de esas almas elementales y cerebros rudimentarios que se mofaban de los que sabían leer y escribir y se reían de los "dotores".

El anciano, a pesar de ser ciego, tenía el alma desolada y el carácter áspero. Sus ojos, bajo las cejas revueltas, eran solamente dos pupilas blancas

como las de los bustos antiguos. Tenía en el rostro las huellas de la viruela y no se le movía ni un músculo. La barba cenicienta estaba teñida en parte por el humo de los cigarrillos de tabaco en rollo que armaba con suma destreza. Profundas arrugas surcaban las mejillas y la frente, y pronunciadas "patas de gallo" le taraceaban las sienes. Vestía chiripá a listas, camisa de tela ordinaria, sombrero puntiagudo de alas en embrión y un pañuelo a cuadros anudado al cuello.

Hombre concupiscente y de vida azarosa hacía tiempo que había perdido la vista, pero, aun así, sosegada la materia, no se aclaró su espíritu.

Se le conocía con el mote de "El Yaguareté ciego", seguramente porque calzaba unas botas viejas de piel de tigre, producto quizá de algún "carcheo".

Pero él, con su innata suspicacia, como para despistar el verdadero motivo de su apodo, bordoneando la vihuela y tamborileando la caja resquebrajada por el tiempo solía cantar esta copla:

En mi noche hay estrellitas
Y veo lo que naides ve...
Por mis oidos y mi olfato
Me llaman yaguareté...

Nadie sabía si la "guayna" era hija suya, y en la comarca hace cien años, se murmuraba de ella como actualmente se susurra de las que posiblemente sean tataranietas de aquella generación.

Como ya no estaba para "gauchadas" no salía de aquella choza sórdida, y todos veían en la flor silvestre a una víctima de aquel ser que ni la ceguera llegó a domeñar, corrompido como estaba por el vicio, la acritud y la maldad.

Lo acompañaba en aquella vivienda lóbrega y sombría, con mezquinos trebejos, viviendo en ese pequeño mundo de clima sofocante, junto a esa existencia roída por la depravación del alcohol y así se fué criando aquella mujer, hasta hacerse también actora del drama profundo y silencioso, con pasividad extática, con docilidad de animal, como si pesaran sobre ella de una manera inexorable, todas las cadenas de la esclavitud.

Mujer de rudimentario meollo no iba ni veía más allá de su ignorancia, y en los alrededores decían que no había "juído" ni la habían "robado" y ni siquiera se habían animado a arrastrarle el ala por el respeto temeroso que imponía el viejo gaucho que era hombre de "resolvencia", según la pintoresca jerga lugareña. Además no era linda y siempre fué desaseada.

Resignadamente, inmune a los dicterios, había llevado a su "taitá" hasta hacía poco, como un sumiso lazarillo a los velorios de angelitos, a todas las "juntas" donde él, al rasgueo de la guitarra, preludiaba esos gemebundos aires de la tierra que sumergen el alma en un recogimiento evocador, a todas las pulperías del pago, donde se corrían carreras, se jugaba a la taba, se bebía y se peleaba a pie firme hasta que hubiese sangre; o a las estancias de muchas leguas a la redonda donde se realizaban las faenas bárbaras de la yerra, de la doma y las recogidas; y entonces, mezclado en las bulliciosas jaranas, trocaba su adustez en travesura y con la malicia innata del gaucho contestaba picarescamente, en las danzas con relaciones, a pedido de algún paisano que se cortaba o de alguna moza remilgada que se quedaba en el centro de su ruedo almidonado como una víbora dentro del círculo que le forma el venado...

Llegaba el otoño, las golondrinas se alejaban con las graciosas curvas de sus revuelos dejando los piojos en el alero, y el enfermo, consumido por la anemia, continuaba postrado.

Una siesta en que el sol fulgía un resplandor de bruñido metal, el sargento tuvo un acceso de tos; la muchacha acudió solícita con la mirada suplicante.

—¡Amalhaya se muriera! — exclamó el viejo de mal talante, ahito del enfermo, y como no pudiera conciliar el sueño se levantó con laxitud y modorra enjuagándose la boca con caña, que tragaba después de hacer gorgoritos.

Ella puso una caldera de hierro sobre un trébede de alambre retorcido y, maquinalmente, cebó el mate.

Después caminó con displicencia por la senda, hasta el algarrobo, se recostó en el rugoso tronco que trasudaba sus resinas y quedó en suspenso como si hubiera ido ex profeso a escuchar a una chicharra que cantaba locamente.

El aire capitoso olía a trébol y a gramilla y estaba cargado de polen y oxígeno. El sol abrasaba desde el cenit, encendía la atmósfera y alumbraba con claridad de llama viva haciendo resaltar los infinitos matices del color. La resolana pulverizaba de oro la floresta, la tierra exhalaba un tibio soplo de lujuria y un sahumerio penetrante embriagaba los sentidos. La luz ígnea inflamaba los árboles, espejeaba los esteros, centellaba en las lomas, relampagueaba en el espacio, y su violento resplandor hería la retina. Se restregó los ojos y permaneció con ambas manos en la cara. Por su mente, como a la voz de un conjuro, desfilaron en tropel, recuerdos inciertos, sensaciones truncas, ideas vagas, pensamientos incompletos...

Cuando salió de ese sopor vió que el tordillo con las orejas amusgadas y el ojo alerta, apretaba con el belfo, más que mordía, los garrones de la yegüita.

Un borbollón de grana le subió al rostro, encendiéndole las mejillas; le temblaron los labios y el corazón apresuró sus latidos. Quedó como abstraída escuchando los estremecidos arrullos y los musicales rumores del monte virgen, luego siguió con la vista los giros alocados de un aguacil, y, sofocada, volvió bajo el alero, donde, como una autómata, se puso a rallar mandioca.

En los pocos instantes que el paciente se sentía mejor sostenían breves coloquios con mutua y piadosa simpatía.

—Tiene la barba larga — le dijo un día.

—Juramos dejarla crecer hasta voltear al tirano... hasta ver el pago libre — respondió, y en su acento se echaba de ver el encariñamiento que sentía por la tierra natal, amor que parecía agigantarse en la desgracia.

—Cuando se levante...

—¡Amalhaya! — le interrumpió — estoy maniado como una oveja, tirado como perro al sol... yo creíba que la cama era pa los gringos, las hembras y los puebleros...

Y de pronto volvía a su mutismo con los ojos inmensamente tristes como si le resultara afrentosa esa larga postración. Ella lo contemplaba con silenciosa emoción mientras los dedos paralizados del enfermo pretendían jugar con las largas y pesadas trenzas que lo rozaban y los dos empezaron a sentir que la vida era hermosa, cuando él entraba en el umbral de la muerte.

Una noche, desasosegado, después de una larga pesadilla, manoteó el aire desesperadamente como si viera visiones dantescas y sin maldiciones ni lamentos se rindió por primera vez entregando su alma a Dios.

En aquella soledad se oyeron sollozos y refunfuños, y la muchacha, mirando de soslayo al ciego,

(Continúa en la pág. 118).



Andanzas de Gemebunda Sinmarido







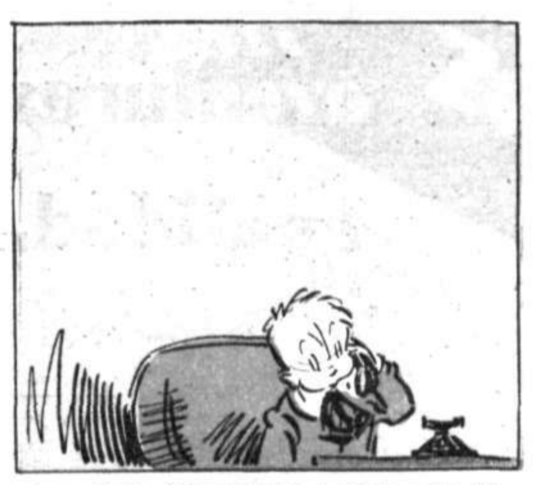








Las aventuras de
UN INDECISO CAPITALISTA



1 —¡Hola, Chingolo! El Ñato Virola habla. Venite para casa a las cuatro en punto. Hay fiesta para los buenos amigos.



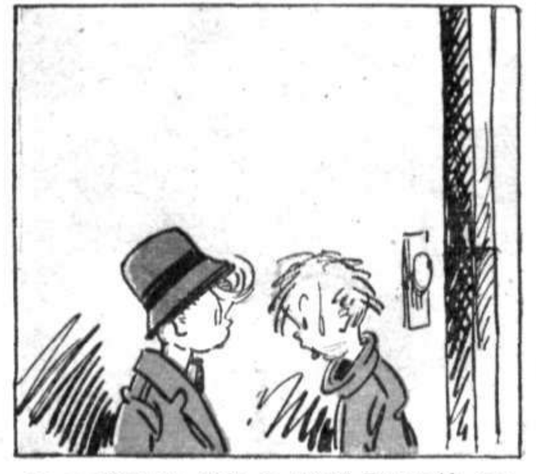
2 —Cuando el Ñato se mueve, las fiestas son fenómenas. Chocolate corrido, y sándwiches dobles.



5 —Si no me saco este yuguillo pronto, me viene el ataque...



6 *Una voz de adentro.* — ¡Chingolo, atendé el teléfono!



9 —¡Sonamos, viejo, de nuevo! En seguida que te hablé, Adolfo dijo que no lo esperáramos, porque un asunto lo detenía...



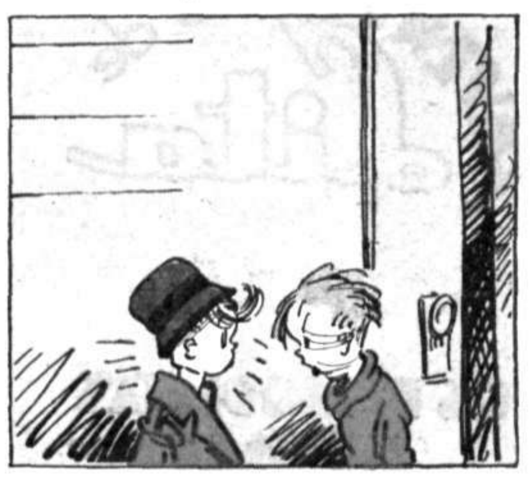
10 —Ya me estoy sintiendo medio cabrero...
—¡Chingolo, te llaman por teléfono!

Chingolo por PERCY L. CROSBY

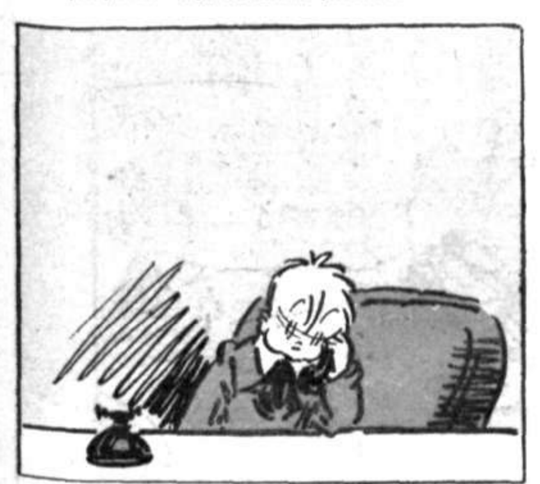
...E... COMESTIBLES



3 —La macana es que hay que venir de gala, porque la vieja es media pituca...



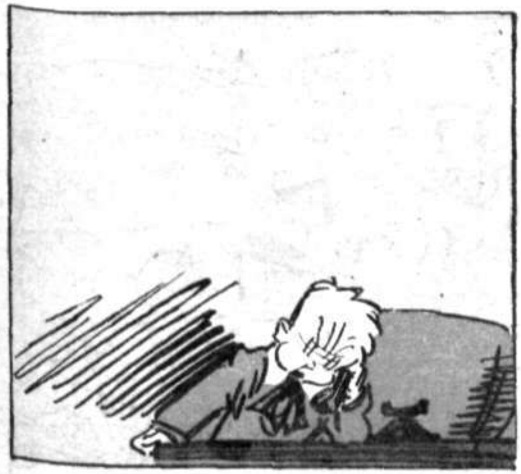
4 —I'm sorry, Chingolo, pero no hay festín. Adolfo no puede venir.



7 —¡Hola, viejo! Podés venir. Llamó Adolfo y dijo que venía.



8 —¿Quién será ese Adolfo misterioso de la madona?



11 —¡Decime, Ñato Virola, me estás tomando para la butifarra! ¿Quién es ese Adolfo que fayutea?...

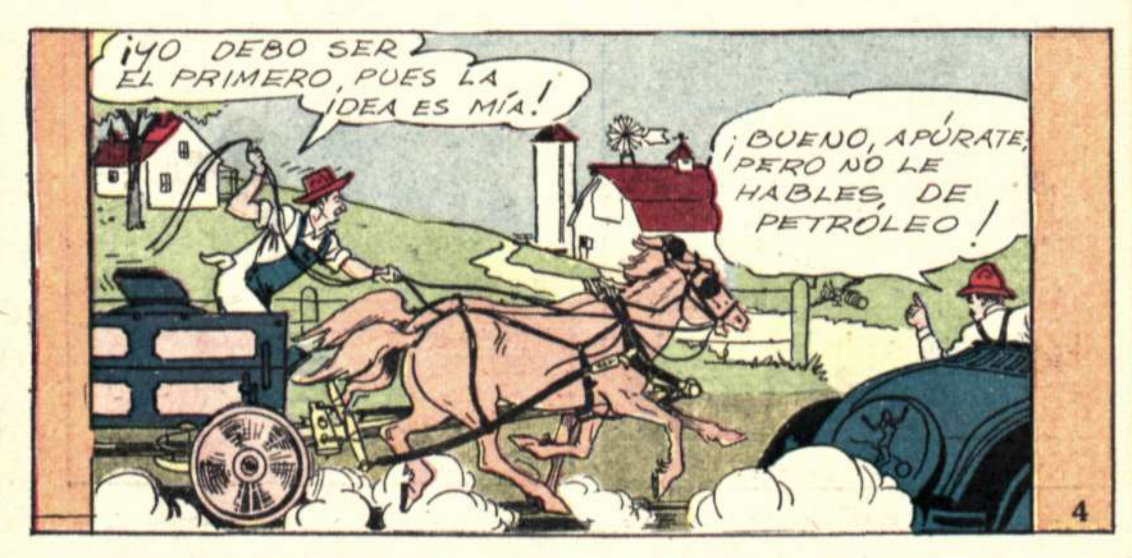


12 —¡Es el que trae los comestibles! Y ya lo tenemos en banda...
—¡La pipeta! ¡Voy rajando, Ñato! ¡Esperame!



POR MONTE BARRET









y Russell E. Ross











AGENTE









KAY SE HALLA EN PODER DE LOS ORIENTALES, QUE SE LA LLEVARON DE ESTA HABITACIÓN, OLVIDANDO UN GUANTE



MIENTRAS DAN BUSCA LA SALIDA EN LA OTRA SALA BANKOK HABLA CON SUS COMPATRIOTAS

SECRETO Nº 48









LAS DESVENTURAS



1



2



5

EL ÚNICO PELIGRO DE CONTAGIO ESTÁ EN QUE TE TRAIGAN ALGÚN LORO ATACADO CON EL MAL DE LA PSITACOSIS.

NO TE PREOCUPES. ESTOY ACOSTUMBRADO A TRATAR CON LOROS, SOBRE TODO, SI EN LUGAR DE MALES, TIENEN BIENES... DE FORTUNA.

6

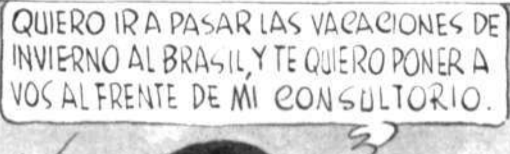


9



10

DE MANECO POR LINAGE





3



4

MUY BIEN. DEJO EL CONSULTORIO EN BUENAS MANOS.

DECÍ MEJOR EN BUENOS PIES, PUES A LOS ANIMALES LOS VOY A TRATAR A PATADAS.

7



8



11



12

LOS G-MEN. *La guerra implacable*











cable contra el crimen organizado




¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
DIVERSOS
MODELITOS
CREADOS POR
NIÑAS NORTEAMERICANAS

Las conferencias de la señora de Gandulfo

Fotos de Sdrubolini



La notable profesora en el arte de cocinar al dar comienzo a la preparación de un plato exquisito, asistida por sus ayudantes.



Vista parcial de la sala de la Liga de Damas Católicas. En los pasillos laterales se agolparon las concurrentes sin asiento.



Damas encargadas de vender números de la rifa a beneficio de los niños huérfanos.



El canjeo de cupones fué, como de costumbre, una tarea interesante.



Gitta Alpar, cantante húngara, una de las figuras de gran prestigio con que cuenta Radio Belgrano, para los programas del año en curso.



Iris Marga, Serafín Paoli y Rodolfo Zenner, en una de las escenas del "Juzgado de Camama", que, con todo éxito, se propalan por Radio Spléndid.

Noticiario sintético

●"Habla su Amiga", jocosa audición que animan Manuelita Gutiérrez (Lita Calvo) y el galán Oscar Pérez Carreras, con libreto de Julio A. Burón, cambia su horario de transmisión: Desde el lunes 20, comenzarán a transmitirse de 14 a 14.30 por la onda de L R 2, Radio Argentina.

●Arnaldo Amaral y sus compañeros de labor artística el Rubio del Pandero y Djalma Ferreira, dieron por terminada su intervención en los programas de Radio Spléndid, reclamados por sus contratos con las emisoras brasileñas.

●Las invitaciones para presenciar las incidencias del Juzgado de Camama que se propalan por Radio Spléndid, se distribuyen desde ahora en la Agencia de Publicidad "Aymará", Avenida de Mayo 560, 7º piso, a fin de poder controlar que la cantidad de invitaciones no excedan de la capacidad del local.

●Don Atilio Supparo, conocido hombre de teatro, se ha hecho cargo de la dirección de la Compañía "María Esther Lagos", que actúa en Radio Municipal y cuyo elenco se robustece con la colaboración del actor Pedro Lemos, conocido en el ambiente teatral, y Adrián Cúneo, actor cómico y animador radiotelefónico de grandes recursos.

●La Compañía que encabeza Raimundo Pastore en Radio Belgrano y de la que es primera figura la graciosa y eficaz actriz Maruja Pibernat, está transmitiendo con singular éxito la obra de Meaños "Por meterse en un enredo, se casó Pocho Acevedo".

●Se está preparando en L S 1, Radio Municipal, la presentación de la eximia soprano ligero Lilí Pons, contratada en forma exclusiva para su actuación en la mencionada emisora.

●Con éxito continúa actuando en L S 5, Radio Rivadavia, el cantor Carlos Marán, popular intérprete de la canción criolla.

●El señor León Mayo se ha vuelto a hacer cargo de la Oficina de Prensa de L S 10, Radio Callao.

●Se ha incorporado al programa de Radio Callao el popular dúo "Los Troperos", de exitosa actuación en otros micrófonos.



Laucha y Chispita, los dos personajes cómicos que animan las audiciones de los días martes y viernes, a las 21.30, en Radio Prieto, personajes que, como se sabe, están a cargo de Héctor Quintanilla y Máximo Orsi.

Pronto iniciaremos un nuevo "Gran Plebiscito Radiotelefónico" con importantes premios, cuyas bases serán similares a las del que con tanto éxito hemos realizado entre los años 1936 y 1937.

COCKTAIL

En honor del maestro D'Agostino y su orquesta circula la siguiente invitación:

La dirección del "Chantecler - Dancing" se complace en invitar a usted al "Diner Dansant" que se realizará el primero de julio de 1938 a las 21 horas, conmemorando el primer aniversario de la actuación en esta sala del maestro D'Agostino y su orquesta. Esperando nos honre con su grata presencia, salúdalo muy atte. — La Dirección.



Mercedes Carné, conocida cancionista contratada para actuar en L R 3, Radio Belgrano.

Tito Coral ha conquistado la simpatía de los radioescuchas argentinos.

Los organizadores del "Espectáculo radial de Cafiaspirina", entre los que se destaca el señor Evaristo Boria, jefe de propaganda radiotelefónica de Farma Platense, pueden estar plenamente satisfechos, pues Tito Coral ha resultado "un artista de confianza", para un producto de confianza, vale decir, que el excelente cantante no defraudó la expectativa despertada y justificó la gran propaganda hecha al contratársele en forma exclusiva.

Los antecedentes de este gran intérprete del cancionero latino-americano y de la ópera lírica, hacían esperar este éxito que no es más que una repetición de los muchos obtenidos en Europa y Estados Unidos.

Siguen las "Fiestas en el éter"

Bajo este sugestivo título, la Casa Muñoz, celebrada firma del popular lema "donde un peso vale dos", sigue propiciando para los oyentes de todo el país interesantes audiciones por intermedio de la emisora L R 1, audiciones que se realizan los domingos y miércoles a las 21 y los lunes a las 21.30, animadas en forma exclusiva por el popular Pepe Iglesias "El Zorro" (la voz que calca como un papel carbonico) interpretando todos los personajes de la pintoresca Paramula Film Company, original productora cinematográfica "cuyas cintas no se deshilachan" según aseguran los autores del libreto, Luis de la Plaza y Miguel Moya.



La señora Ida G. de Crespo, en Radio Prieto

Lleva ocho meses actuando en esta emisora, teniendo a su cargo los comentarios de las grabaciones de dos de las audiciones más escuchadas en horas de la tarde: "España y sus regiones" a las 16 y "Momento musical" a las 17.



Enrique Lomuto y los integrantes de su orquesta, parten rumbo a Brasil

El próximo día 7, en el "General Osorio", embarcarán Enrique Lomuto y su orquesta, contratados especialmente por la Compañía Delfino, para amenizar el viaje de turismo que se iniciará ese día y terminará el 24, después de visitar Río de Janeiro, Santos y Montevideo.

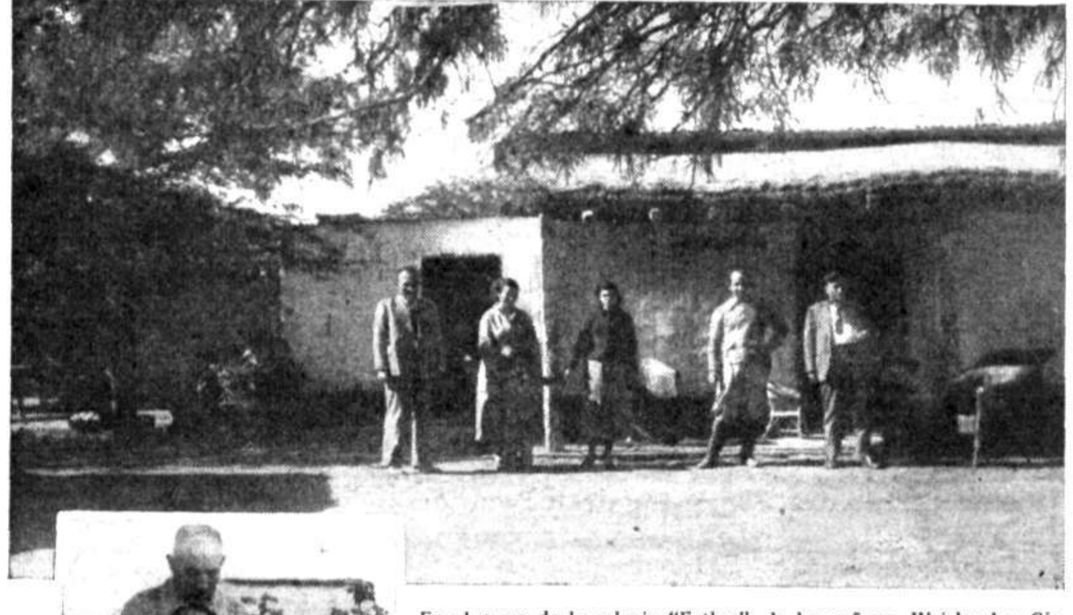
Aprovechando su estada en la capital carioca, la mencionada orquesta actuará en el Casino "Atlántico" y "Radio Ypanema" donde seguramente reeditará los éxitos obtenidos entre nosotros. A su regreso intervendrá en una audición especial de "Radio Carve" de Montevideo y, una vez en Buenos Aires, se preparará para iniciar el 1º de agosto, su actuación en Radio Belgrano.



Sergio Montes, a Radio París

Ha sido contratado para integrar la compañía Pearson-Walk, el conocido primer actor don Sergio Montes, que tanto éxito ha obtenido en su larga actuación radiotelefónica.

Es una interesante adquisición y un acierto del aplaudido binomio y de Radio París.



En el casco de la colonia "Esther", de los señores Weisburd y Cía., en estación Pinto. Aparecen el administrador del establecimiento, don Jaime Reitich y su familia, y don Agustín García, administrador del establecimiento "Las Catalinas".

Don José Cerrotta, agricultor de la colonia "Real Sayana", sobre la estación del mismo nombre, muestra espléndidos capullos de algodón de su chacra.

La resurrección de

CON la mayor satisfacción, vamos a informar a los lectores de "CARAS Y CARETAS", sobre el panorama agrícola que presenta actualmente la Provincia de Santiago del Estero.

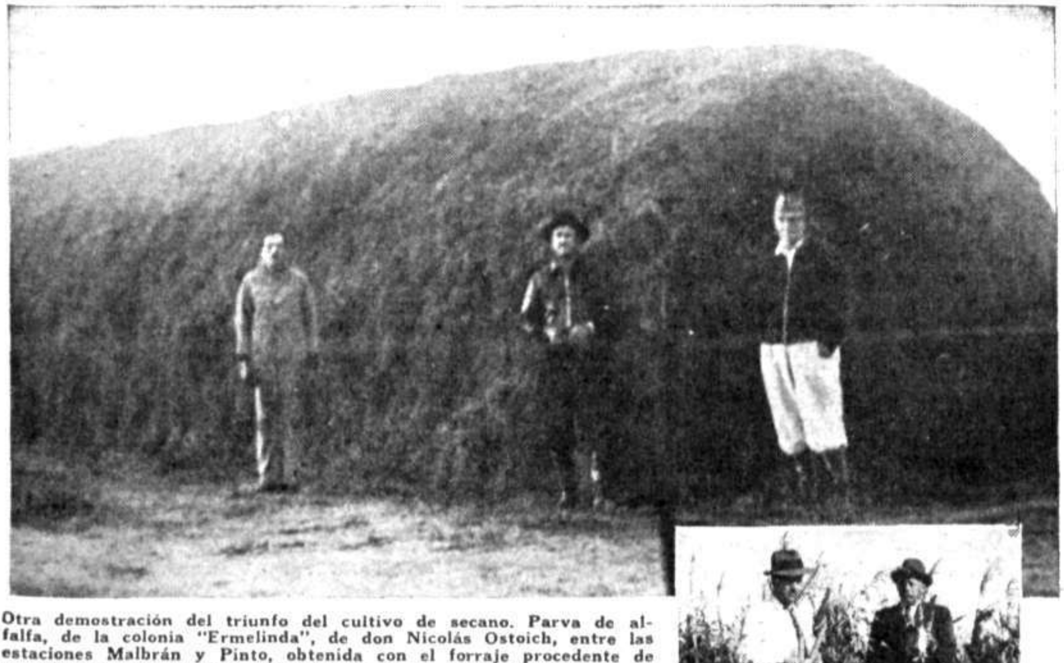
Ante todo, permítasenos que enviemos nuestro saludo cordial y entusiasta a los hijos de esa noble Provincia y a los extranjeros que trabajan en feliz consorcio por su progreso y el engrandecimiento de la Nación. Con la más grande de las emociones los hemos seguido en todo momento durante el período crítico en que los agentes naturales castigaron sin piedad a ese rico suelo, que produce las mejores cosechas del mundo; una gran esperanza teníamos en las notables virtudes del santiagueño, ese poblador disciplinado y resistente, que, erguido e inconmovible, de frente a ese sol que muchos lo condenan por lo abrasador, pero que tiene el poder maravilloso de hacer producir cosechas dobles y anticipadas, ese poblador, decíamos, prosigue su marcha segura contra todos los embates de la naturaleza; después de las privaciones y de las penurias soportadas con un estoicismo sin par, el cielo se apiada y derrama sus bendiciones, inundando del precioso elemento, el agua, y devolviendo la tranquilidad y el bienestar general.

Pasado el período tétrico de la sequía, ahora ya vuelven los maizales lozanos con abundantes y espléndidas espigas bien granadas; ya podemos contemplar los soberbios algodonales cubiertos de níveos capullos, que contienen una fibra que se acreditó ventajosamente en los principales mercados mundiales; ahí están los plantíos de girasol, cuyas flores siguen al astro rey, orgullosas y coquetas. Asimismo, podemos admirar los incomparables naranjales cuajados de azahares y de exquisitas y jugosas frutas. Y así, toda la campiña santiagueña, en la actualidad luce sus mejores galas, beneficiada por las grandes precipitaciones pluviales. Y pronto estarán frente a nuestros ojos las extensas planicies cubiertas de doradas mieses, del cereal máximo, el trigo, que se mecerán al soplo de la acariciante brisa primaveral de Santiago...

Copiosas lluvias han transformado el estado general de los campos. Desde diciembre y enero hasta estos momentos, se han registrado más de quinientos milímetros en las zonas Central y Norte y en la parte Sud de la Provincia, han pasado de los novecientos milímetros.

El maíz, de las variedades Colorado Cuarentón, Colorado Selección Casilda y otras, que fué sembrado en enero y febrero, presenta un estado excelente y dentro de poco se iniciará la cosecha, calculándose que dará rendimientos promedios, de dos mil quinientos a tres mil kilogramos por hectárea. El girasol, de la variedad Gigante de Rusia, rendirá arriba de mil doscientos kilogramos por la misma unidad de superficie. Y el algodón, aunque ha sido perjudicado seriamente por las causas adversas conocidas, disminuyendo las áreas cultivadas, la fibra que se está obteniendo resulta siempre de la más alta calidad.

Merece destacarse la obra que desarrolla la Estación Experimental Algodonera, que la Junta Nacional del Algodón estableció hace algo más de un año en La Banda. Los actuales cultivos presentan un estado notable, por su gran producción, habiendo lotes de multiplicación en gran escala, que están proporcionando rendimientos ja-



Otra demostración del triunfo del cultivo de secano. Parva de alfalfa, de la colonia "Ermelinda", de don Nicolás Ostoich, entre las estaciones Malbrán y Pinto, obtenida con el forraje procedente de un alfalfar que resistió victoriosamente el largo período de la reciente sequía. Junto a ella, los entusiastas colonizadores señores Genoud y Bessone.

Maiz colorado, en la colonia "Los Milagros", del señor Juan Balbi; estación Malbrán. Los señores Alfredo Muslera y Manuel Olivera, inspector y administrador, respectivamente, del citado establecimiento, muestran espigas bien granadas.

FOTOS DEL AUTOR

Santiago del Estero

Por Hugo Miatello (hijo)

más obtenidos en el país, habiéndose alcanzado ya a los cuatro mil kilogramos de algodón en bruto por hectárea.

En los distritos de Pinto, Malbrán, Palo Negro, Selva, etc., se está sembrando mucho trigo, de la variedad 38 M. A. y Klein 31; lino Malabrigo y lineta Klein H 11; y puede observarse ya el trigo nacido con gran vigor; por todas partes se ven máquinas sembradoras de discos en pleno funcionamiento, lo que es reconfortante para el espíritu del viajero y es indicio evidente de la confianza que tienen los colonos en la presente campaña agrícola.

En los distritos de riego de Fernández, Forres, Beltrán, Vilmer, La Banda y San Ramón, como en los de Real Sayana, Icaño, Dora y Herrera, las sementeras de trigo y alfalfa para corte, se encuentran en espléndidas condiciones de vegetación; las siembras prosiguen con gran entusiasmo y confianza, debido a las buenas perspectivas de la estación favorecidas por las recientes y abundantes lluvias y a la seguridad de la irrigación, por el caudal de agua que llevan los ríos Dulce y Salado que permiten alimentar convenientemente a los canales que de ellos derivan.

La colonización en los distritos de Secano no ha experimentado variantes; hay familias de agricultores que están radicadas desde hace más de diez años en la zona, las que viven con toda felicidad, cultivando con el entusiasmo y la tenacidad de siempre y con una gran fe y convicción en la bondad del clima y la fertilidad de esas tierras.

Los campos de pastoreo se han transformado por las grandes lluvias, presentando ahora abundantes gramillas dulces naturales, que han permitido engordar las haciendas, particularmente la vacuna. Además, se sembró mucha avena y cebada forrajera para la alimentación del ganado mestizo y en la próxima primavera se dedicarán apreciables extensiones de campos de secano, al cultivo del pasto Rhodes, el que constituye un excelente forraje para la cría y engorde del ganado en general.

Empleando un término paradojal, diríamos que Santiago del Estero ha resucitado. Después del desastre, la victoria, el triunfo de la férrea voluntad; se está construyendo de nuevo, en donde la inclemencia climática fustigó los campos solariegos... ahora, a seguir con más tesón que nunca el laboreo vivificante de la tierra fecunda...

Y para terminar, séanos permitido que como modestos obreros del progreso santiagueño, formulemos una humilde exhortación: los hombres de gobierno, las gentes pensantes, los hombres de empresa; los que están arriba y los del llano; desde el más encumbrado funcionario y propietario hasta el más modesto servidor del Estado; así como el labriego que está en contacto directo y permanente con el suelo; todos y cada uno, a continuar trabajando y a luchar con el mismo fervor de antes, con esa fe radiante que nos legaron nuestros mayores, para formar una patria grande, rica y generosa.

Hugo Miatello (h.)

El balance de la crisis

(Continuación de la pág. 53)

La expresión mínima el "crac" de nuestra Bolsa de Comercio en junio de 1888, a cuya conjuración contribuyó también eficientemente la Comisión del Interior de la institución presidida por el señor Cupertino del Campo, está representada por el siguiente cuadro que, a modo de balance de la situación salvada, se publicó entonces:

DEBE

Número 1: Importe de las quiebras		$ 6.174.232.27
Número 2: Arrastre de las quiebras	$ 1.486.007.19	
" " " "	" 164.982.63	" 1.650.989.82
		$ 7.825.222.09
Compensaciones de julio, el 60 por ciento		$ 109.032.61
Varios gastos		" 470.—
Empréstito 30 por ciento pagado		" 313.800.—
Varios		" 8 248 524.70
Comisiones de fallidos		" 4.539.79
Comisiones de quebrados		" 7.550.—
Comisiones de liquidados		" 200.—
Cuentas de escribanos		" 948.75
Cuentas de escribanos		" 50.—
		$ 8.261.813.24
Varias entregas por empréstitos		" 125.120.50
Masa de junio, pesos moneda nacional		" 8.386.963.24
Saldo		" 47.323.75
		$ 8.434.286.99

HABER

Empréstito hecho por corredores, pesos moneda nacional	$ 1.113.000.—
Quiebras de junio y julio	" 6.437.274.40
Garantías cobradas	" 27.827.80
Quiebras de junio	" 66.426.62
Saldo liquidador Banco Constructor por julio	" 65.340.48
Comisiones líquidas de 800 acciones Banco Constructor	" 88.500.—
Recibido de varios	" 635.917.69
	$ 8.434.286.99

Aporte del Presidente de la Nación

Para terminar esta escueta reseña, traeremos a colación el recuerdo de que en aquella oportunidad el Banco Nacional apoyó a la Bolsa en la llamada tarea salvadora. Ese concurso se debió, indudablemente, a la influencia del Presidente de la Nación, contra quien estallaría dos años más tarde la revolución de los radicales. El doctor Miguel Juárez Celman consideró la necesidad de salvar la situación, echando mano de todos los recursos disponibles.

En la emergencia el primer magistrado, contra la opinión de su ministro de Hacienda, señor Wenceslao Pacheco, partidario de la indiferencia oficial hacia lo ocurrido en la Bolsa, colaboró con la eficacia propia de su alto cargo, logrando, en virtud de sus buenos oficios, que el directorio del Banco Nacional, decidiera descontar 2.000.000 de pesos a los corredores necesitados. Tal gestión fué reconocida por la Cámara Sindical en su memoria correspondiente al ejercicio de 1888, con este párrafo:

"El señor Presidente estaba a la altura de su puesto, y la Cámara Sindical, que ha podido apreciar la elevación de sus miras y el patriótico sentimiento que le impulsó a cooperar en la salvación colectiva de una ruina inminente, consigna aquí su reconocimiento"

En el santuario de Mailin

Fotos de Castro

En el corazón de la inmensa llanura santiagueña, se levanta el santuario de Nuestro Señor de Mailin, desde el último tercio del siglo XVIII, congregando, año tras año, miliares de fieles. El párroco, presbítero Lugones, celebrando misa.



Finalizados los actos en celebración de la Ascensión del Señor, la venerada imagen de Mailin se coloca en el centro de la iglesia para facilitar el cumplimiento de la despedida a todos los peregrinos.



Atraídos por su fe, concurren millares de fieles desde todos los puntos de la Provincia, sin distinción de clases.



Depositando en las respectivas alcancías su óbolo y sus exvotos. Una madre levanta a su hijita para facilitarle este acto.

El pintor Besares Soraire tomando apuntes de uno de los tantos comercios improvisados en la proximidad del santuario.

Una obra maestra de la literatura brasileña

"LOS SERTONES", por Euclides da Cuhna

EUCLIDES DA CUNHA

LOS SERTONES

(OS SERTÕES)

I

BUENOS AIRES

En el diccionario del vizconde Wildick está la palabra sertão definida así: "Lugar muy apartado de la costa del mar y de los terrenos cultos". Su pronunciación figurada es *sertáum*. *Sertanejo* se llama al habitante de esas regiones. Ambas voces se parecen demasiado a *sertões*, traducida "sertón" por Benjamín de Garay, y confirma la conjetura de identidad el vocablo "sertanero", incluído en la obra.

Pero no vale el escrúpulo filológico. Los sertones se hallan pródigamente definidos por Euclides da Cuhna en los dos volúmenes que la Biblioteca de Autores Brasileños nos ofrece.

Los sertones pueden ser comparados a un desierto, en que los oasis están batidos con los arenales, una mezcla íntima de fecundidad y desolación. "Bárbaramente estériles; maravillosamente exuberantes", dice el grande y minucioso descriptor. "En la plenitud de las sequías constituyen positivamente el desierto. Pero cuando éstas no se prolongan al punto de originar penosísimos éxodos, el hombre lucha como los árboles, con las reservas almacenadas en los días de abundancia, y, en este combate feroz, anónimo, terriblemente obscuro, ahogado en la soledad de las *chapadas*, la naturaleza no le abandona del todo. Le ampara mucho más allá de las horas de desesperanza que siguen al agotamiento de las últimas *cacimbas*".



Mariano de Vedia, autor del magnífico prólogo de "Los sertones".

Euclides da Cuhna, a quien nos pinta don Mariano de Vedia en un boceto literario de brioso estilo, era bachiller en ciencias físicas y matemáticas, médico, ingeniero civil y militar, catedrático de lógica y auxiliar técnico del Barón de Río Branco. La pluralidad de esas disciplinas, unida a los dones magistrales de escritor, su caballerosidad, su valentía rebelde, le facultaron para darnos ese monumento de las letras universales.

Tiene el maravilloso libro una base periodística. Es ampliación de las crónicas enviadas por Euclides da Cuhna al diario "O Estado de São Paulo", durante la campaña de Canudos. En aquel período de su vivir inquieto, se había dedicado, íntegra y profundamente al periodismo, y, como todas las cosas las hacía a la perfección, sus crónicas de guerra resultan modelos del género. El escenario, los actores y los episodios de la tragedia fanático-social que ensangrentó parte de los sertones forman en la obra definitiva un conjunto armonioso.

Poco conocida es, en sus pormenores, la lucha provocada por Antonio Mendes Maciel, a quien los partidarios llamaban *Bom Jesús Conselheiro,* rabiosa contienda que la historia conoce por el nombre de Campaña de Canudos. Hasta puede decirse que la mayoría de los lectores argentinos ha encontrado, inesperadamente, la realidad de una crisis poco común en tierras sudamericanas.

Para relatarnos la sublevación de carácter comunista-religioso de Conselheiro y sus *jaguncos,* Euclides da Cuhna a la rica variedad de conocimientos que poseía. Geólogo, médico, ingeniero, militar, el cronista acude a los recursos enciclopédicos de su vasta sabiduría, y tales excelencias junta otra, que envuelve, y hermosea el conjunto: el lirismo. Porque Euclides da Cuhna es un gran poeta de la prosa. Ritmo y emoción pone en ella, al impulso de inspirado ingenio.

A la manera de los Michelet, Reclús y demás insignes artífices, da Cuhna desborda su saber y su corazón en páginas científicas al par que poéticas.

La musa del maestro es la patria. Un ferviente amor hacia la inmensa y hermosa patria hace vibrar el alma de Euclides da Cuhna, el carioca, el brasileño, nacido a orillas de la bahía más bellamente encantada del mundo. Y tan hondo patriotismo no se traduce en párrafos de vulgar patriotería, sino en descripciones de un poderío supremo, que comunican interés emocionado a los lectores.

"Los sertones" no se abarca con una sola lectura: hay que releerle, tarea gratísima y útil, en la que se descubrirán nuevos matices y enseñanzas.

La ocasión de ese deleite espiritual nos lo brinda la Comisión Revisora de Textos de Historia y Geografía Americana. Ricardo Levene, Federico A. Daus, Emilio Ravignani, Rómulo Zabala y Francisco de Aparicio, que la forman, al elegir "Los sertones" para la Biblioteca de Autores Brasileños, han realizado parte valiosa de su misión divulgadora. Libros así cumplen, con amplitud y eficacia, el ideal generoso y práctico de acercamiento entre las patrias argentina y la brasileña. La traducción y publicación de la obra admirable tendrá mayor influjo que cuatro congresos internacionales

Eduardo del Saz

Intermedio risueño



— Para quitarse los años, se ha puesto una dentadura de dientes de leche.
(De *"Bertoldo"*, Milán).



El ilustre violinista estudia y mece al niño.

El subterráneo y el buque

Francisco de Croisset era un gran viajante. Había dado varias veces la vuelta al mundo, y esto maravillaba y espantaba a la vez a Enrique Duvernois, su amigo, que era el hombre más sedentario que se conoce.

Un día, el autor de la "Dama de Malocca", dijo al padre de "Edgar":

— Parto para las Indias; lo llevo.

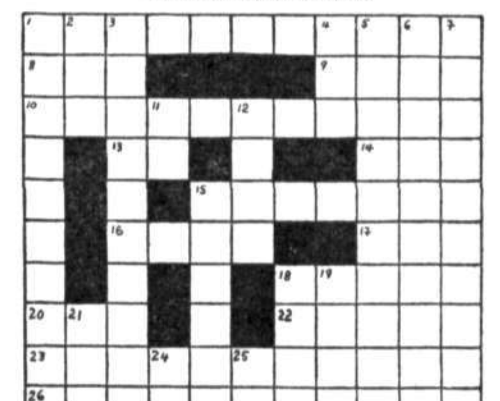
Duvernois se sobresaltó.

— ¿Se burla? ¡Yo, que me pierdo en París! El otro día tomé el subterráneo para ir del Trocadero a la Opera: me encontré en la puerta de Vincennes!

— Comprendo eso — replicó Croisset, — porque debía cambiar de tren. Pero para ir a las Indias hay una gran ventaja: no se cambia de barco.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 155



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

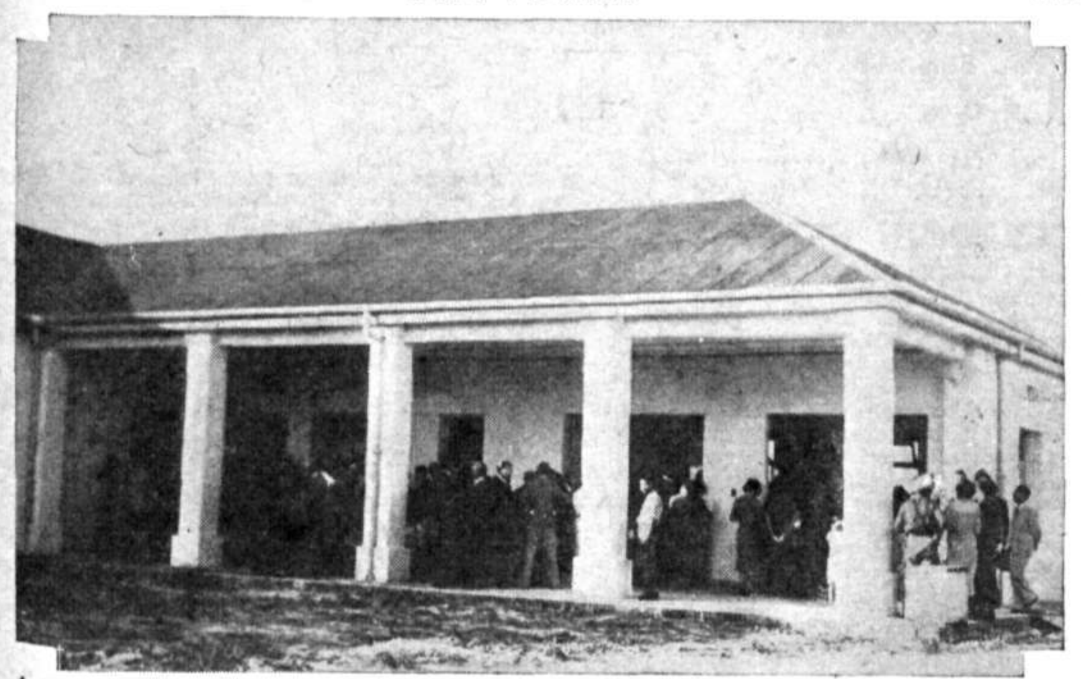
1. Calidad de dadivoso o generoso.
8. Emplee, utilice una cosa.
9. Pasé la lima.
10. Que guardan respeto.
13. Interjección de dolor.
14. Aeta. Piojo de las gallinas.
15. Bracmán, sacerdote de Brahma.
16. Instrumento músico de viento parecido a la dulzaina.
17. Junté.
18. Pasad un líquido por el colador.
20. Hija de Cadmo y de Armonía y esposa de Atamante, rey de Tebas.
22. Cocida a las brasas.
23. Que desacata.
26. Que anonada, femenino.
27. Quitarán la sazón.

VERTICALES

1. Calidad de lo que es durable.
2. Agarra.
3. Desamorados.
4. Rey legendario de Troya, nieto de Dárdano, fundador de Ilión.
5. Que disimula.
6. Que amotina, femenino.
7. Abandonarán el nido las aves.
11. (Luis). Marino argentino; comodoro de la Armada. Falleció el 22 de febrero de 1884.
12. Di un tirón.
15. Abertura en la presa de un río.
18. Prueban.
19. Tiene osadía, femenino.
21. Niño pequeño.
24. Nombre de mujer.
25. Sufijo del participio pasado de los verbos cuyo infinitivo termina en *ar*.

A	P	A	R	A	S	O	L	A	D	A
N	■	T	O	P	■	C	E	B	E	N
A	C	■	B	O	J	■	Y	■	C	O
T	O	S	■	C	O	Z	■	R	O	N
E	N	A	M	O	R	A	D	O	R	A
M	O	N	O	P	O	L	I	Z	A	D
A	C	A	L	A	B	A	Z	A	D	A
T	E	R	■	S	A	M	■	S	O	R
I	R	■	C	■	S	E	R	■	R	A
C	A	S	A	L	■	R	I	F	■	L
O	N	O	M	A	T	O	P	E	Y	A

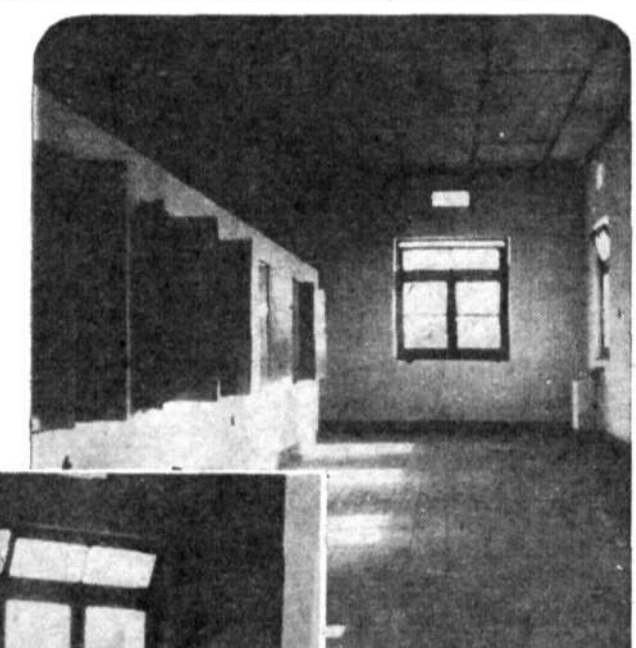
Solución del problema Nº 154.



Aspecto parcial del edificio el día de la inauguración.

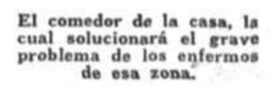
El Patronato de Leprosos inauguró en Formosa un moderno establecimiento

El leprosario recientemente inaugurado en Formosa es un edificio que cuenta con todos los adelantos modernos para comodidad y asistencia de los enfermos; y él entraña un noble esfuerzo en la lucha en que tan eficazmente se halla empeñado el Patronato de Leprosos.



Uno de los interiores, donde puede apreciarse los amplios ventanales con que cuenta el moderno leprosario.

▼



El comedor de la casa, la cual solucionará el grave problema de los enfermos de esa zona.

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

ELECCION DE RESPUESTAS

Hay muchos casos en los cuales el jugador que debe responder sobre una apertura de su compañero, tiene una mano que ofrece dudas acerca de cuál será la mejor contestación. Con el fin de ayudar a los aficionados a disipar dichas dudas, voy a estudiar a continuación la manera de elegir la mejor respuesta a fin de que el remate continúe desarrollándose con tanta fluidez como seguridad.

Para mayor claridad en la exposición voy a clasificar los juegos de la mano que responde en tres categorías: a) medianos; b) buenos, y c) fuertes. Me ocuparé solamente de las dos primeras clases porque las de la tercera deben ser pasados casi siempre por el tamiz de una respuesta compulsiva ("forcing") y por tal motivo son de manejo menos delicado.

MANOS MEDIANAS

En el jugador que responde puede asignarse el calificativo de "mediana" a toda mano cuyas Bazas Honor oscilen entre 1 y 2.

ELECCION ENTRE UN SIMPLE AUMENTO Y UN SIN TRIUNFO

Cuando el compañero ha iniciado el remate y la mano que responde decide mantenerlo abierto, puede presentarse el caso de tener que decidir entre darle un aumento simple en su palo o anunciar 1 Sin Triunfo. Queda sobreentendido que en casos semejantes se dispone siempre de "ayuda normal" para el palo de apertura.

La base de esa elección reside en la distribución. Si esta es 4-3-3-3, la respuesta 1 Sin Triunfo debe ser preferida. Con cualquier otra distribución es mejor el aumento. Ejemplos:

I	II
♠ K-x-x	♠ K-x-x
♡ x-x-x	♡ x-x
◇ A-x-x-x	◇ A-x-x-x
♣ x-x-x	♣ x-x-x

Suponiendo que la apertura haya sido 1 ♠, con la mano I respóndase 1 ST. y con la mano II, 2 ♠. El palo corto aumenta el valor de la mano para ser jugada a palo.

ELECCION ENTRE "UNO" DE OTRO PALO Y UN SIN TRIUNFO

El principio constructivo es una de las bases del remate moderno. En virtud de él no debe nunca responderse 1 Sin Triunfo cuando es posible hacerlo con un palo a nivel de "1", aun cuando dicho color no sea estrictamente declarable. El abridor debe tener presente que tal respuesta no promete más fuerza que la de 1 ST. Los cantos posteriores de la mano que responde indicarán si ha sido hecha con un mínimo o si tiene buen juego. Si el abridor no tiene valores en exceso a los indispensables para abrir el remate, redeclarará anunciando 1 ST. y se habrá ganado una rueda de remate. Ejemplos:

I	II
♠ K-10-9-x	♠ K-Q-x-x
♡ x-x	♡ J-x-x
◇ Q-J-x-x	◇ x-x-x
♣ x-x-x	♣ x-x-x

La apertura del compañero ha sido 1 ♡. Ambas manos tienen lo indispensable para mantener el remate abierto y la respuesta debe ser en los dos casos 1 ♠. El palo de la mano I no es declarable, pero es preferible nombrarlo a anunciar 1 ST. porque el compañero siempre podrá cerrar el remate con este último canto. En la mano II hay menos dudas porque al anunciar 1 ♠ se está mucho más cerca de la verdad que respondiendo 1 ST.: decimos al compañero donde reside la poca fuerza de que la mano dispone.

ELECCION ENTRE "DOS" DE OTRO PALO Y UN SIN TRIUNFO

Este punto comprende varias clases de manos. Hay que pensar bien antes de contratar 8 bazas y hay que recordar que el anuncio de un palo nuevo obliga al abridor a hablar otra vez. Respondiendo a nivel de "2" estamos forzándolo a redeclarar y si su apertura era mínima no le damos la oportunidad para hacer una fácil "sign-off", puesto que no es posible hacer "sign-off" declarando 2 ST., canto que, aun a nivel, demuestra mucha fuerza. De ahí que con manos dudosas deba preferirse contestar 1 ST. a mostrar un palo de menor rango que el de apertura. Cuando se tiene un palo de seis cartas la duda desaparece: siempre debe deciararse el palo porque ofrece un mayor grado de seguridad. Con palo de solo cinco cartas, la mano debe contar con un par de Bazas Honor, salvo que la apertura sea ♠ y el palo de la mano que responde sea ♡. En ese único caso pueden reducirse los requisitos para responder a nivel de "2" a 1½ B. H. Ejemplos:

I	II	III
♠ x-x-x	♠ x-x-x	♠ x-x-x
♡ x-x	♡ A-Q-x-x-x	♡ x
◇ A-J-x-x-x	◇ x-x-x	◇ K-J-10-x-x-x
♣ Q-x-x	♣ x-x	♣ x-x-x

Apertura del compañero: 1 ♠. Con la mano I la respuesta correcta es 1 ST. Con la mano II, el hecho de poseer un palo mayor y de tener la fuerza concentrada en él, hace preferible contestar 2 ♡ y no 1 ST. Con la mano III, la respuesta obligada es 2 ◇; el palo sexto da a la mano mayor fuerza y la pequeña coincidencia en ♠ permite hacer este canto sin mayor peligro, puesto que si el abridor lo redeclara le ofrecemos la ayuda necesaria para un palo redeclarable.

(Continuará).

PROBLEMA Nº 35

O	N	E
	♠ 8	
	♡ A-Q-7	
	◇ A-2	
	♣ 5-3	
♠ K-6		♠ 10-9-7-5
♡ K-J		♡ 6-5-4
◇ 9-7		◇ 10
♣ J-8		♣ - - -
	S	
	♠ A-Q-J-3	
	♡ 10-9-8	
	◇ - - -	
	♣ K	

Corazón es triunfo y Sur tiene la mano. Norte y Sur deben ganar todas las bazas contra la mejor defensa.

ENIGMOGRAFIA

Por MISERINOS

Cumpliendo con lo anunciado en nuestro número anterior, publicamos a continuación un jeroglífico, aplicando las claves jeroglíficas, que hace tiempo dimos a conocer en un amplio estudio sobre: "El jeroglífico en general".

Este ejemplo es con el sólo propósito de que los aficionados se compenetren de su mecanismo, en forma fácil, dando un ligero comentario y solución.

EJEMPLO:

Jeroglífico (— R), frase, por "Chirula" (Montevideo, R. O. del Uruguay).

P A B U L O

El signo: —, significa lectura arbitraria, es decir, aquella que se inicia en cualquier lugar de la leyenda del juego, menos en el comienzo. También cuando ésta empieza en el comienzo y pasa a otra parte de la misma, sin observar orden alguno, se considera lectura arbitraria.

La letra: "R", indica el uso de relaciones. PALO (invariable).

Solución: "Buen palo" (B U en P A L O)

× R ×

COLABORACIONES DE CONCURSO

Nº 1

Frase célebre comprimida, por "Centauro". (Ernestina, F. C. S.).





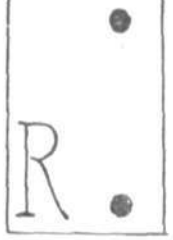
Nº 2

Intercalación alterna, por "Diana" (Gualeguaychú, Entre Ríos).

(XX .. XX ..)

Nº 3

Comprimido, por "Moro" (Villa Ballester, F.C.C.A.).



Nº 4

Comprimido interpretativo (pensamiento de C. Wagner), por "Sútil" (Capital Federal).

S A B I D U R I A	dá	60 %
I L U S T R A C I O N	dá	80 %
E D U C A C I O N	dá	100 %

Nº 5

Vocablo a frase, por L. Viggiano (Capital Federal).

31 DE A B R I L



Nº 6

Logogrifo - jeroglífico, por "Centenarito" (La Plata, F. C. Sur).

12345678
LO ES ESTE SARGENTO.
61234758
PILAR MONOLITICO.

Nº 7

Anagrama, por A. F. Rébori Asencio (Capital Federal).

T E R E S A B A S
Z U L E M A M A N D O E L B A U L
Q U E N O S I R V E
S. Q.

Con estas letras formar un refrán.

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE MAYO DE 1938

Por colaboraciones - Primer premio: Una lapicera estilográfica, señor Humberto Monti, Coronda (F. C. Santa Fe); **segundo premio: Una billetera, señor A.** Bognolo (seudónimo: "Aber"), **Paseo Colón 1580,** (Capital Federal).

Por soluciones - Primer premio: Un necessaire, señorita Martha Ofelia Baizán, (San Pedro F. C. C. A.); segundo premio: Una lapicera estilográfica, señor V. Adolfo Sequeiros, Constitución 1241, (Capital Federal).

Nota. — Los premios deben retirarse de la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital Federal, reclamándolos por carta, cuando los ganadores residan en el interior o exterior y no al redactor de esta página.

Después de transcurridos 60 días de esta publicación, todo premio que no haya sido retirado, dentro del mencionado plazo, se deja sin efecto.

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en el de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. El mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio próximo inclusive.

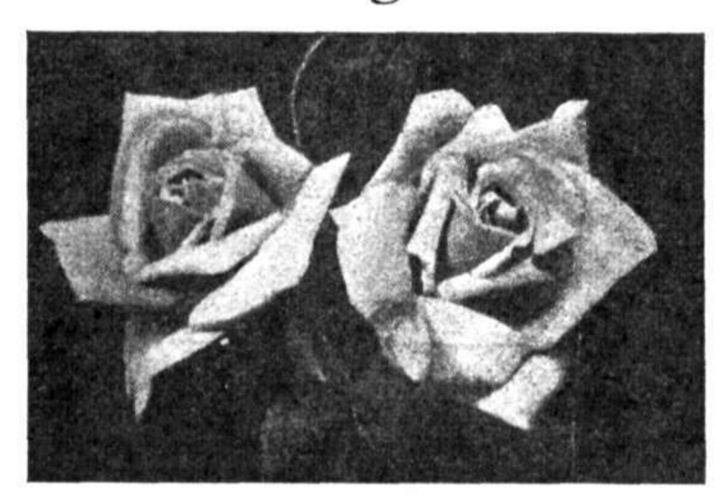
Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE
JULIO DE 1938
CUPON Nº 2074

LECTURA INFANTIL

La venganza de la rosa



Al pié de un hermoso rosal, plantado en una pequeña huerta, vivía lamentándose continuamente una col.

Aquella vecindad con el rosal la torturaba. ¿Cómo sus hojas no podían alcanzar ni medianamente aquel tallo lleno de espinas? ¿Cómo era posible que teniendo espinas, — cosa que a ella no le ocurría — pudiera ofrecer en sus ramas lozanas, con hojas delicadas, compuestas, tan distintas a las suyas, flores tan bellas, de vivo color y de exquisita fragancia?

Ella, cuyas variedades servían de comestible al hombre, verse despreciada todos los días por aquel rosal tan gallardo que atraía las miradas de los dueños de la huerta y de cuantos la visitaban, no podía tolerar esa proximidad. Había que terminar con aquel estado de cosas que tanto la amargaban. Daba la col vueltas a mil proyectos de destrucción, pero todos se estrellaban ante su insignificancia que la hacía impotente para la acción.

Las demás hortalizas, tenían que oír sin protesta, al amanecer de cada día, aquel lamento de la col que no sabía resignarse con su inferioridad.

—¡Cállate! — solía decirle una lechuga próxima.

—¡Callarme yo! Tú no sabes lo que dices. Yo que puedo ofrecer diversas especies dentro de mi familia. No, señora lechuga, no!

—La rosa tiene especies mucho más numerosas que tú.

—Cuida lo que dices. ¿Acaso no encuentra el hombre una clase de col que es la *común, la rizada, la de Milán, la murciana*, y en América se halla la *col palma*, cuyo cogollo es sabrosísimo?

—¡Pobrecita! ¡Cómo se advierte tu ignorancia! La rosa cuenta con miles de especies que sería largo enumerar...

—¡Pero ella no ha dado lugar a refranes, como yo! — exclamo la col impacientándose y temblando de envidia.

—¿Refranes, dices?

—Sí; no conoces aquél en que te citan a ti también.

—No.

—Pues es uno inventado por el hombre que gusta de la variedad, y que dice: "Entre col y col, lechuga".

—¡Ah! ¡Qué bien!

—Y éste otro: "El que quiere a la col, quiere a las hojas de alrededor".

—¡Muy bonito en verdad, pero las rosas tienen muchos más retranes que tú, muchos más! Oye éste: "Junto a a rosa la espina". Y este otro: "No hay rosa sin espinas". "Las rosas se marchitan, las espinas, quedan", es otro de tantos. Sabrás, también, señora col, que la rosa es reina de las flores, emblema de la gracia, de la belleza y del amor.

—¿Sí? — pregunta asombrada la col.

—La rosa ha inspirado a los poetas de todas las edades y de todas las latitudes. Ella ha ornado el pecho de la dama de alcurnia y el de la humilde obrerita. Su fragancia ha perfumado los salones aristocráticos y las más modestas viviendas. La religión embellece sus ceremonias con rosas deshojadas y cubre de rosas sus altares. ¡Pobre col! Contempla la elegancia de su tallo, la belleza de su corola, su pomposidad, su gracia, su perfume...

—¡Basta, basta, ella me desprecia y..., por eso la odio! — gritó la col enervándose de ira.

En aquel instante, la rosa más próxima, que había oído el diálogo, por toda respuesta, dejó caer los pétalos de dos de sus mejores ejemplares, sobre las hojas gordas y grandes de la col.

Adelia DI CARLO



DON RICARDO SOLARI

A los 87 años de edad, útil y provechosa, ha desaparecido en Junín este ciudadano, cuya actuación política y social le captó las simpatías de todos. Fué revolucionario del 80, presidente del Concejo Deliberante y del Consejo Escolar. Su fallecimiento produjo honda tristeza.



SR. SILVIO JOSE CARAVAGLIA

Acreditado comerciante de Lanús, cuya desaparición produjo profundo pesar entre sus vastas relaciones de amistad y de labor.

EL ARTE DE COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo



Jamoncito "El ananá"

INGREDIENTES

Un jamoncito de paleta ahumada.
1 taza de azúcar.
1 taza de vino.

ENSALADA RUSA

2 papas - 2 zanahorias.
1 latita de petit pois.
2 cucharadas de mayonesa.
1 cucharadita de mostazina.
Sal - Pimienta.

MAYONESA

5 yemas.
Aceite.
1 cucharadita de mostazina.
Sal - Pimienta.
1 cucharadita extracto tomate.
½ litro de gelatina.
Pepinitos en vinagre.

VARIOS

6 peras.
300 gramos de azúcar refinada.
Agua.
Jugo de limón.

Remojar durante diez horas un jamoncito de paleta ahumada; ponerlo a cocinar después en abundante agua con el azúcar y el vino; dejándolo hervir durante dos horas y media; enfriarlo después en su mismo caldo.

Preparar la ensalada rusa algo consistente.

Preparar una mayonesa consistente y darle un poquito de color, ya sea con extracto de tomate, o extracto de carne, o caramelo líquido.

Preparar medio litro de gelatina de carne.

Cortar el jamoncito en rodajas finas, acomodar la ensalada rusa en una fuente, sobre ésta las rodajas de jamón, dándole a todo forma de ananá; decorar por encima con mayonesa, imitando la cáscara del ananá, con una manga con boquilla calada y adornar también con gelatina picada y el tronco del ananá con un huesito del jamón.

Las hojitas que irán sobre el tronco se imitan con pedacitos de pepinitos en vinagre.

Si se quiere se adorna con peras en almíbar imitando calas: Pelar las peras, rociarlas con limón y ponerlas a cocinar en el almíbar preparado con el agua y azúcar; dejarlas enfriar en el mismo almíbar y hacer unas calas; poniéndole una tirita de mayonesa en el medio.

Bombones de licor

INGREDIENTES

ALMIBAR

300 gramos azúcar en pancitos.

1 taza de agua.

VARIOS

Licor o coñac.
500 grs. chocolate cobertura.
50 gramos manteca de cacao.
2 kg. de almidón.

Poner en una caja de madera 2 kilos de almidón, emparejar bien y hacer con los moldes a propósito unos niditos.

Hacer un almíbar de 39 a 40 grados y rebajarlo a 36, agregándole licor o coñac.

Colocar el almíbar en un embudo y llenar con ello los nidos, cubrirlos con almidón y dejarlos hasta el día siguiente.

Disolver el chocolate cobertura y la manteca de cacao, sobre el baño de María; dejar entibiar.

Sacar los fondos de los bombones del almidón, sacarles el almidón con un pincel y pasar uno por uno por el chocolate apenas templado y colocarlos sobre papel blanco dejándolos secar.

"Gateau" de almendras "El nido"

INGREDIENTES

MASA

200 gramos de harina.
3 cucharadas azúcar molida.
80 gramos de manteca.
2 yemas.
1 cucharadita esencia vainilla.

MERENGUE

7 claras.
450 gramos azúcar en pancitos.
1 tacita de agua.
1 cucharadita esencia vainilla.

RELLENO

350 gramos de almendras.
100 gramos de manteca.
4 claras.
200 gramos de frutas en almíbar.
3 cucharadas de coñac.
12 yemas.
300 gramos de azúcar.
1 cucharadita esencia almendras.

VARIOS

2 cucharadas mermelada damascos.

Hacer una masa con los ingredientes arriba indicados, estirarla y forrar con ella un molde redondo, enmantecado y enharinado, emparejando bien.

Batir ligeramente las yemas con el azúcar, agregarle la harina de almendras, la manteca derretida, la esencia, el coñac, las claras batidas a nieve y las frutas cortadas en daditos; mezclar suavemente, rellenar con ello el molde forrado y cocinar en horno de temperatura moderada durante una hora y veinte minutos, a una hora y media. Desmoldar a después y dejarla enfriar.

Preparar un merengue italiano poniendo en una cacerolita el azúcar y agua, colocar a fuego fuerte hasta que llegue a punto de bolita algo dura; agregarle despacio sobre las claras batidas a punto de merengue bien consistente y mientras se agrega, batir rápidamente y perfumar con la vainilla.

Colocar este merengue en una manga con boquilla y adornar el gateau, formando un nido y varias palomitas alrededor. Espolvorear por encima con azúcar impalpable y dorar en el horno. Retirar, pintar con la mermelada reducida y colocar en el nido los confites, imitando los huevitos de las palomas.

MERMELADA REDUCIDA. — Colocar la merme'ada pasada por cedazo, en una cacerolita, agregarle 2 cucharadas de agua, 2 cucharadas de azúcar, colocar sobre el fuego fuerte y cuando haya hervido medio minuto, retirar del fuego y usar.

Por
FELIX
LIMA



Por qué no se casó María de la Paz Maidana

CUANDO el viejo Policarpio Maidana llegó a su casa de la calle Tronador, su esposa, doña Nemesia Gandini, y su hija María de la Paz, estaban a punto de sonar, completamente "llora, llora, urutaú", pañuelo en mano, abierto el grifo de la cañería lagrimal.

—¿Qué pasa, mujer? ¿A qué debo achacar esto de que ustedes se encuentren como Magdalenas arrepentidas?

Hablá, Nemesia, ¿querés?, y rápido.

—¡Qué desilusión, viejo!

—Me imagino que a tu edad, fronteriza con la de mi comadre Ruperta, tu desilusión no será amorosa.

—Pero sí, che, Policarpo, la desilusión de nuestra hija, pobre María de la Paz, ella... que... ¡pero qué horror, Dios mío!, parece imposible, un sueño, fantasía, leyenda, y sin embargo, ante la evidencia no tuvimos ella y yo, más remedio que rendirnos. Con decirte que no hemos almorzado...



—Bueno, vieja: fajate un trago de anís, para entonar tu espíritu, y hacela venir a María de la Paz, y que Nicanora me cebe unos mates. ¡Para hoy, Nemesia!

María de la Paz Maidana Gandini colgóse del cuello de su padre, y a lágrima tendida, díjole:

—Soy la más desgraciada de las chicas de Buenos Aires, papá; repito, papá: la más desgraciada. Entraré en un convento, vestiré hábitos, pondré punto final a mi vida mundana.

—¿Acaso has quebrado con Lalo?

—Pero no por culpa mía, papá.

—Tu hija, viejo, tiene sobradísima razón.

—Sabes, papá, que ya comprometida con Lalo, sólo restaba que nos acercáramos al altar, y en noviembre de este año, a me... media... mediados de ese mes, sí, testigos del civil y padrinos del acto religioso designados, sería la mujer más feliz de este mundo. ¡No puedo más papá! Me ahogo, déjame llorar para desahogarme.

—Sentate, hija.

—¡Pero qué horror, Dios mío!

—¿Quién habla, vieja? ¿Vos o María de la Paz?

—Es que yo no puedo con mi genio, Policarpo, me salgo de la vaina, y tené por seguro, que si lo llego a encontrar a Lalo... ¡Asistencia Pública para uno!

—Calmate, vieja; tal vez un trago de agua de azahar te venga como anillo al dedo. ¡Fajátelo, Nemesia!

—¡Ah, los que iban a ser mis azahares!... Adiós marcha nupcial de Mendelssohn... Virgencita en su altar tachonado de luces... despedida de la vida de soltera... mi fotografía en página social de las revistas... ¡oh,

papito querido, qué desengaño!...
—Es horrible, Policarpo.
—Hablá, María de la Paz. ¡Silencio, vieja!
—Tú estabas al tanto, papá, de que Lalo hacía rato que había archivado el sombrero por considerarlo que no era un artículo de primera necesidad.
—Pituquerío corrido, es cierto; pero hay tantos sueltos, que uno más...
—El cabello de Lalo no era ensortijado.
—Lacio cómo el mío, ¿no?
—Lalo lo domaba a fuerza de gomina.
—Demasiado engominado el mocito ese, hija, desde su entrada a casa, lo catalogué.
—Noches pasadas, Lalo se me presentó desconocido, ¡y en qué estado, papá!...
—¿*También* es "*sammartiniano* de bar", y se dopa aguardentosamente?
—No, papá; en cuanto a eso, sería injusta, porque mi ex prometido, toma una copa en las comidas, cuando menos.
—No va a la distancia, como aquel otro pretendiente que te conocí, María de la Paz, aquel mocito...
—¿Chalo?...
—El mismo, hija, superpapel secante, capaz de absorber toda una bodega mendocina.
—Lalo se me presentó desconocido, y en qué estado. ¡Me quedé fría! Su cabellera lacia no existía, y en cambio, una permanente le ensortijaba el cabello, igual que yo y que cualquiera chica amiga del barrio.
—El colmo del afeminamiento, mi hija.
—Al criticarle esa presentación tan ignominiosa, me contestó lo más fresco que la permanente masculina estaba de moda y que él no daría máquina atrás. Luego, papá, se produjo la ruptura de relaciones amorosas, y para siempre. ¡Ay, Dios mío, qué desgraciada soy!...
—No te echés a mortadela, hija; ya aparecerá otro que sea superpituco. El tiempo todo lo cura, el tiempo, buen médico, cura y no deja cicatriz de la herida.
—Imposible, papá. ¡Lo quería tanto!...

* *

Dos whiskies y dos hombres, en edad que ya no está para madrigales, frente a frente en un bar de Villa Urquiza.
—¿Cuándo se casa tu hija?
—Ya no se casa.
—¿...?
—Hubo ruptura de compromiso. Figurate que a su prometido le hacían la permanente en el coco como a cualquier mujer.
—¡...!
—Y lo peor es que la permanente masculina está de moda, y que la novedad avanza, hace camino, conquista nuevos adeptos, y no tardará en llegar, dicen, a las altas zonas políticas.
—¿El, Mario Bravo y Ricardo Caballero, de correcta permanente? Pagá, viejo, ¿querés?, que a la salida, me echo debajo de las ruedas del primer ómnibus que pase.

Félix Lima

Dibujos de Reco

MOROTÍ

(Continuación de la pág. 88).

arrodillada junto al lecho, entenebrecido el rostro por las lágrimas y el cabello, se atrevió a dar el primer beso de su vida, un ósculo silencioso, posando su boca en la pulpa cárdena de los labios del difunto mientras la trémula luz de un candil hacía bailar las sombras en las paredes.

Lo enterraron en las inmediaciones, en medio del pastizal, a usanza antigua. La pobre moza que había quedado más triste que una lágrima caída de los ojos de la melancolía, le colocó una rústica cruz, y en el gollete de una botella puso una vela de sebo que encendía con religioso arrobamiento.

Aquel soldado tuvo, empero, más suerte que muchos de sus compañeros a los que sepultaron en largas zanjas, sin llantos ni cruces, y cuyos nombres se han perdido para siempre en la obscuridad y el silencio.

Al poco tiempo, una de las partidas que recorrían el lugar arreó al tordillo y a la yegüita azuzándolos con ese característico "¡pi... puuuh!..." ululante como una clarinada.

Un lindo potrillito blanco de ojos sarcos nacido pocos días antes y al que la muchacha puso por nombre, el de su pelo en guaraní, fué criado guacho. "Morotí" era un tesoro para ella, lo contemplaba con ternura maternal y se extasiaba viéndolo retozar airosamente esponjando la nívea cola. Le hablaba quedamente y, supersticiosa por atavismo, tenía el presentimiento que el alma del muerto se había transmigrado al cuerpo del potrillo.

Un día llegó a ese lugar la habitual tropa de carretas que traía para algunos pueblos, mercaderías de Goya. El convoy hizo vivac al cruzar el río, donde los bueyes, barcinos, chorreados y yaguanés, con los cuadriles puntiagudos y el hocico babeante abrevaban el agua antes de ser uncidos de nuevo a las carretas que permanecían empinadas con el pértigo en el suelo y la larga tacuara acuciadora con su plumero cerca del pincho apuntando al cielo. A esos bolicheros compraba el viejo sus vicios: yerba, tabaco, caña... y luego seguían lentamente las jornadas de días y noches que parecían siglos, picana en ristre, silbando o gritando para azuzar a la boyada perezosa que movía cadenciosamente el borlón de la cola para espantar a los tábanos.

Con tal motivo el anciano bebió más que de costumbre e, irascible, increpó amenazador:

—No hacés caso por mí... te has güelto arrastrada como guasca de lechera... primero con el tisiquiento... aura con el guacho... ¡Te voy a encajar una laceada pa que aprendas!

Y sentado en un banquito, entrelazaba los dedos, ponía la rodilla entre las manos y haciendo bailar nerviosamente la pierna izquierda, seguía pronunciando palabras ininteligibles. Después del soliloquio, continuaba bebiendo de la cantimplora, paladeaba con fruición y hacía chasquear la lengua, pasándosela luego golosamente por los labios.

Ella nada aducía y si contestaba algo lo hacía con palabras de las que emergía la tristeza como un llanto que se escapa silencioso.

—Te has güelto engreída — proseguía cejijunto, —pero un derrepente vas a ver lo que es rebenqueadura...

Una noche de infinito sosiego en la que corría un aura deliciosa y las estrellas brillaban innúmeras temblando como lágrimas suspendidas en un manto de azabache que la Vía Láctea con su estela de luz blanca partía en dos y en que el silencio parecía gravitar sobre las almas, la muchacha sintió deseos indefinidos... Empujada por un impulso desconocido, subconsciente, con el mayor sigilo, suspenso el ánimo, leve el pie, salió afuera, se deslizó por la senda y se abrazó al añoso tronco del algarrobo a cuya ramazón refrescaba el relente de la noche. Entrecerró los párpados, una sonrisa enigmática inundó su faz de palidez clorótica y como si su poca voluntad se hubiera rendido del todo en un supremo renunciamiento, con unción medrosa musitó:

—¡Qué lindo... lindo!...

Después prosiguió con cadencia desmayada:

—Acá... Galarza... probe, yo...

Y de sus ojos brotaron lágrimas que rodaron por las mejillas ajadas salando sus labios mustios.

—¡Có añá membig! — voceó sañudo el viejo que con astucia felina y tanteando en la sombra se había levantado. — No hay tutía, estás mesmamente desatinada, so loca. ¡Vengasé pa ca, perdida! —gritó imperativamente blandiendo el facón en la diestra.

Poseída de una angustia mortal miraba como una insensata los blancos reflejos del arma y retrocedió desconcertada, agobiada por una lúgubre borrasca interior.

El viejo, que despedía fuertes vahos de alcohol, tomó el maneador con que estaba atado Morotí y con el tacto excepcional de los ciegos lo fué palpando con sus manos sarmentosas como a una baranda cuando se sube a obscuras una escalera y llegó al guachito sumiéndole el cuchillo hasta la S en el mismo desolladero; un chorro de sangre caliente lo empapó hasta el codo, el potrillo resolló su agonía, abrió las manos y las patas, tembló un instante y se desplomó exánime quedando con las patas cruzadas y rígidas, como un catre invertido.

Entonces el famélico mastín, con el lomo erizado, aulló tétricamente, estiró cuanto pudo el pescuezo y husmeando la sangre se relamió el duro bigote ávido de absorber los rojos coágulos.

Un collarín de acero parecía atenacear la garganta de la desdichada muchacha, helándole la sangre y paralizándole un inmenso grito. Abismada, con los ojos estupefactos, en el frenesí doloroso de la tragedia, su cuerpo enjuto se hizo difuso en las sombras y su máscara lívida fué desapareciendo fugazmente como una cosa inanimada y con la suavidad de un plumaje que se abate.

Y cuentan las gentes campesinas de aquel lugar que, hasta hace poco, se escuchaba de noche, en la selva secular, cuando cruzan los lampíridos, cuando revuelan los insectos de élitros sonoros y el ñacurutú de ojos fosforescentes castañetea el pico y deja oír su graznido siniestro, una voz lejana y misteriosa, como el quejido plañidero de una madre que llama a su hijo perdido en el bosque, un eco doliente y nostálgico, hecho de amor y de quebranto, que repetía en la lobreguez:

—¡Morotí!... ¡Morotí!...

Y es fama que las viejas rezaban una salve o un bendito embozadas en sus mantos, que las "guaynas" inclinaban la cabeza y se santiguaban, los chicos se acurrucaban alucinados de fantasmagorías y los paisanos, acostumbrados a otear el horizonte, escudriñaban en la penumbra la urdimbre de la fronda, creyendo columbrar lo irreal y lo invisible...

Dibujo de Ferro

Carrasco

Haga turismo en automóvil

Paseando por el mundo

Por PEDRO FIORE

El fútbol, el box y el polo han sido, indudablemente, los tres deportes que han paseado los colores argentinos por el mundo con más éxito. Nadie podría negarle al deporte de ser un conducto diplomático de primer orden, porque el nombre de la Argentina fué coreado en París, en Nueva York, en Roma, precisamente por la acción decidida del deporte. Pero desde hace unos años el fútbol, el box y el polo que eran, puede decirse, los únicos deportes que nos representaban bién en el extranjero, tienen ahora a dos compañeros más: el automovilismo y el ciclismo.

Volvemos, en una palabra, a reanudar las tentativas hechas en otras épocas, pero en esta oportunidad, y en la misma temporada — la presente, — hemos vuelto con más bríos y con más seguridad. Dos hombres nos han representado dignamente en algunas competencias de resonancia mundial, y el pabellón argentino fué admirado en la hazaña de estos muchachos que han salido de casa por unos meses en busca de nuevas afirmaciones deportivas.

Son nuestros protagonistas Remigio Saavedra y Carlos Arzani. El primero emigró a los Estados Unidos por unos meses y se ha quedado allí durante dos temporadas. Nos ha dado la emoción que se siente cuando en una verdadera batalla ciclista mundial, librada en una de las pistas más famosas, un hombre de este país llega a puntear en forma tal, que los cronistas de Nueva York, de Detroit, de Chicago, de Buffalo, de Milwoke, de Toronto escribieron notas en "bastardilla" para llamar la atención de sus lectores sobre la hazaña de este hijo de las "pampas" que maravilla a cientos de miles de espectadores en las pistas americanas.

Remigio Saavedra, último de la estirpe de los Saavedra que van dominando en el ciclismo argentino desde hace 15 años, es el protagonista de esta hazaña. Desde el año 1908, cuando Lucien Mazan, que los franceses apodaron "Petit-Breton, el franco-argentino", porque se ha criado en Buenos Aires, había nacido al ciclismo en la Argentina, donde había emigrado muy joven, no habíamos sentido la emoción que nos hizo probar Remigio Saavedra.

Carlos Arzani ha rivalizado con Remigio Saavedra. En el trampolín del diablo, ese endiablado circuito de la Gavea que sirve de escenario al Gran Premio Automovilista del Brasil, el volante de Buenos Aires, fué el único rival de un verdadero as de fama mundial: Carlos Pintacuda, de Italia.

Es necesario tener presente dos detalles: En el Viejo Mundo existen una docena de campeones del volante y doscientos aspirantes a campeones. Entre los doce está, y de los primeros, Carlos Pintacuda; en Sudamérica existen también una docena de ases del volante, y Arzani es uno de los últimos que llegó a esta categoría. Es joven y ha comenzado a correr cuando la Argentina ya poseía un gran plantel de automovilistas.



Carlos Arzani, agrega el último trofeo ganado en el Gran Premio del Brasil en su colección ya muy nutrida.

Pero lo que interesa, lo que emociona, lo que enorgullece es que este joven volante se ha trenzado no ya con cien sudamericanos, sino que lo hizo directamente, abiertamente, con violencia, con el as italiano, con Carlos Pintacuda, que asombrado por lo que hacía Arzani tuvo la franqueza de declarar. "que, sinceramente, el Arzani de este año era completamente distinto del que conociera el año anterior en el mismo circuito".

Lo que emociona es, para los que siguieron el Gran Premio del Brasil en su desarrollo, y los que escucharon la transmisión o leyeron luego las crónicas de los diarios, el detalle de la batalla. Esa escapada audaz de Arzani que mete sus cuatro ruedas delante de las de Pintacuda y de Tadini y de todos los sudamericanos y se aleja del pelotón hasta que la tormenta lo sorprende. Era un detalle que aun no había estudiado nuestro brillante muchacho. Y la emoción se agranda cuando Pintacuda pasa al frente y Arzani le sigue de cerca batallando con los elementos que no le son propicios.

Han paseado por el mundo la gama deportiva de la Argentina. Y han merecido, Saavedra y Arzani, la admiración de todos.

Pedro Fiore

FESTIVALES



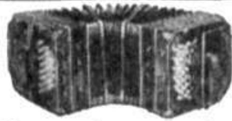
Concurrentes a la matiné del Baby Club.



Durante un intervalo del té danzante realizado en el Roof Garden del Alvear Palace Hotel, por el Club Deportivo Mayon.

Fotos de Escudero





AJEDREZ

Por GASTON PEDRO DUBOX

ASOCIACION DE FOMENTO EDILICIO CULTURAL Y BIBLIOTECA POPULAR "VILLA LURO NORTE"

La institución del epígrafe despliega actividad muy intensa. La sección ajedrez cuenta con el auspicio de todos los aficionados concurrentes a esta progresista y simpática entidad.

Recientemente finalizó la disputa del Primer Campeonato Interno de Ajedrez, cuyo resultado fué el siguiente:

	J	G	P	E	Ptos.
Carmello Mazzulla	11	9	1	1	9 ½
Italo Masolini	11	8	1	2	9
Santiago Martínez	11	9	2	—	9
Urbano Gutiérrez (h.)	11	7	3	1	7 ½
Julián Aliende	11	7	4	—	7
Guillermo Gutiérrez	11	7	4	—	7
Urbano Gutiérrez (p.)	11	5	6	—	5
Guillermo Gómez	11	4	7	—	4
Alberto Abraham	11	3	8	—	3
Jacinto González	11	3	8	—	3
Natali Delboy	11	2	9	—	2
Alberto Bottarini	11	—	11	—	—

En esta forma queda constituído el equipo que representará a la Asociación en matches de cuarta categoría con otras entidades.

Los tres jugadores nombrados en primer término se han hecho acreedores a los siguientes premios:

1º Una medalla donada por la firma Falcón Calvo y Cía.

2º Una medalla donada por "GENIOL".

3º Un estuche "necesaire", donado por Virginio F. Grego.

CLUB COMPAÑIA PRIMITIVA DE GAS

En la entidad ajedrecística del epígrafe, situada en la calle Montes de Oca 120, comenzó el 4 de junio la disputa del Torneo Anual Interno del año en curso y que corresponde a las categorías "A" y "B".

Los aficionados inscriptos son los siguientes:

Categoría A. — J. Vercinsky, J. Fornés, S. Comercl, A. Acs, G. Broquen, C. Wiedemann, N. Vitale y L. J. Blanco.

Categoría B. — M. Braner, A. Daverio, L. Lo Sasso, R. V. Airaldi, G. Caballero, J. Aldaz, G. Font, J. Irimia, A. Aldaz, M. Anemogianis, Sta. Angela Wiedemann, H. Donza, I. Leggiero, K. Keeble, N. Kapitanov, J. Dorigo, S. Gómez, R. Pérez y E. Finn.

CORREO DE AJEDREZ

A. J. V. — Su problema es sencillo, pero interesante. Lástima que tenga tan pocas variantes. Complacido espero sus nuevas producciones. No desmaye en su afición; pues demuestra condiciones estimables para progresar en el vasto campo del problema. Hágame conocer su dirección.

Señor Luis J. Beltrami (Capital). — Puede reconstruir partidas seleccionadas y analizarlas con inteligencia. Ingresar en un club de ajedrez y jugar mucho sin preocuparse mayormente del resultado. Hay que perder mucho para aprender a ganar. Como tratado de ajedrez puede adquirir el del señor Roberto Grau. La teoría debe complementarse con la práctica. También una revista de ajedrez puede resultarle un elemento valioso para estudiar.

Club de Ajedrez "El Enroque". — Lamentamos comunicar a la comisión directiva de la entidad del epígrafe, que por ahora es imposible poder complacerla.

"Biblioteca Electro-Mecánica" de Correos y Telégrafos. — Acusamos recibo a una nota enviada por la comisión directiva de esta entidad, de la que hemos quedado debidamente impuestos. Actualmente es imposible complacer los deseos de la citada C. D.

Señor L. López (Capital). — Las únicas revistas argentinas de ajedrez que existen actualmente son: "El Ajedrez Americano", "Caissa" y "Castles". De nada.

Señor S. Alberto Ferreira (Bahía Blanca). — Agradecemos sus expresiones elogiosas y felicitaciones. Gracias por sus amables palabras. Lo felicito por su entusiasmo y condiciones para analizar problemas. Le deseo un futuro brillante en sus aspiraciones ajedrecísticas. En el problema que menciona, ese peón es de color blanco.

Señor Samuel Rava (Capital). — Con mucho gusto aceptaríamos para ser publicadas, previo análisis, sus colaboraciones sobre problemas, pero desinteresadamente. Contamos en la actualidad con mucho material de problemas enviados gentilmente por compositores argentinos, y como es natural, sin retribución remunerativa.

"Cóndor Social Club". — Ponemos en conocimiento de la comisión directiva de la entidad del epígrafe, que nos es imposible satisfacer el pedido referente a donaciones. En lo que respecto a publicación de noticias, estamos dispuestos a complacerlos con mucho placer. Agradecemos los diversos elogios.

AJEDREZ GAUCHO

Cuando estoy frente a un tablero
el corazón se me ensancha
en esa pista; mi cancha
se agranda en el entrevero.

Siempre el pique le hago dar
a mi peón de rey o dama,
porque si mal me reclama
no lo dejo acomodar.

A los peones, lentamente,
les voy buscando acomodo
para tenerlos de modo
de auxiliarse mutuamente.

En cuanto se le presenta
la ocasión, que nunca falta,
al rey contrario lo asalta
mi caballo por su cuenta.

Su ataque da que pensar;
actúa como un corsario,
y al pobre rey adversario
me lo hace peregrinar.

Los alfiles los manejo
con habilidad sutil;
corren siempre de perfil,
¡eso me agrada, canejo!

Si la situación no apura
hago el enroque, tranquilo
le doy a mi rey asilo,
así ganarme, es más dura.

Las torres, con gran cuidado,
pongo en una línea abierta;
por si se abre alguna puerta
para tenerlo acosado.

A la dama, ¡compañero!,
nunca la pierdo de vista;
hay que hacer que se resista
a caer en el reñidero.

Al rey, con mucha cautela,
le elijo los cuadros buenos;
lo meto hasta en los ajenos,
a veces, ¡que se las pela!

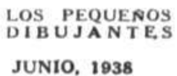
Buscando con mucho empeño
el mate en algún rincón;
pasan horas en montón,
hasta que me vence el sueño.

JOSE MARIA DORRONSORO

Las Toscas

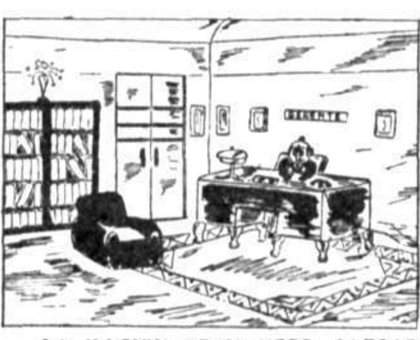
Nuestros pequeños dibujantes

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

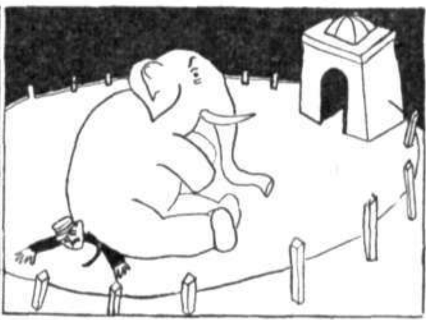

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES

JUNIO, 1938

CUPON Nº 2074



LA ILUSION DE MANECO; LLEGAR A SER GERENTE DE "CARAS Y CARETAS".
Por Andrés y Dante Botti, (Montevideo).



JUMBO. — ¿DONDE SE HABRA QUEDADO EL GUARDIAN CON MI ALMUERZO?
Por Violeta B. Turchetto.



POR PRIMERA VEZ SE ASUSTO UN LEON; ¿DE QUIEN?... NADA MENOS QUE DE LA ESPOSA DEL DOMADOR KID.
Por César Juan Falbrini.



—¡QUE DESORDEN HAY EN ESTA CELDA! HACE DOS MESES QUE PIDO QUE ME PONGAN LOS BARROTES DE ESA VENTANA Y TODAVIA NO LO HAN HECHO.
Por Inocencio Ocampos, (Cnel. Dorrego).



ES PELIGROSO EL BARRIO, Y LE DA EL REVOLVER PARA EL REGRESO.
Por Arturo P. Medina.



EL PATINADOR PREVISOR.
Por Osvaldo Torrieri, (Entre Ríos).



Y LLEGO AL TUNEL.
Por Ricardo A. Stella, (Máximo Paz).

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.

La vida EN PROVINCIAS



BERNAL. — El intendente Municipal de Quilmes, doctor Victoriano Huisi, leyendo su discurso en la inauguración de la plaza Félix Bernal, en los terrenos donados por la persona que lleva su nombre. Aspecto del palco oficial, ocupado por familiares del donante, director del Colegio Salesiano, cura párroco y miembros de la Comisión "Pro-Plaza Bernal".

BERNAL. — Aspecto de la concurrencia que en gran número asistió a los actos conmemorativos patrios.

▼

MAGDALA. — Señorita María Noemí Manfrín, elegida "Miss Magdala".

1938", en el concurso de belleza realizado por el "Diario" de Pehuajó.



SAN ANDRES DE GILES. — Con motivo de festejarse el bautismo de la estancia "Santa Rosa", sus propietarios, Domingo Parodi e hijos, ofrecieron una fiesta criolla.



ROSARIO. — Señoritas que atendieron los quioscos instalados en el Club Asociación Cristiana de Jóvenes, durante las fiestas a beneficio de su caja social.

◆

ROSARIO. — Con motivo de cumplirse el XX aniversario de la aparición del diario "La Acción", se realizó en los salones del Bar Cifré un banquete. El director del citado colega, Dr. Francisco Scarabino, pronunciando su discurso.





BASAVILBASO (Entre Ríos). — Personal de Vías y Obras que ofreció un almuerzo al señor Rogelio Gómez, con motivo de haberse acogido a los beneficios de la jubilación.



CONCEPCION DEL URUGUAY. — Fiesta organizada por la Agrupación 2ª del Regimiento de Zapadores Pontoneros.



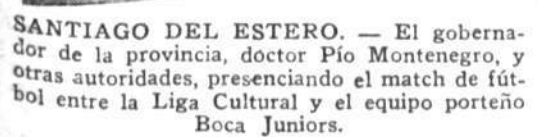
GUALEGUAYCHU. — Don Silvano Gachitegui, luego del lunch servido en su homenaje, al cumplir 25 años de servicios bancarios.



CORDOBA. — Parte de la concurrencia que asistió al acto en homenaje al agrónomo José C. Castellano, fallecido hace poco, bautizándose con su nombre el vivero provincial de Santa Rosa.

▼





SANTIAGO DEL ESTERO. — El gobernador de la provincia, doctor Pío Montenegro, y otras autoridades, presenciando el match de fútbol entre la Liga Cultural y el equipo porteño Boca Juniors.

SANTIAGO DEL ESTERO. — Los integrantes de la delegación fueron agasajados por deportistas santiagueños.

▼



MERCEDES (San Luis). — Cabecera del banquete ofrecido al comisionado doctor Valentín Luco, al finalizar su mandato comunal, acto que reunió a 900 comensales.



TUCUMAN. — El ministro de Gobierno, doctor Norberto Antoni, a quien rodean el Intendente Municipal, Jefe de Policía y miembros de la Colonia Sirio-Libanesa, durante el acto realizado en la Casa Histórica, en homenaje a los Congresales de 1816.



TUCUMAN. — La señorita Chebaia leyendo su discurso al descubrirse la placa donada por dicha Colonia.



SALTA. — Con la presencia de autoridades locales, fueron habilitados al servicio público los hornos incineradores de residuos.



SALTA. — Frente del local donde funcionan los hornos.



JUJUY. — Reunión realizada en la residencia de la señorita Bertha Baca, con motivo de su cumpleaños, a la que concurrió un núcleo de sus amistades.

Notas generales



CAPITAL FEDERAL. — En el local de la escuela "Plácido Marín", que funciona bajo la dirección del Patronato de la Infancia, fueron inaugurados los cursos de Artes y Oficios. Aspecto del comedor donde fué servido un almuerzo a los alumnos.

CAMPANA. — Señorita Irma O. Gaitto, elegida "Miss Campana 1938".

PICHANAL. — Vista del puente del ferrocarril sobre el río San Francisco, en el ramal J. V. González-Pichanal.

MICAELA CASCALLARES. — En la Escuela Provincial Nº 6 fué inaugurado un mástil donado por la Sociedad Manuel Belgrano, Cooperadora de la escuela.

GODEKEN: — Enlace Gentiletti-Bruni.

El niño y la escuela



Alejo Peyret

Para sexto grado

La biografía:

Fué un maestro. Como Amadeo Jacques dejó a Francia, su patria, en 1852, expatriándose voluntariamente a los veintiséis años.

Desde entonces, hasta su fallecimiento, en 1902, sirvió a la enseñanza y a la cultura de su patria de adopción. En 1855 fué designado profesor de historia en el Colegio del Uruguay, donde, años más tarde, se creó especialmente para él la cátedra de Historia de las Instituciones Libres. Hasta 1890 fué profesor en el Colegio Nacional de Buenos Aires, desempeñando más tarde otros cargos en la docencia. Sus obras son: *El pensador americano, Historia de las religiones, Una visita a las colonias, Cartas sobre Misiones* y una *Historia de las Instituciones Libres,* que ha quedado inédita.

La muestra:

La mujer hizo triunfar el cristianismo, y esto se comprende desde que era la religión del amor.

Pero, no basta el amor para salvar las sociedades. Se necesita también la ciencia, y la ciencia, para ser poderosa, para ser irresistible, necesita el apoyo de la mujer, feminizarse, si puedo expresarme así.

Porque la mujer es la primera educacionista del hombre, y sólo las mujeres ilustradas pueden formar pueblos ilustrados.

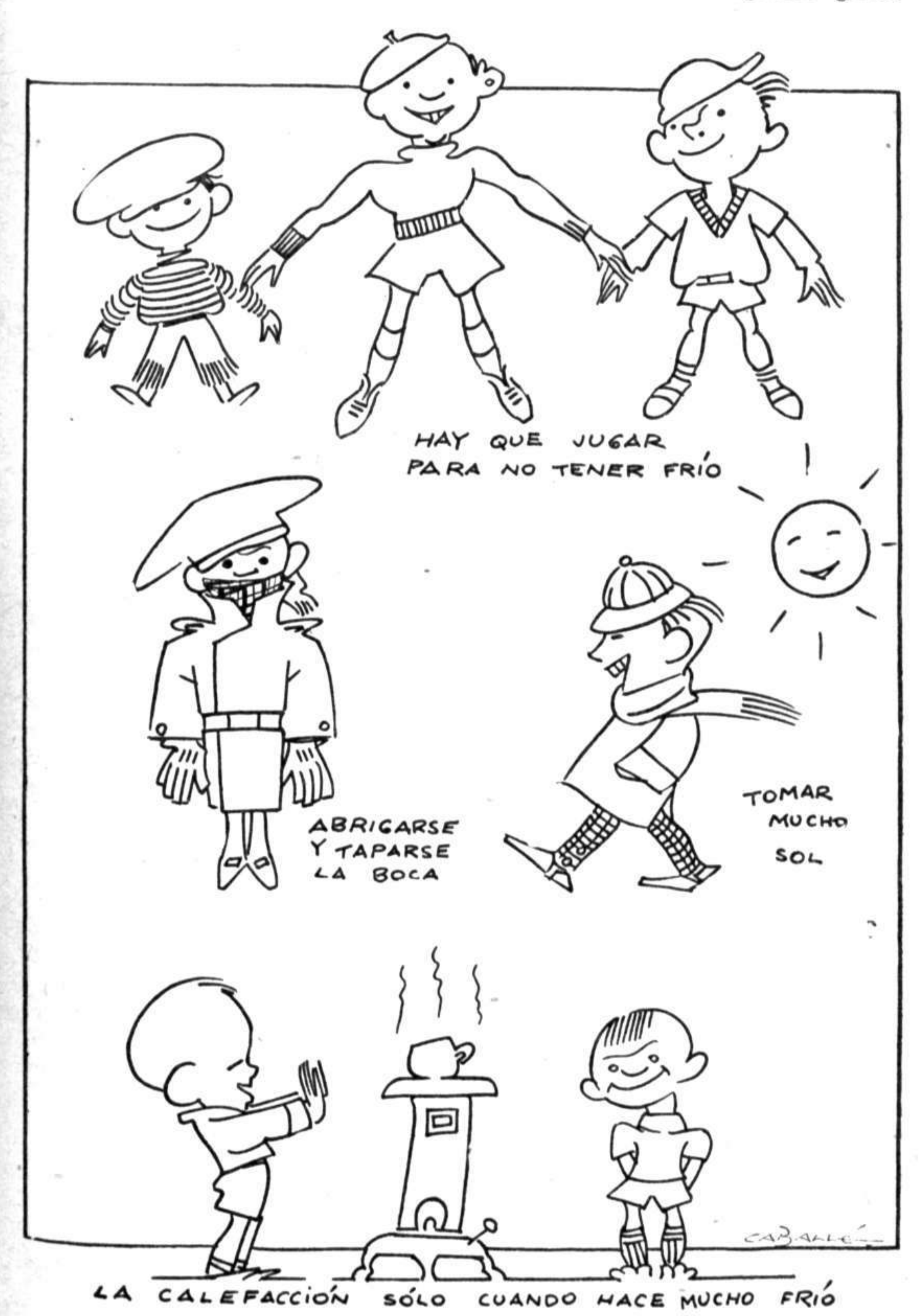
Es cierto que multiplicamos las escuelas y los colegios; mas no olvidemos que la mejor escuela es la casa, el mejor colegio el hogar, y la mejor educación, la educación de la familia, es decir, la de la madre.

¡Cuántos hombres eminentes presenta la historia que descollaron debido a la educación de la madre! La monarquía nombra, por ejemplo, rey de Francia a Enrique IV; la República a Jorge Wáshington.

¡Oh, mujeres argentinas! De vosotras depende que tengamos también nuestros Wáshington.

EL INVIERNO

Para primer grado





Estados Unidos de Norte América

◆ *Para 5.° GRADO* ◆

Superficie. — 7.839.383 kilómetros cuadrados. Incluyendo territorios y dependencias: 9.682.443 kilómetros cuadrados.

Población. — 130.000.000 de habitantes.

Límites. — Al norte, con el Canadá; al este, con el Atlántico y el golfo de Méjico; al sur, con el golfo de Méjico y Méjico; al oeste, con el Pacífico.

División política. — Son 48 estados y el distrito federal de Columbia. Se le agregan los territorios de Alaska, Hawaii, Puerto Rico, Filipinas, Islas Vírgenes, Samoa, Guam, Wake y otras islas del Pacífico, así como la zona del Canal, en las cuales, en una y otra forma, ejercen los Estados Unidos su influencia.

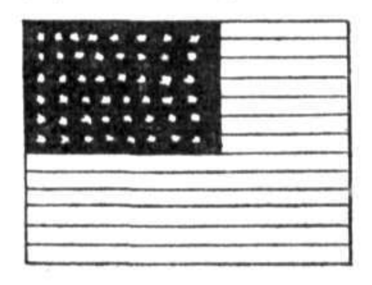
El suelo. — Puede dividirse en cuatro regiones principales: a) la región del este, comprendida entre el Atlántico, los Alegaños y la cuenca de los Grandes Lagos; b) la región del Misisipí, o Gran Valle Central, comprendida entre los Grandes Lagos, los Alegaños y las Montañas Rocosas; c) la región de las mesetas del Oregón, Utah y Colorado; y d) la región del litoral Pacífico, caracterizada por la bondad del clima.

Las Montañas Rocosas, en la parte central, alcanzan su mayor elevación en la sierra Blanca, con 4400 metros.

Ocho grandes ríos surcan el suelo norteamericano: el Hudson, que desemboca en el Atlántico, frente a Nueva York; el Delaware, también en el Atlántico; el Potomac, en la bahía de Chesapeake; el Misisipí, el mayor de todos, que vierte sus aguas en el golfo de Méjico; el Ohio, que se une al anterior es la parte central-este del país; el Missouri, también afluente del Misisipí; el Colorado, que no es navegable y desemboca en el golfo de California; y, finalmente, el Columbia que desemboca en el mar Pacífico. Hay muchísimos otros, también navegables, de gran longitud y notable caudal de agua.

Clima. — Abarca todas las graduaciones, desde el frío polar hasta los calores subtropicales. Al sur-oeste hay enormes desiertos que se llegarán a hacer productivos gracias a la irrigación artificial. Algunas tienen lagos de agua salada y varios de ellos están a más bajo nivel que el mar.

Recursos naturales. — Tiene grandes yacimientos de petróleo, carbón, hierro y demás minerales. Es fabulosa su riqueza forestal. Nada más que 178 bosques de propiedad fiscal ocupan una superficie de 64.752.000 hectáreas. Los 22 parques nacionales tienen casi tres millones. El riego artificial beneficia a estados enteros. Produce trigo, centeno, maíz, avena, cebada, arroz, tabaco, algodón, etcétera. La ganadería es rica y seleccionada. La producción industrial cubre las necesidades del inmenso país y las de una intensa exportación para el mundo entero.



Datos curiosos. — Hay casi doce millones de negros; un millón y medio de indios y 250.000 chinos y japoneses. Los hombres divorciados, hace unos años, eran medio millón. Para el transporte de petróleo tiene 200.000 kilómetros de oleoductos. Hay 1.200.000 maestros, de los cuales 54.000 son negros. Los médicos llegan a la cantidad de 200.000 y los hospitales son en total 6871. Se calcula que el país gasta en estos servicios unos 3.200 millones de dólares. Una compañía de seguros estimó en 4.000 millones de dólares los brillantes poseídos por la población. En 1790, al constituirse el país sólo tenía una superficie de 2.310.629 kilómetros. En 1803 fué comprada a Francia la Luisiana nada más que por 60.000.000 de francos. La Florida la entregó España a cambio de 5.000.000 de dólares.

Capital. — Wáshington, con 486.000 habitantes; Nueva York tiene casi siete millones; Chicago, 3.400.000; Filadelfia, 2.000.000 y la siguen en importancia Detroit, Los Angeles, Cleveland, San Luis, Baltimore, Boston, Pittburg, San Francisco, Búfalo, etc.

EL OIDO

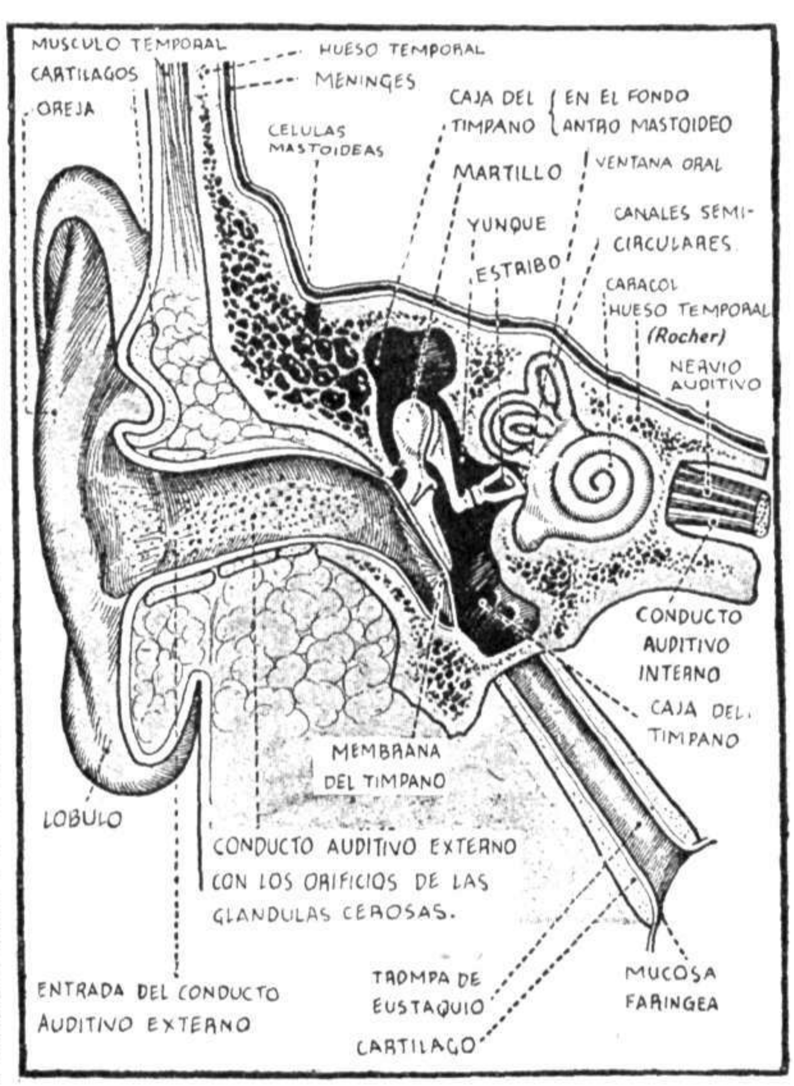
Para 4.° grado

De afuera hacia dentro se distinguen tres secciones: el oído externo, el oído medio y el oído interior.

EL EXTERNO no es sino el pabellón de la oreja, cartilaginoso armoniosamente modelado y recubierto por una piel delicada que concurre de manera importante a la estética de la fisonomía.

Sigue al pabellón un pequeño conducto, de corte ovalado, que mide de siete a ocho milímetros y que penetra oblicuamente y un poco sinuosamente en la pared craneana. Este conducto asegurado contra el polvo y los parásitos por su dirección oblicua y una secreción espesa y amarga, el *cerumen* o *cerilla* llega a un claustro formado por una membrana tensa, el *tímpano*. El oído externo, vestíbulo de la casa, diríamos, no tiene ninguna función en la percepción del sonido; sirve para recoger y dirigir las ondas sonoras que son los elementos.

EL OÍDO MEDIO, o *caja del tímpano*, que sigue después, se compara al interior de un tambor, formado de un lado por la membrana del tímpano, por el opuesto, de otras dos membranas, tendidas sobre dos orificios, la *ventana redonda* y la *ventana oval*. Un dispositivo de cuatro huesitos articulados entre sí y que, en razón de su forma, reciben los nombres de *martillo, yunque, lenticular* y *estribo* transmite las vibraciones recibidas por la membrana del tímpano a la de la ventana oval. El oído medio recibe el aire por un conducto que comunica con las fosas nasales, la *trompa de Eustaquio*. Desempeña el papel de caja de resonancia, pero tampoco es necesario para la percepción de los sonidos. Un hombre con el tímpano perforado no es sordo o no lo es irremediablemente.



Colocados en las regiones laterales de la cabeza, los oídos, órganos de la audición, son aparatos de gran complejidad, extrema delicadeza y notable precisión, que no muestran en el exterior sino una parte accesoria. El mecanismo esencial, cuya pequeñez es tan notable como minuciosa su organización, está profundamente emplazado en una cavidad ósea que lo protege eficazmente. La naturaleza no ha creado quizás nada más sorprendente que este diminuto instrumento cuya función consiste en transformar en música y palabras las ondas vibratorias y sonoras transmitidas por el aire.

EL OÍDO INTERIOR es, en realidad, el verdadero instrumento gracias al cual oímos. Es la "cámara musical". Está literalmente enclavada en la roca, pues esta parte del hueso temporal, es la más espesa y dura. La ocupan los tres *canales simicirculares* que, dispuestos siguiendo tres direcciones diferentes, captan, cada uno por su parte, las vibraciones recibidas, señalan su origen, y son, por lo tanto, los órganos de la orientación.

Imagínense ahora una sala de música grandiosa y a la vez microscópica. Es el caracol. En él no hay nada de aire. Las vibraciones llegadas por la ventana oval se transmiten gracias a un líquido, la *endolinfa*, que todo lo baña. Es una gruta submarina que encierra un piano con 10.500 teclas (*el órgano de Corti*). Este instrumento maravilloso no pierde un sonido en el límite de las vibraciones audibles. Cada una de sus teclas posee una cuerda sensible, una ramificación del *nervio acústico* que tiene la milésima parte del grueso de una tela de araña. Y es éste el que transmite al cerebro la impresión recibida que producirá el milagro de la sensación auditiva, origen de nuestros sentimientos y pensamientos más delicados.


*Un periodista cansado,
sin plata y avejentado,
largó la frase siguiente:
"Sólo siendo Presidente
podré verme jubilado".*
SALPICON DE ACTUALIDAD
Por ALBERTO PIDEMUNT.
Monos de Valdivia.
— Cada vez que hace Lafuente
un retorcido alegato,
¿por qué se ríe la gente?
— Porque Lafuente es un plato.
Tan seguido los provocan
los chóferes indolentes,
que, a fuerza de ser frecuentes
los choques a nadie chocan.
— Amigo mío, ¡qué pena!
Mi esposa lo vió a usté anoche
repantigado en un coche
al lado de una morena...
— No se alarme usted por ello,
pues iba con mi mujer.
Sólo que ahora se hace ver
sin tintura en el cabello.
VALDIVIA 38
*Dicen que un autor teatral
que es antimilitarista
no hay ensayo que resista
si el ensayo es "general".*

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO 155, - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925. Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL:

Trimestre $ 2.50 m$n. Semestre $ 5.— Año $ 9.—

INTERIOR:

Trimestre $ 3.— m$n. Semestre $ 6.— Año $ 11.—

EXTERIOR:

Trimestre $ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.— oro sellado, equivalente a m$n. **11.35**

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR




"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & CIA LDA
DESTILADORES LICORISTAS
BS. AIRES
CRUZ AL MERITO
POTENCIA
Riquísimo aperitivo tonificante agradable al paladar y poderoso reconstituyente del organismo.
Pineral
GRAN APERITIVO